

Universidad Empresarial Siglo 21

Relaciones Internacionales

China y sus desafíos regionales

***El status actual de China en el sistema
internacional***

Virginia Busilli

-Año 2008-

Índice

Introducción.....	1
Metodología.....	5
Marco Teórico.....	8
Capítulo I: Los orígenes de la República Popular.....	17
Capítulo II: El sistema político chino y la Política Exterior.....	36
Capítulo III: Unidad territorial china. Conflictos de soberanía con Taiwán.....	49
Capítulo IV: Hegemonía regional. Conflicto de intereses entre China y Japón.....	66
Capítulo V: Desafíos para la seguridad regional. Relación de China con Corea del Norte.....	96
Capítulo VI: Desafíos en el Sur de Asia. Relación de China e India.....	112
Capítulo VII: Conclusiones.....	137
Bibliografía.....	147

Introducción

Para China, el siglo XX se resume, quizá, en una frase: “su retorno al mundo”. Luego de siglos de invasión extranjera y aislamiento, se incorporó por primera vez a un sistema internacional liderado por occidente. Pero no lo hizo al estilo Meiji¹, sino tomando modelos, ideas y discursos occidentales y adaptándolos a su realidad, no sin rupturas y contradicciones importantes con su pasado cultural ancestral.

Actualmente, cuando hablamos de China, parece existir una especie de consenso universal tendiente a consagrarla como una Gran Potencia (GP) y esperar de ella un pronto ascenso a la categoría de Súper Potencia (SP). De este modo, la lógica Este-Oeste del siglo XXI sería protagonizada por Estados Unidos (la actual SP del sistema internacional) y China (una GP en ascenso, conforme a este razonamiento), disputando esta última el rol de Norteamérica como hegemon del orden internacional.

Lo paradójico es que cuando Pekín se autodefine, lo hace como potencia en desarrollo, es decir, aún no se presenta como una Gran Potencia. Sostiene que aspira a alcanzar el status de tal, pero que su situación actual dista mucho de haber logrado tal meta, y para ello destaca el concepto de “desarrollo pacífico”.²

Lo cierto es que China ha protagonizado profundas transformaciones a través del siglo XX, consolidando su posición a nivel mundial, gracias a un sorprendente crecimiento económico y una política exterior cada vez más activa.

Sin embargo, la concreción del status de GP no depende exclusivamente de variables internas. A medida que Pekín consolida tu presencia internacional, es en el plano regional donde parece encontrar los mayores desafíos para la

¹ La Revolución Meiji se desarrolló en el Japón de mediados del siglo XIX, y tuvo como principal objetivo convertirlo en una gran potencia, imitando los modos de producción, técnicas y modelos de pensamiento occidentales.

² Utilizado oficialmente por el Primer Ministro chino, Wen Jiabao. Ver más en DELAGE, Fernando. “*El nuevo contexto de la Política Exterior China*” [en línea]. Real Instituto Elcano, 7 de noviembre de 2007. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Asia-Pacifico/ARI93-2007> [Consulta: 20 de septiembre de 2007].

concreción de sus intereses nacionales, fruto de una región asiática revalorizada estratégicamente en el orden de la post Guerra Fría.

Las dinámicas regionales y sus tendencias han sido (y continúan siendo) estudiadas por numerosos académicos de las relaciones internacionales. En este contexto, la Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales, desarrollada por Barry Buzan y Ole Waever (2003), intenta explicar la estructura política del sistema internacional posterior al orden bipolar (especialmente luego del 11 de septiembre de 2001) y comprender la importancia de las dinámicas regionales en la estructura del sistema internacional.

Los mencionados autores definieron el sistema internacional posterior a 1989 como 1+4: 1 súper potencia (Estados Unidos) y 4 grandes potencias (la Unión Europea, Rusia, China y Japón). Alejándose del tradicional análisis entre súper potencias (SP) y grandes potencias (GP), agregaron una tercera categoría: las potencias regionales (PR). Establecieron, además, cuáles eran las características de cada una de ellas.

La Teoría sostiene que el modo más sencillo en que una potencia regional puede alcanzar el status GP es permaneciendo libre de desafíos regionales (este es el caso de Estados Unidos, por ejemplo) o, en su defecto, logrando la hegemonía regional (este sería en el caso de China, según sus creadores).

En la misma obra lo autores definen a China como Gran Potencia y como la principal candidata a desafiar el rol de los Estados Unidos en un futuro no muy lejano. Pero el resultado de la calificación refleja cierta ambigüedad, ya que en su desarrollo se muestra a China como una potencia que no ha consolidado su rol como hegemonía regional y, sin embargo, se le otorga el status de Gran Potencia.

De acuerdo a la relación entre capacidades materiales y percepciones se plantea, entonces, un interrogante: *¿Ha alcanzado China las características necesarias como para ser considerada GP? ¿O ha tenido la capacidad de proyectar un poder que aún no posee, alcanzando un mayor poder relativo en base a lo que va a ser y no en lo que efectivamente es?*

A partir de la manifiesta ambigüedad en la calificación de Barry Buzan y Ole Waever con respecto a China en el sistema global, nuestro trabajo adopta una

mirada más crítica acerca de la posición de China en la Política Internacional en general y en la Regional en particular.

Luego de enunciar los interrogantes que dieron origen a nuestro trabajo, expondremos a continuación nuestro problema de investigación:

¿Cuáles son los desafíos regionales que posee China para consolidar su rol de Potencia Regional, en tanto condición previa para convertirse en Gran Potencia?

Como planteamos en el apartado anterior, a partir de la ambigüedad de los autores (Buzan y Waever), nuestro objetivo general consistirá en analizar cuáles son los desafíos regionales a los que China se enfrenta actualmente para consolidar su rol como PR, permitiéndonos, de este modo, calificarla como Potencia Regional o Gran Potencia. Respondiendo a este interés, nuestros objetivos específicos se concentrarán en:

- Analizar las líneas centrales de la Política Exterior china.
- Comprender el estado de la unidad territorial china: principales reclamos de soberanía en la región.
- Estudiar qué países compiten con China por la hegemonía regional: principales conflictos de intereses.
- Estudiar la capacidad militar del gobierno de Pekín y los desafíos de seguridad que enfrenta en la región.
- Analizar la capacidad económica china y los obstáculos y/o posibilidades regionales para su desarrollo.

Concentraremos nuestro análisis, entonces, en el estudio de la relación de la República Popular China con aquellos países que, conforme nuestro criterio (y en base los objetivos específicos), representan los principales desafíos para Pekín: Taiwán, Japón, Corea del Norte e India.

Ante los ojos del mundo, determinar si Taiwán cumple efectivamente los requisitos para ser considerado un Estado, constituye un problema de Derecho Internacional. Sin embargo, La República Popular China lo define como un problema interno que debe ser resuelto entre las partes, sin la intervención de terceros Estados u organizaciones internacionales. La relación chino-taiwanesa es particularmente importante en nuestro trabajo porque aquí se evidencia la auto-percepción china, que considera aún no haber logrado uno de los

requisitos básicos de un Estado moderno: la unificación territorial. De este modo, interactúan el Derecho Internacional y las políticas de poder, en una guerra civil inconclusa que enfrenta a dos sociedades pertenecientes a un mismo pueblo.

La relación chino-japonesa cobra importancia fruto de la ambición de liderazgo de las dinámicas regionales que ambos comparten y han compartido a través de la Historia. Japón se convierte entonces, en un rival natural, influyendo (condicionando o facilitando) en la concreción de los intereses nacionales chinos en una región a la cual ambos pertenecen.

Si bien Corea del Norte no representa una amenaza directa para la seguridad china (ya que son aliados estratégicos desde la década del '50), el motivo del análisis de la relación chino-norcoreana descansa en el desafío que representa para Pekín un programa nuclear que amenaza con alterar el esquema de seguridad del noreste asiático. De este modo, somete a prueba la capacidad de la República Popular para liderar las dinámicas de su región y garantizar la paz y estabilidad de la misma.

India y China poseen características similares. Ambas cuentan con una de las mayores poblaciones mundiales, comparten una importante frontera, poseen amplias dimensiones geográficas y desarrollan altas tasas de crecimiento económico. Sin embargo, poseen distintas culturas y se rigen bajo sistemas políticos diferentes. La creciente importancia de India en la economía global y su reciente status de potencia nuclear constituyen, sin duda, un factor determinante en las relaciones bilaterales. El análisis de esta última se funda en la complementariedad o competencia que experimentan las economías de ambos países y las consecuencias que provoca en los objetivos chinos de liderazgo regional (especialmente en materia económica). El factor nuclear se suma a este escenario aumentando el poder relativo de India en el Sur de Asia, contribuyendo a un equilibrio de fuerzas y desafiando las ambiciones hegemónicas de la República Popular.

De este modo, a través del análisis de las relaciones que acabamos de exponer, intentaremos contrastar nuestra hipótesis, la cual sostiene que:

“En el corto y mediano plazo, los problemas regionales que enfrenta China, dificultarán su ascenso de Potencia Regional a Gran Potencia”.

Metodología.

Cuando hablamos de metodología nos referimos al método científico a través del cual intentaremos responder a nuestro problema de investigación y contrastar nuestra hipótesis con la realidad.

Al ser la nuestra, Relaciones Internacionales, una disciplina que pertenece a las Ciencias Sociales, el método que utilizaremos será el cualitativo, ya que nos permitirá captar con mayor eficacia la dinámica social en que se desarrolla nuestro problema, abarcando todos sus aspectos.

Al referirnos al tipo de investigación hacemos referencia a qué pretendemos en nuestro trabajo de investigación. Éstos, de acuerdo a su nivel de profundidad, pueden clasificarse en estudios exploratorios, descriptivos, y explicativos. Conforme a los objetivos planteados, nuestro trabajo se encuadra dentro del tipo de estudios explicativos de documentación secundaria, que son aquellos que nos permiten responder al por qué de las hipótesis, midiendo en grado de influencia que tiene una variable sobre otra.³

Cabe destacar, sobre este aspecto, que utilizaremos la ambigüedad de los autores Buzan y Waever al calificar a China en el sistema internacional, en su obra "*Regions and Powers*" (2003), como disparador de nuestro problema de investigación.

Por consiguiente, nos proponemos determinar el status de China en el sistema internacional, es decir, calificarla como Potencia Regional, Gran Potencia o Súper Potencia. Para ello, utilizaremos los conceptos que nos provee la Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales (TCSR), con el objetivo de reconsiderar la calificación que los autores le asignaron a la República Popular China en la mencionada obra.

Es preciso aclarar que Buzan y Waever analizan todas las regiones que componen el sistema internacional, con el afán de diseñar el mapa de seguridad de la post Guerra Fría. Sin embargo, nos concentraremos específicamente en la calificación de China en el sistema internacional, manteniéndonos al margen de del estudio de los complejos de seguridad regionales analizados en la obra y de los cuales la República Popular forma parte.

³ MENDICOA, Gloria E. "Sobre tesis y tesisas", Editorial Espacio, Buenos Aires, 2003. pp. 78-79.

A fin de alcanzar nuestro objetivo utilizaremos fuentes de información secundarias de diversos tipos, como libros, revistas especializadas, estadísticas, y documentos oficiales. Fuente de información primaria (como entrevistas con funcionarios) serían útiles, pero resultan poco probables.

Otras fuentes de información que contribuirán significativamente con el desarrollo de nuestro trabajo lo proveerán centros de investigación como el Council on Foreign Relations (CFR), el Brookings Institute, la Rand Corporation, el CATO Institute (entre otros), especializados en el estudio de las relaciones internacionales.

Luego de plantear nuestro problema de investigación, enunciar los conceptos que conformarán nuestro marco teórico y exponer la metodología que utilizaremos, a fin de lograr una mejor comprensión, organizaremos el trabajo del siguiente modo.

En un primer capítulo destacaremos los principales acontecimientos históricos que ha vivido la República Popular China y nos detendremos en discusión entre dos modelos de país: el defendido por Mao, y el propuesto por Deng. El modelo implementado determinaría el desarrollo de la China actual.

En el segundo capítulo nos ocuparemos de las características básicas de su Política Exterior, a fin de comprender cómo se producen la toma de decisiones y cómo se implementan a nivel internacional.

El siguiente capítulo nos encargaremos de analizar la unidad territorial, estudiando la relación entre China y Taiwán, y el origen y desarrollo de las controversias bilaterales.

El cuarto capítulo contendrá el estudio de las relaciones chino-japonesas, analizando la hegemonía regional y en conflicto de intereses entre las partes.

En el quinto capítulo nos ocuparemos del análisis de la seguridad en el Este Asiático. Si bien el concepto de seguridad es muy amplio, nos concentraremos en la seguridad militar, focalizándonos en el estudio de los proyectos nucleares de Corea del Norte y en su incidencia en las relaciones bilaterales con China.

El siguiente capítulo contendrá un análisis de índole económica, en donde estudiaremos específicamente las economías de China e India, destacando el grado de complementariedad y/o competencia entre ambas. Paralelamente, nos ocuparemos de analizar el desafío que provoca el status de potencia nuclear de India para la República Popular.

Por último, expondremos las conclusiones de nuestro trabajo, a fin de contrastar nuestra hipótesis con la realidad, logrando de este modo calificar el status de China en sistema internacional.

Marco teórico

Cabe destacar que nuestro trabajo de investigación parte de una ambigüedad en la calificación de un país como China en el sistema internacional y no de una ambigüedad teórica. Resaltamos este aspecto porque abordaremos nuestra tesis desde la Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales (TCSR), de Barry Buzan y Ole Waever, para llegar a un resultado diferente del que alcanzan los autores. A continuación enunciaremos los contenidos principales de la mencionada teoría, que constituirán el soporte teórico de nuestra investigación.

El objetivo de la TCSR es explicar la estructura política del sistema internacional de la post Guerra Fría (a partir de 1991), especialmente luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y comprender la importancia de las dinámicas regionales en la estructura del sistema internacional.

Los autores sostienen que desde la descolonización (y en especial luego del orden bipolar), el nivel de seguridad se ha vuelto más autónomo y prominente en la política internacional. El orden global de la post Guerra Fría es, para Buzan y Waever, de 1+4+ regiones: una Súper Potencia (Estados Unidos), cuatro Grandes Potencias (La Unión Europea, Rusia, China y Japón) y las diferentes regiones del sistema internacional.

Se alejan de la tradicional clasificación de Súper Potencias (en adelante SP) y Grandes Potencias (GP) para incorporar una nueva categoría, la de Potencias Regionales (PR), operativizando los términos y enunciando los elementos que caracterizan a cada una de ellas.

Las SP son aquellos países que poseen la capacidad suficiente como para intervenir en cualquier parte del sistema internacional. Para esto, cuentan con el más alto grado de desarrollo de sus capacidades políticas y militares, y cuentan con un eficiente sistema económico que las sostenga. Se perciben a sí mismas y son percibidas por el resto de los actores internacionales como tales. Sumado a ello, participan activamente en los procesos de securitización y dessecuritización de todas (o casi todas) las regiones del sistema.

Las GP son aquellos Estados que no poseen grandes capacidades en todas las esferas (económica, política y militar), ni participan en los procesos de

seguritización y basan sus cálculos de poder no solo a nivel sistémico sino también a nivel regional. En consecuencia, su accionar repercute a nivel global.

Las PR son aquellos Estados que poseen la capacidad suficiente como para influir en las dinámicas regionales, determinando su polaridad (unipolar, bipolar o multipolar), pero cuyas decisiones no poseen repercusiones a nivel global.

Buzan y Waever sostienen que el modo más sencillo en que una Potencia Regional puede alcanzar el status de gran potencia es estando libre de desafíos regionales (este es el caso de Estados Unidos, por ejemplo), o en su defecto, logrando la hegemonía regional (es sería en el caso de China, según los creadores de la teoría).

La Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales (en adelante TCSR) desarrolla un modelo de seguridad regional que permite analizar y, hasta cierto punto anticipar, desarrollos de acontecimientos en cualquier región. Es decir, ofrece una visión del orden internacional actual y un método para estudiar regiones específicas. La presente teoría se nutre de conceptos provenientes, especialmente, de dos escuelas de las Relaciones Internacionales: el Realismo Estructural y el Constructivismo.

Del primero adopta ideas ligadas al territorio y a la distribución de poder (los autores sostienen que la TCSR es compatible y complementaria del Neorrealismo o Realismo Estructural, pero difiere de su concentración exclusiva en el nivel de análisis global).

Toma del Constructivismo, en cambio, el énfasis en los procesos políticos a partir de los cuales se constituyen los temas de seguridad. En este aspecto difiere del Neorrealismo al sostener que la polaridad (unipolar, bipolar o multipolar) afecta, pero no determina las características de las relaciones de seguridad. El proceso de securitización está abierto y sujeto a varios factores. Respecto a esto último, la TCSR clasifica a las regiones de seguridad en varios tipos y provee las bases para estudios comparativos de seguridad regional.

Los Complejos de Seguridad Regionales (en adelante CSR) se definen como:

“un conjunto de unidades cuyo mayor proceso de securización, deseguritización o ambos se encuentran tan interrelacionados, que sus

*problemas de seguridad no pueden ser razonablemente analizados o resueltos separando las unidades”.*⁴

Para comprender acabadamente la definición que acabamos de enunciar, es preciso aclarar tres conceptos importantes para la TCSR: el concepto de unidad, de región y de seguridad.

Los autores consideran unidad a aquellos actores que posean un alto grado de independencia (si bien cuando hablan de unidades hacen referencia a los Estados, dejan en claro que no tienen como objetivo contribuir a una visión estatocéntrica de las relaciones internacionales, sino que dejan abierta la posibilidad de que, en un futuro, puedan ser considerados “unidades” actores diferentes de los Estados).

Respecto al concepto de región, consideran que ésta se encuentra compuesta geográficamente por un grupo de unidades, y este grupo a su vez, se encuentran dentro de un sistema con una determinada estructura. En este sentido, las regiones carecen de calidad de actor y son determinadas por prácticas y cuestiones de seguridad, no por razones culturales principalmente.

La definición de seguridad involucra tanto la seguridad económica como la política y la social, ya que al manifestarse simultáneamente forman un concepto homogéneo que no puede ser estudiado mediante la desagregación en diferentes sectores.

La idea principal que subyace en la TCSR es que los procesos de securitización y desecuritización en el sistema internacional se materializan a través de grupos regionales y que estos grupos se diferencian de los procesos de securitización a nivel global. La función esencial de la teoría que nos ocupa es organizar empíricamente los estudios de seguridad regional. Para esto, indica qué es preciso observar en los cuatro niveles de análisis y cómo interrelacionarlos, formando así la constelación de seguridad.

Los diferentes niveles de análisis son:

-El doméstico (aquí considera el Estudio de los Estados que integran la región), especialmente sus vulnerabilidades específicas, ya que estarán directamente relacionadas con los temas que desarrolle dicho Estado en el área de su seguridad nacional.

⁴ BUZAN, Barry y WAEVER Ole. “Regions and powers”. Cambridge University Press, 2005, p. 44.

- Relación Estado-Estado (que es la que genera la región como tal)
- La interacción regional con regiones vecinas.
- El rol de las potencias globales en la región (aquí cobra especial importancia el análisis de la relación entre las estructuras de seguridad globales y las regionales).

Los autores sostienen que los CSR forman patrones durables más que permanentes. Se definen a través de patrones de amistad-enemistad, adoptando una forma subglobal, geográficamente coherente, en la que existe una gran interdependencia en cuestiones de seguridad. Las características especiales que posee cada CSR se verán influenciadas en gran parte por factores históricos, como rivalidades tradicionales (citan como ejemplo los conflictos históricos entre árabes y persas) o por lazos culturales que generan las civilizaciones (árabes, europeos, sudamericanos, entre otros).

La formación de un CSR es resultado de la interrelación de la estructura anárquica del sistema internacional (y el consecuente balance de poder) y de las presiones derivadas de la proximidad geográfica. Los autores sostienen que la adyacencia geográfica tiende a generar mayores interacciones en el área de seguridad, entre vecinos, que entre Estados separados por grandes distancias. Esto se hace evidente en esferas como la ambiental, político y social, pero pierde consistencia en el área económica.

La teoría sugiere que no todos los grupos con patrones de interdependencia relativa formarán necesariamente un CSR. De hecho, para que éste pueda surgir,

“...el grupo de Estados o la entidad debe poseer un grado de interdependencia suficiente, en seguridad, que los una y los diferencie de las demás regiones de seguridad”.⁵

La estructura de un CSR involucra cuatro variables, que son aquellas en que los autores centran su análisis:

1. Límites o fronteras, que diferencian a un CSR de otro.

⁵ BUZAN, Barry y WAEVER Ole. Op. Cit, p. 47.

2. Una estructura anárquica, que se traduce como la ausencia de un gobierno regional, es decir que el CSR debe estar compuesto al menos por dos unidades autónomas.
3. Polaridad, que hace referencia a la distribución de poder entre las unidades (regiones unipolares, bipolares o multipolares).
4. Construcción social, que involucra los patrones de amigo-enemigo entre las unidades.

De acuerdo a estas variables, los CSR pueden clasificarse en standards, centrados, de Grandes Potencias y supercomplejos. Los primeros son similares al sistema de Westphalia, en el que existen dos o más poderes dominantes y poseen una agenda predominantemente político-militar, su estructura es anárquica y pueden ser unipolares, bipolares o multipolares. Aquí la polaridad es definida por Potencias Regionales.

Los CSR centrados se dividen a su vez en tres y potencialmente cuatro subcategorías. Las dos primeras subcategorías hacen referencia a complejos de seguridad unipolares, liderados por una SP en el primer caso y por una GP en el segundo. El caso potencial estaría dado por un CSR unipolar en el que el polo que domina región fuese una Potencia Regional (pero sin una lógica westphaliana), aunque los autores sostienen que hasta ahora no se ha dado. El último caso hace referencia a un complejo de seguridad integrado por instituciones más que por un solo poder. Aquí lo interesante es observar cuándo una comunidad de seguridad reemplaza una estructura política anárquica por una jerárquica, de forma tal que ya no se trate de un CSR sino de un actor (capaz de tomar decisiones que respondan a sus intereses) en sí mismo.

En los CSR de Grandes Potencias, dos o más poderes globales definen la polaridad de la región. Este tipo de complejos se diferencian de los standards porque sus dinámicas influyen a nivel global y porque las GP se involucran en otras regiones con lo cual aquí las relaciones interregionales (a diferencia de los CSR standards) son muy fuertes.

Por último, se encuentran los supercomplejos. Este es el caso en que la fuerte interrelación en dinámicas de seguridad llevan a Grandes Potencias a influir en regiones adyacentes, formando un complejo de seguridad más

amplio que involucre una o más GP. Aquí los cuatro niveles de análisis (doméstico, regional, interregional y rol de las potencias globales en la región) se vuelven importantes, ya que se dan simultáneamente con fuerte intensidad.

De acuerdo a estas variables, los CSR pueden evolucionar de tres maneras diferentes. El primer caso estaría representado por el mantenimiento del status quo, en el que no habría cambios significativos en su estructura.

La segunda posible evolución involucraría una transformación interna. Esto sería consecuencia de cambios que producidos dentro de los límites de CSR, en su estructura anárquica (los autores aluden a casos como la desintegración, conquista, tasas de crecimiento diferenciales, etc) o en los patrones de amigo-enemigo (debido, por ejemplo, a cambios ideológicos, de liderazgo, entre otros).

Por último, la tercera opción considerada por la TCSR es la de la transformación externa. En este caso se alterarían las fronteras del CSR, debido a la expansión o contracción de las mismas, alterando el número de miembros y posiblemente transformando su estructura original en otras formas. La más probable sería que, como consecuencia de esta transformación externa, surjan dos CSRs o que dos CSRs diferentes se fusionen (aunque esta última opción es menos probable).

En términos de percepciones amigos-enemigos, poniendo en evidencia la contribución del Constructivismo a la TCSR, los autores clasifican a los CSR en:

- conflicto en formación, que guarda un paralelismo con el tipo de estructura social hobbesiana enunciada por Wendt (autor constructivista), caracterizado por relaciones conflictivas en las que los unidades se perciben entre sí como enemigos.
- régimen de seguridad, que se encuentra en sintonía con la estructura social lockeana de Wendt. Aquí las unidades se perciben como rivales y si bien continúan compitiendo entre sí, la cooperación es posible.
- Por último se encuentran la comunidad de seguridad (respondería al modelo kantiano en la estructura social de Wendt), estos se caracterizan por relaciones profunda cooperación y de identificación de intereses comunes.

Una de las regiones de seguridad analizadas por Buzan y Waever es Asia. Los autores sostienen que en el Asia post colonial se configuraron tres CSR: el del noreste asiático, formado a fines del siglo XIX y que se caracteriza por ingresar a la categoría de centrado unipolar, y el del sur y sudeste asiático, ambos configurados con posterioridad a la Segunda guerra Mundial, y que integran la categoría de CSR standards.

El continente asiático fue el escenario principal en el que se desarrolló la Guerra fría, a esto se debe su importancia estratégica en la configuración del orden posterior a dicha contienda. Existe un gran número de CSR en este continente y ello se debe, según los autores, a la baja capacidad de interacción entre las unidades.

Sin embargo, se desarrolla un tejido de dinámicas de seguridad regionales especialmente entre los CSR del noreste y sudeste asiático. Cabe destacar, dado nuestro objeto de investigación, que China se encuentra en ambos.

Luego de hacer un recorrido por los puntos más importantes de la teoría plantaremos a continuación la ambigüedad de la que parte nuestro trabajo.

Buzan y Waever sostienen que:

*“Asia cuenta con dos Grandes Poderes (China y Japón) y con un tercero (India), que es el más claro aspirante a ascender de Potencia Regional a Gran Potencia”.*⁶

Los autores califican a China, de acuerdo a los parámetros de su teoría, como Gran Potencia, y como el más probable candidato a desafiar el status de Estados Unidos como Súper Potencia del sistema internacional. Recordemos que un país como China, según los mismos autores, debe hegemonizar la región para ascender al status de Gran Potencia. Es precisamente sobre este aspecto donde la calificación de China se vuelve un tanto ambigua, ya que posteriormente a calificarla como GP sostienen que:

“...el efecto combinado de la marketización (que estimuló la migración interna, la descentralización, desafíos a la autoridad, corrupción, crimen,

⁶BUZAN, Barry y WAEVER Ole. Op. Cit., p. 93.

problemas ambientales, peligros de inestabilidad y un elevado crecimiento económico) y la incertidumbre política (batallas de sucesión, pérdida de la autoridad ideológica y crecimiento del nacionalismo) influyeron para que el resultado del rápido desarrollo de China, durante los '80 y los '90, resultara difícil de leer. Impresionantes tasas de crecimiento económico, éxito en la expansión del gasto militar y ocasionales políticas exteriores agresivas, apuntan hacia China como un potencial poder global en un futuro cercano".⁷

Aquí se ponen de manifiesto no sólo las dificultades internas que China ha enfrentado, sino la calificación misma de ésta como Gran Potencia, al considerarla como "potencial GP en un futuro cercano". Hecho, este último, que se vuelve más evidente cuando los autores sostienen que:

"Las posibilidades de fragmentación china o un prolongado estado de turbulencia política y económica, parecen tan probables como la posibilidad de su emergencia como poder asiático o como Gran Potencia".⁸

Nuevamente aquí los autores hablan de un estado potencial de China como GP y no como si ésta se constituyese como GP en la actualidad.

Nuestro trabajo intentará dilucidar cuáles son los desafíos que China posee actualmente en la región, tanto a nivel económico como político y militar, analizando la relación de Pekín con India, Taiwán, Corea del Norte y Japón, en las diferentes áreas que acabamos de nombrar.

En el presente estudio intentaremos averiguar si China ha hegemonizado realmente la región, cumpliendo así con los requisitos que los autores consideran necesarios para alcanzar el status de Gran Potencia o si, en su defecto, se trata de una Potencia Regional que se encuentra en período de consolidación.

A continuación ofrecemos un mapa del continente asiático, para facilitar al lector la comprensión de las dinámicas regionales.

⁷ BUZAN, Barry y WAEVER Ole. Op. Cit, p. 148.

⁸ Íbidem, p. 148.

ASIA



Capítulo I:

La República Popular China y su origen

Para comprender acabadamente la realidad es necesario conocer el desarrollo de los hechos. A través de un breve recorrido histórico analizaremos el origen de la República Popular y la disputa entre el sector más conservador y el más liberal del Partido Comunista Chino, que tras la muerte de Mao debieron escoger bajo qué modelo reinsertar a China en el sistema internacional y presentarse ante el mundo del siglo XX afirmando: “China se ha puesto de pie”.⁹

Mao Tse –Tung es sin lugar a dudas el fundador de la República Popular China. En él se concentran los ideales revolucionarios y las bases del socialismo del país. Pero la China que hoy conocemos, la que desarrolló sorprendentes tasas de crecimiento económico, y cobró paulatinamente protagonismo internacional, no es la República Popular de Mao, sino la China de Deng: un Estado fuertemente pragmático en su accionar, crecientemente integrado a la comunidad internacional, más alejado de las discusiones ideológicas y concentrado en la consolidación de su poder nacional.

A fines de la década del '70 el PCCh experimentó una lucha de facciones internas en la que se debatían dos modelos: aquel que planteaba continuar bajo los lineamientos de la ideología maoísta y el que se proponía aplicar un proceso de reformas a varios niveles a fin lograr la modernización del país. Finalmente, fue Deng Xiaoping quién se erigió como el claro vencedor de esta batalla intrapartidaria, no sin serias dificultades y contradicciones en el camino.

A mediados de la década del '90, con un estado de salud deteriorado, Deng Xiaoping moría dejando a China con un proceso de modernización en marcha, considerada como una de las principales economías del sistema internacional y más integrada a las redes globales del orden de la post Guerra Fría. Paralelamente, comenzaban a observarse las consecuencias negativas de la rápida modernización, como la creciente desigualdad social, el deterioro del

⁹ Palabras empleadas por Mao en las declaraciones de la fundación de la República Popular China, en 1949.

medio ambiente, los efectos de la urbanización masiva y el creciente descontento de diferentes sectores de la sociedad.

El Nacimiento de la República Popular China

Luego de más de veinte años de guerra civil, Mao Tse-tung declaraba en Beijing la fundación de la República Popular China el 1º de octubre de 1949, que en una lógica de Guerra Fría se inscribía claramente bajo el bloque soviético. Pero como sostiene Maurice Meisner¹⁰, “...la historia política de la República Popular es en gran medida la historia política interna del PCCh (Partido Comunista Chino- la aclaración es nuestra) y de sus órganos dirigentes”.

El Partido Comunista Chino (en adelante PCCh) fue creado en julio de 1921 por dos profesores de la Universidad de Beijing. Desde su nacimiento, el partido contó con el apoyo de la KOMINTERN, siguiendo la línea leninista de organización y sometiéndose al control de Moscú.

En aquel momento, la Unión Soviética no consideraba que se dieran en China las condiciones objetivas necesarias para realizar una revolución proletaria. La doctrina marxista sostenía que el socialismo era una fase superior al capitalismo, y esto significaba que, para que el primero fuese posible, debía existir un capitalismo fuerte que creara las condiciones materiales necesarias. Es decir, suponía una revolución burguesa que implementara las relaciones de trabajo de tipo capitalista, instituyera la propiedad privada y creara una estructura institucional y legal funcional a sus intereses.

Una vez lograda esta “fase” de la historia, el socialismo tomaría lugar en la vida social. Pero ninguna de estas condiciones estaban dadas en China: la mayoría de la población (cientos de millones) era predominantemente rural, y pobre. La burguesía nacional no era fuerte ni contaba con una actividad o influencia política importante y prácticamente no existía la clase sobre la cual el marxismo desarrollaba su tesis: el proletariado urbano.

China era un país gobernado tradicionalmente por una aristocracia terrateniente conservadora, muy conforme con el status quo político. Por esta

¹⁰ Maurice Meisner es Doctor en Historia y especialista en estudios del Asia oriental y de China; autor de numerosos libros y artículos, entre los que se destacan “Li Dazhao y los orígenes de la revolución china”, “La China de Mao”, “Una biografía política e intelectual de Mao”, entre otros.

razón se decidió que debía lograrse, en primera instancia, una revolución burguesa apoyada por el PCCh.

Si bien la revolución de 1911 había derrocado a la monarquía (y con ella al modelo tradicional confuciano), la nueva República distaba de haber logrado la unidad territorial. Por ello, el PCCh se alió al Guomindang. Este último era un partido liderado por Chiang Kai-Shek, defensor de los intereses burgueses de la sociedad china y de la aristocracia rural.

La alianza se oficializó en enero de 1924 y su principal objetivo fue la unificación e independencia nacional. Contó con el apoyo de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), quien colaboró con la financiación y con el envío de asesores militares, políticos y con abastecimiento de armamentos.

Generalmente, la creación de los partidos políticos modernos responde a la concreción de los intereses de las clases sociales que lo conforman, pero no podría asegurarse que en la sociedad china de la década del '20 el PCCh y el Guomindang representaran intereses de clases, sino más bien, que *“...los políticos y las políticas no estaban tan determinados por los intereses de las clases sociales, sino que los poseedores del poder político y militar determinaban el destino de las clases sociales”*¹¹. Ante este escenario, las lógicas de poder no tardarían en manifestarse.

La Revolución Nacional, como suele llamársela, tuvo su fase más importante en el marco del Movimiento 30 de mayo de 1925¹² y el apoyo de la alianza Guomindang-comunistas amplió su apoyo popular de forma exponencial.

Chiang Kai-Shek realizó una lectura inteligente de la situación: entrenado eficazmente por los rusos, él contaba con un poder militar cada vez más hegemónico y, si no lo utilizaba, su poder político perdería peso en la alianza y el socio menor (el PCCh) acabaría siendo el beneficiario directo de la Revolución. Por ello, en 1927, luego de tomar la ciudad de Shangai, comenzaba la contrarrevolución: El PCCh sería perseguido y eliminado por su propio aliado. De este modo se iniciaba una guerra civil que duraría más de veinte años, y que produciría decenas de miles de muertos en combate.

¹¹ MEISNER, Maurice. “La China de Mao y después”, editorial Comunicarte, Cba, 2007, p. 27.

¹² El Movimiento 30 de Mayo, surgido en el año 1925, fue el resultado de una huelga generalizada en Shangai, símbolos de la actividad económica extranjera. Miles de obreros industriales urbanos salieron a las calles a reclamar y fueron duramente reprimidos. Esto despertó un mayor activismo social, y como resultado legitimó el objetivo de la alianza PCCh-Guomindang y amplió su apoyo popular.

La contrarrevolución produjo un quiebre en el seno del PCCh, debido a que algunos miembros continuaban apoyando las órdenes provenientes de Moscú, mientras otros comenzaban a diseñar un camino independiente. Mao se ubicó entre estos últimos. Se separó del Partido y se retiró al oeste del País, donde comenzaría a preparar la revolución, sin el apoyo soviético.

Mao tuvo la capacidad de adaptar el marxismo a la revolución china. Se distanció de Marx al descartar al proletariado como principal actor revolucionario. Se alejó de la concepción leninista de una revolución posible gracias al movimiento espontáneo de las masas, guiadas por intelectuales que se sumarían a su causa.

El inminente líder socialista contó con una visión diferente. Su fe en la capacidad de la conciencia humana¹³ le permitía prescindir de la necesidad marxista de aguardar a que se produjeran las condiciones objetivas para instaurar el socialismo. El hombre, como productor y producto de la Historia podía definir el desarrollo de los hechos. De allí deriva la gran importancia que Mao le asignó a las ideas y a la consolidación de la ideología entre las masas revolucionarias que lo acompañaron.

Puede afirmarse que era populista respecto del papel que le asignaba a las masas, sumado a su reticencia a la especialización en el trabajo y a la burocracia institucional. Todas estas características, y algunas otras, se consolidarían en los próximos años, cuando Mao se convirtiese en un líder revolucionario y perfeccionara a sus seguidores en las técnicas de guerrillas.

Luego de un impasse momentáneo debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil continuó hasta 1949, fecha en la que el ejército Rojo (liderado por Mao) vencería el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek. Sin embargo, la guerra civil permaneció inconclusa (hasta la actualidad) y con importantes repercusiones a nivel internacional.

El gobierno de Chiang se refugió en la isla Taiwán, reafirmando su soberanía sobre el pueblo chino; mientras que, en el continente, Mao reclamaba el mismo derecho. Bajo circunstancias normales, una guerra civil culmina cuando uno de los bandos es derrotado en el campo de batalla o acepta su derrota. Pero éste no fue el desenlace que experimentó China.

¹³ La conciencia humana comprendida como el conjunto de deseos, ideas y acciones de una persona.

Desde el momento en que Chiang decidió refugiarse en la isla, contó automáticamente con el apoyo de Estados Unidos, quien bloqueó el Estrecho de Taiwán, suspendiendo la finalización de la guerra civil. Paralelamente, la presencia norteamericana se afianzó en la región a partir de los '50, producto de la Guerra de Corea.

Los líderes chinos percibían su situación, entonces, como de suma vulnerabilidad: una guerra civil inconclusa impedía el control efectivo sobre todo el territorio, y una guerra en la región aumentaba las probabilidades de invasión extranjera. Pero, si bien la posibilidad de esta última permaneció latente, la guerra de Corea benefició la legitimidad del Partido Comunista Chino: ahora Mao contaba con un pueblo que apoyaba la causa nacional frente al peligro de una nueva humillación occidental.

A nivel interno, si bien el conflicto regional demoró los plazos inicialmente considerados, las reformas socialistas no tardaron en llegar. Uno de los primeros pasos de Mao en el gobierno fue la reforma agraria, que se materializó en la Ley Agraria de 1950. La misma se desarrolló en transcurso de dos años y si bien *“...completó una revolución social trascendental en la China rural... no produjo una revolución económica en la agricultura”*¹⁴. Este no es un dato menor. Mao y su cuerpo técnico resolvieron apoyarse en los campesinos pobres, sin que ello significase enemistarse con los campesinos medios y ricos, porque eran ellos quienes dominaban la estructura económica del país. En consecuencia, un cambio brusco en esta estructura produciría más daños que beneficios.

Como mencionamos anteriormente, la burguesía nacional debía ser la encargada de realizar una revolución para que el capitalismo creara las condiciones necesarias para el surgimiento del socialismo. Esta revolución se declaró concluida en 1952, sólo tres años después del nacimiento de la República Popular. En este corto período de tiempo el capitalismo apenas se desarrolló, en una sociedad que mantenía una fuerte estructura feudal, tras largos años de dominio de los señores de la guerra. Pero, para Mao, el costo social y económico del capitalismo era demasiado alto. Ahora se proponía lograr los “objetivos socialistas” a través de “medios socialistas”.

¹⁴ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 123

La industrialización promovida en las zonas urbanas había incrementado no sólo las desigualdades sociales en las ciudades sino que además aumentaba la brecha de desarrollo entre las éstas y las zonas rurales. El campo, tradicionalmente atrasado frente al desarrollo de las grandes urbes, retrocedía aún más.

Esta fue la razón por la que el Partido Comunista Chino llevó cabo, entre 1958 y 1960, el Gran Salto¹⁵, que significaba nada menos que el paso del pueblo chino hacia el socialismo. Sin embargo, sería recordado por las consecuencias nefastas que produjo en la sociedad. Luego de la implementación del Primer Plan Quinquenal¹⁶ y su relativo éxito, Mao concluyó que el pueblo chino se encontraba preparado para transitar del socialismo (alcanzado a través de la reforma agraria, entre 1950-1952) al comunismo. Es aquí donde comienza a implementarse el concepto de “revolución permanente”¹⁷, tomado del marxismo pero adaptado a la concepción de Mao Tse-Tung.

El Gran Salto implicaría una revolución técnica que solucionaría los problemas de la industrialización temprana de las ciudades, a través de la industrialización del campo. Esto permitiría la exitosa transición del socialismo al comunismo. Pero la realidad distó mucho de las expectativas de los dirigentes chinos. La economía del país se sumergió en una de las crisis más importantes de su historia, y produjo un saldo de miles de muertos por inanición.

La brecha entre la teoría comunista y la práctica se ampliaba cada vez más y los conflictos intra-partidarios se hacían evidentes, aunque la figura de Mao como líder nacional no se cuestionó, sino que se utilizó para mantener unificada a una nación sumergida en una crisis económica estructural. Los burócratas ocupaban los principales cargos políticos y, como resultado, la libertad de acción de Mao se reducía.

¹⁵ Cabe destacar que la política del Gran Salto no se llevó a cabo como resultado de la unanimidad del PCCh, sino que suscitó fuertes debates en el seno del mismo. Pero el quiebre real del Partido sería evidente años más tarde, durante la Revolución Cultural (1966-1976).

¹⁶ El Primer Plan Quinquenal (1952-1957) tenía como objetivo la colectivización de las tierras, como primer paso hacia el socialismo; pero no alcanzó los objetivos esperados y, por el contrario, aumentó la burocratización del sistema

¹⁷ El concepto de “revolución permanente” sostenía que no era necesario respetar las fases históricas de las revoluciones. Los países menos desarrollados, de acuerdo a esta teoría, tenían un mayor potencial revolucionario mucho mayor que los países más ricos, ya que las burguesías nacionales tenían poder relativamente menor. Como consecuencia, tras iniciarse la revolución burguesa en los países pobres, el proletariado y campesinado debían iniciar su propia revolución antes de que la burguesía consolidara su posición político-económica.

Figuras como Liu Shaoqi¹⁸ y Deng Xiaoping¹⁹ comenzaban a cobrar cada vez mayor peso político, aunque la sociedad no conocía los conflictos internos del partido que los gobernaba. Si bien Mao estaba perdiendo control sobre la estructura partidaria, el EPL (Ejército Popular de Liberación) se mantenía fiel a la figura del líder revolucionario, por lo que éste se dedicó a fortalecer su control político e ideológico sobre el aparato militar. El EPL fue el encargado de garantizar el “culto a Mao” durante la década del ’60.

A mediados de los sesenta, más precisamente entre mayo de 1966 y octubre de 1976, Mao llevó a cabo su último movimiento revolucionario: la “Revolución Cultural Proletaria” (o wenhua geming). Como sostiene Maurice Meisner, “...*fue su último intento desesperado de revivir una revolución que él creía que estaba muriendo*”. Aunque el concepto fue muy anterior a Mao.²⁰

El principal argumento de la doctrina del ’60, bautizada como “el pensamiento de Mao Tse-tung”, descansaba en que “...*el pueblo, armado con las ideas y la voluntad apropiadas, podría superar todos los obstáculos materiales y modelar la realidad social de acuerdo a sus ideales*”²¹. De este modo, conceptos como “*reforma del pensamiento*” y “*conciencia correcta*” comenzaron a formar parte del discurso de la ideología maoísta, respondiendo a la visión del líder chino.

Si bien puede afirmarse que Mao creía fervientemente en la necesidad de crear una nueva cultura que eliminara la herencia confuciana y las redes de corrupción que tradicionalmente la habían caracterizado, lo cierto es que la Revolución Cultural también fue diseñada para solucionar los problemas sociales y políticos de la China posrevolucionaria.²²

De acuerdo a la visión del líder chino, la decadencia de la ideología se debía a una de las enfermedades sociales más peligrosas: el accionar de miembros del

¹⁸ Liu Shaoqi era el Jefe de Estado formal de la República Popular, además ocupaba el cargo de vicepresidente del Partido y era un manifiesto adepto al leninismo ortodoxo.

¹⁹ Deng Xiaoping era el secretario del Partido, y desempeñaría más tarde uno de los papeles más importantes en la historia de la República Popular.

²⁰ En la primera década del siglo XX los movimientos democráticos ya habían llamado a un cambio en la cultura y en la psicología nacional, caracterizados por un rechazo a la herencia cultural confuciana y el énfasis que depositaban en el rol de la voluntad humana en los procesos históricos. Estos movimientos influenciarían profundamente la ideología de Mao, que en la década del ’20 se convertiría en socialista.

²¹ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 340.

²² Un ejemplo de ellas eran las crecientes desigualdades sociales, el debilitamiento de la ideología socialista, el surgimiento de nuevas elites burocráticas, entre otras.

PCCh que estaban tomando un rumbo capitalista. Esto significaba que la burguesía se encontraba infiltrada en las esferas de poder más importante del Estado y evitaba el progreso socioeconómico de una nación socialista; su erradicación se tornaba vital, entonces, para la supervivencia del PCCh.

En las tres décadas que duró su gobierno (1949-1978), Mao llevó a cabo una serie de políticas para alcanzar los objetivos socialistas que había defendido durante la revolución. Tras ser considerado como una figura semi-divina y como guía del movimiento revolucionario, sumergió a China en un profundo retraso económico y aislamiento internacional.

Como acabamos de mencionar, las dos políticas (el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural) que fueron diseñadas para lograr la modernización china y su exitoso paso hacia el socialismo, significaron un claro fracaso de la dirigencia maoísta. Como resultado, a mediados de la década del '70, China contaba con miles de muertos por indigencia, con una preocupante pobreza estructural, con un socialismo que no brindaba los frutos esperados y con una ideología que rechazaba todo aquello que no perteneciera a la visión maoísta.

Durante la Revolución Cultural la Política Exterior china se caracterizó por un total aislamiento internacional. En una época en que la Guerra Fría alcanzaba sus puntos más álgidos y la política internacional se dividía en términos de Este-Oeste, la República Popular condenaba tanto el social-imperialismo soviético como el imperialismo capitalista estadounidense.

A pesar de intentar mantenerse al margen de la disputa de las súper potencias, Mao sabía que debía diseñar una estrategia político-militar que le brindara el suficiente margen de acción para continuar con su revolución y la consolidación del socialismo chino. Concluyó que la principal amenaza provenía de la frontera norte: Rusia (y su doctrina Brezhnev²³). Como resultado, China debía rediseñar su Política Exterior para evitar el avance comunista. Así nacería el acercamiento político-estratégico con Estados Unidos, época que se conocería como la “Realpolitik”, y que descansaría bajo los tradicionales principios de

²³ La Doctrina Brezhnev le concedía a la Unión Soviética el derecho a intervenir militarmente en los países pertenecientes al bloque comunista.

“...soberanía nacional, coexistencia pacífica y el establecimiento de relaciones amistosas entre Estados con diferentes sistemas sociales”²⁴.

Paralelamente, la política interna necesitaba de suma atención. La Revolución Cultural había producido un desmembramiento del Partido y toda su estructura burocrática, por lo que reconstruirlo y lograr la estabilidad interna era vital para la supervivencia del régimen. Pero detrás del silencio que separaba la política de Estado de la sociedad civil, se estaba librando una lucha intestina de poder entre los miembros del Partido.

A mediados de la década de '60 Mao comenzó a restablecer la estructura del PCCh, reincorporando a aquellos miembros acusados, durante la Revolución, de seguir el rumbo capitalista. Comenzaba una época de fortalecimiento de la legitimidad de las instituciones políticas, a través del reestablecimiento de los miembros más conservadores del Partido a la política nacional.

Respecto del rol de China en el sistema internacional puede afirmarse que ésta cobró protagonismo. En octubre de 1971 La República Popular China ingresó a la Organización de las Naciones Unidas (ocupando el lugar del Taiwán como representante del pueblo chino), evidenciando el abandono de la política obstruccionista que hasta el momento había llevado adelante Estados Unidos. Unos meses más tarde, en febrero de 1972, el presidente norteamericano Richard Nixon viajó a China y junto a Mao firmaron el “Comunicado de Shanghai” que prometía: *“...la normalización definitiva de las relaciones diplomáticas entre los dos países, llamaba a la progresiva retirada de las fuerzas militares estadounidenses de Taiwán, y reconocía que el futuro de Taiwán era una cuestión interna china”²⁵.*

Aunque de trascendental importancia, este comunicado no fue implementado por razones internas tanto chinas (inestabilidad del Partido y problemas de sucesión) como norteamericanas (caso del watergate). Sin embargo, como sostiene Daniel Oviedo: *“El cambio en la representación china de la ONU, unido al entendimiento estratégico con Estados Unidos, destruyó el aislamiento político, y la comunidad internacional reconoció, en forma creciente, al régimen de Pekín”²⁶.*

²⁴ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 423.

²⁵ Íbidem, pp. 432-433.

²⁶ OVIEDO, Daniel E. “China en expansión”. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2005, p. 32.

Los revolucionarios que acompañaron a Mao en la fundación de la República Popular lograron crear un Estado moderno y establecieron un sistema educativo moderno. Si bien, como pudimos observar, las iniciativas políticas de los últimos años del gobierno de Mao sumieron al país en una aguda pobreza estructural, el período maoísta es considerado como aquel en el que comenzó la revolución industrial china.²⁷

Sin embargo, el legado que Mao dejó a sus sucesores resultó confuso y contradictorio. En 1976 China no era una nación capitalista, pero tampoco había logrado convertirse en un Estado socialista. No era capitalista porque a través de la colectivización se había abolido la condición básica del capitalismo: la propiedad privada. Tampoco podía ser considerada socialista porque los productores, obreros y campesinos no contaban con el poder político para dirigir al Estado, sino que éste permanecía liderado por un partido que se encontraba cada vez más lejano a las clases sociales y actuaba como “administrador” de fuerzas políticas y económicas²⁸.

En conclusión, al final del período maoísta China se presentaba como “...extraviada entre dos mundos, uno muerto. El otro incapaz de nacer”.²⁹

Tras la muerte del líder socialista (en 1976), Hua Guofeng fue designado como su sucesor. Su legitimidad política descansaba en un supuesto escrito que Mao había dirigido a Hua, en el que expresaba “contigo a cargo, estoy tranquilo”. En su breve mandato, Hua Guofeng se aferró a su fuente de legitimidad: Mao Tse-tung. Implementó las recomendaciones y decisiones tomadas por el antiguo mandatario.

A pesar de la fachada maoísta que caracterizó al período post-maoísta, Hua Guofeng comenzó a realizar importantes cambios en el campo de la cultura y la educación. Eliminó paulatinamente la censura característica de la Revolución Cultural, con el objetivo de borrar de la conciencia colectiva

²⁷ El valor del producto bruto industrial aumentó treinta y ocho veces y el de la industria pesada noventa. Como resultado, la contribución de la industria al PBI pasó del 23% al 50%, mientras la participación de la agricultura descendía del 58% al 34%.

²⁸ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 481.

²⁹ MATTHEW, Arnold. “Stanzas from the Grand Chartreuse”, 1965, pág. 288. Citado en Meisner, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, p. 481.

las consecuencias de la misma, y retornar paulatinamente al maoísmo de los '50.

Paralelamente, Hua Guofeng presentó su plan de gobierno. En éste se proponía iniciar un proceso denominado “las cuatro modernizaciones”³⁰, a través del Plan de Diez Años (1976-1985). El nuevo dirigente ganó pocos nuevos adeptos al continuar con la política maoísta (ya que existía un fuerte descontento con las iniciativas fallidas del ex presidente), pero el plan de reformas lo acercó al sector de intelectuales chinos. El programa consistía, básicamente, en aumentar la adquisición de tecnología proveniente de países capitalistas avanzados, financiándola con las exportaciones chinas de carbón y petróleo.

Sin embargo, el proyecto económico de apoyo a la industria pesada no produjo los resultados esperados. Este hecho, sumado a la creciente popularidad de Deng Xiaoping, marcó el fin del mandato político de Hua Guofeng, quien a lo largo de su gobierno, no logró consolidarse en su cargo. Mao, la figura que había legitimado su poder político, resultó insuficiente para sostener su liderazgo e impidió el apoyo de sectores anti-maoístas (la burguesía urbana y los intelectuales) que necesitaba para instaurar exitosamente el proceso de reformas.

Deng y su ascenso político.

Deng fue el último líder dirigente que perteneció a la revolución que dio origen a la República Popular. Adhiriendo a las filas del PCCh, apoyó al maoísmo en el orden posrevolucionario. Pero una década más tarde, durante la Revolución Cultural, fue acusado de seguir el “rumbo capitalista” y traicionar los valores socialistas del PCCh³¹. En 1973 fue reincorporado a las filas del Partido y recuperó sus cargos. Pero tres años más tarde, sería acusado nuevamente de conspirar contra el PCCh.

Sin embargo, la nueva situación política interna facilitó el regreso político de Deng. En 1976, tras la muerte de Mao, de Zhou Enlai (su mano

³⁰ Aunque el proyecto había sido propuesto por Deng Xiaoping, Presidente del Consejo de Estado.

³¹ Como castigo se lo destinó a trabajar en una fábrica de tractores en Jiangxi.

derecha) y el desbaratamiento de la “Banda de los Cuatro”³², Deng ganó el poder que Hua Guofeng perdía sistemáticamente. Contaba con el apoyo de los miembros más antiguos del PCCh (colegas de larga data), de los comandantes militares (debido a los lazos forjados durante la revolución), del sector burócrata del Partido y de los intelectuales (había defendido sus intereses en los sucesivos Congresos del Partido desde 1956). Como resultado “...las ambiciones de Deng descansaban sobre una base poderosa y articulada de apoyo social y político”.³³

En diciembre de 1978, en ocasión del Tercer Pleno del 11º Comité Central del Partido, Deng alcanzaba el poder mayoritario en el seno del Partido y, como resultado, controlaba el Estado. Los nuevos miembros del PCCh ascendidos al Buró Político y al Comité Central eran, en su mayoría, adherentes a la facción práctica que Deng lideraba. Si bien la facción de Hua no fue formalmente relegada de los cargos del Partido, cesaron sus responsabilidades sociales y económicas. En suma, mantuvieron los cargos pero no el poder.

Durante la mencionada reunión del PCCh se fijaron los nuevos lineamientos que tendría el gobierno de Deng. “Modernización socialista” fue el lema, pero el sentido era muy diferente al que se podía deducir de décadas anteriores. Este llamado a la modernización significaba “la subordinación de todas las otras consideraciones a la tarea del desarrollo económico moderno”.³⁴

Si bien se establecieron los lineamientos fundamentales de las políticas del nuevo dirigente, aún restaba una tarea fundamental para completar la transición del liderazgo: la evaluación oficial del papel histórico de Mao en la República Popular.

Al respecto, Deng se encontraba en una disyuntiva. Siguiendo el análisis de Meisner, Mao representaba tanto al Lenin como al Stalin de la revolución china (aunque sus respectivas ideologías y personalidades no coincidieran). A Lenin se parecía por ser el líder de la revolución y el fundador de la nueva sociedad. Como Stalin, fue el dirigente supremo del orden posrevolucionario

³² La Banda de los Cuatro fue el nombre con el que se denominó al grupo integrado por miembros izquierdista (entre ellos la esposa de Mao Tse-tung) dentro de las estructuras más importantes del PCCh que, durante la Revolución Cultural, representaron al sector más joven del Partido.

³³ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 488.

³⁴ Íbidem, p. 491.

por espacio de tres décadas. Al condenar a Lenin, era posible aludir a Stalin, pero en la China posrevolucionaria no era posible hacer referencia a un líder más que al propio Mao³⁵. Como resultado, Mao era un personaje fundamental para el nacionalismo moderno chino.

Deng concluyó que no era prudente condenarlo públicamente porque, en gran medida, su imagen aún era fuerte en el imaginario colectivo (especialmente en las zonas rurales) y contaba con importantes adeptos en el seno del Partido. En sus declaraciones Deng afirmaba que *“no sólo es su (de Mao) retrato lo que permanece en la plaza de Tiananmen, es la memoria de un hombre que nos guió a la victoria y construyó un país”*.³⁶

De este modo, a pesar de las opiniones encontradas entre los miembros del Partido, la Resolución final destacaba la vocación revolucionaria del ex líder socialista y festejaba su éxito en la transformación socialista del país. Hacía una leve referencia a los “errores políticos” cometidos por el antiguo dirigente en los últimos años de mandato. Entre ellos se encontraban la persecución de intelectuales, las consecuencias socioeconómicas del Gran Salto y el culto a su personalidad en detrimento del principio de centralismo democrático del Partido.

Como mencionamos anteriormente, Deng llegó al poder con un amplio apoyo político de varios sectores del Partido y de la sociedad. Pero una vez consagrado como el director supremo del Partido, disolvió gran parte de las alianzas que lo llevaron al poder. En primer lugar, eliminó a sus aliados más vulnerables: la juventud activista que abogaba en las ciudades por una “democracia socialista”, promesa que el nuevo líder no cumpliría.

Cuando Deng afirmaba que *“la reforma política acompañaría a la reforma económica”*³⁷, no se refería a un cambio de régimen. En primer lugar, aludía a la recuperación de las normas organizativas leninistas (luego de la desestabilización intra-partidaria que había producido la Revolución Cultural). En segundo lugar, se refería a la racionalización del gobierno burocrático, transformando al Partido en uno más joven en promedio y

³⁵ Ver más en MEISNER, Maurice. Op. cit., capítulo XXII.

³⁶ Entrevista de Deng con Oriana Fallaci, The Washington Post, agosto de 1980. Citado por Meisner, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, p. 500.

³⁷ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 502.

profesionalmente formado. Pero estas reformas políticas de ningún modo se traducían a un cambio de sistema de gobierno.

Una vez consolidado su poder político interno, Deng se concentró en la esfera internacional. A principios de 1979 comenzó una gira por Estados Unidos con el objetivo de anunciar el establecimiento formal de las relaciones diplomáticas bilaterales. Al respecto, es importante destacar que Deng se convirtió en el beneficiario directo del acercamiento entre China y Estados Unidos, iniciado con Mao y Nixon, por el que se articuló la diplomacia trilateral³⁸ hacía menos de una década.

La implementación de las reformas

Para legitimar ideológicamente la implementación de reformas de tipo capitalistas, los partidarios de Deng recurrieron al marxismo ortodoxo. Desde esta posición era necesario contar con los medios materiales y sociales que proveía el capitalismo y, a través de la masiva industrialización, conformar un proletariado moderno que más tarde se convertiría en el agente de cambio que lograría instaurar un Estado socialista.

Con la explicación “socialista” del programa de reformas, Deng comenzó el proceso de implementación en 1979. Las primeras se destinaron a corregir los desequilibrios producidos durante el período maoísta. Pero más tarde, luego de abandonar formalmente el Plan de Diez Años (de Hua Guofeng), el nuevo gobierno redujo las inversiones en la industria pesada y la construcción y las trasladó al sector agrícola y la industria liviana.

Gran parte de las primeras reformas se orientaron a lograr la descolectivización, entre ellas el aumento de los precios pagados a los campesinos por sus granos (20% de aumento), el aumento de las parcelas familiares privadas³⁹, y el otorgamiento de bonos a los empleados de las empresas estatales en recompensa por el aumento de la productividad.

Estas reformas produjeron un aumento significativo en la producción agrícola y en la industria ligera. A si mismo, reactivaron el consumo interno. Como consecuencia, en los '80 se evidenció un aumento

³⁸ Diplomacia trilateral que unía a China con Estados Unidos y con la Unión Soviética.

³⁹ En la época maoísta se otorgaba el 5% de la superficie cultivada en concepto de parcelas familiares. Deng elevó esta proporción al 15%.

considerable en los niveles de vida y en el consumo, que “... fueron resultados directos de los cambios de políticas de 1979”.⁴⁰

El comercio exterior, decididamente promovido por el gobierno, se guió por el principio de “puertas abiertas” que dejaba atrás el autarquismo maoísta, reflejado en el concepto de “autoconfianza”.

Si bien el proceso de apertura comercial comenzó durante los últimos años del gobierno de Mao (tras el proyecto de las “cuatro modernizaciones diseñado por Zhou Enlai), fue durante el mandato de Deng en el que las reformas se implementaron sistemáticamente, como parte de los objetivos nacionales de modernización.

Podemos afirmar que la inversión extranjera no existía en China antes de 1978. De este modo, Las Zonas Económicas Especiales (en adelante ZEE) se constituyeron en una de las principales herramientas del gobierno comunista para ensayar el modelo capitalista en determinadas regiones de su territorio.

A pesar del descontento social que produjeron las ZEE en el momento de su establecimiento⁴¹, éstas produjeron notables beneficios para el desarrollo socioeconómico del país: adquisición de tecnología de punta (proveniente de Japón y países occidentales), la progresiva industrialización del país, la notable disminución de las tasas de desocupación, la erradicación de la pobreza estructural de los últimos años maoístas y la superación de la escasez de moneda extranjera.

En conclusión, durante la primera década del gobierno de Deng se produjo una modernización acelerada, materializada por un proceso de reformas que tenía como objetivo elevar el poder relativo de China en el concierto de naciones. La economía tuvo ciclos de booms y crisis y la población urbana experimentó las consecuencias del establecimiento de un régimen capitalista temprano. Las tasas de producción industrial aumentaron, pero también se registraron alzas en las tasas de inflación y en los déficits presupuestarios del gobierno⁴². La “economía socialista de mercado” (que era el nombre oficial otorgado al sistema económico) no

⁴⁰ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 510

⁴¹ La fuerte participación de inversionistas extranjeros en territorio chino, recordaban a los ciudadanos la influencia del imperialismo occidental del siglo XIX y XX.

⁴² MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 532.

podía ser considerada aún una economía de mercado (porque no estaba totalmente liberalizada) y tampoco constituía una economía socialista (debido al proceso de apertura y privatización iniciado con las reformas).

Fue durante el XIII Congreso del PCCh que Deng (y otros dirigentes veteranos) se retiraría de sus cargos oficiales. Renunció al Buró Político, quedando solo un miembro denguista (Zhao Ziyang) en el Comité Permanente, órgano que bajó su edad promedio de 77 a 63 años. Esta apuesta a la renovación generacional de uno de los órganos más importantes de la República Popular no fue arbitraria, ya que los nuevos miembros fueron elegidos cuidadosamente para ser leales a Deng. Este último mantuvo su poder supremo debido a su prestigio personal, conservando (significativamente) como único puesto formal su cargo de Presidente de la Comisión de Asuntos Militares del Partido, que le otorgaba el control efectivo del ELP.

Los intelectuales, que hacía más de una década habían diseñado la teoría de una “democracia socialista” ahora se mostraban a favor de la doctrina de una autocracia capitalista. Como respuesta a las reformas económicas (y sus resultados positivos), el marxismo fue progresivamente abandonado en favor de las teorías más conservadoras de corte occidental.⁴³

Los reclamos democráticos bajo el gobierno de Deng

Durante el gobierno de Deng, como en el de Mao, los períodos de apertura intelectual y política se alternaron con períodos de represión.

Si bien las promesas de una reforma política se materializaron (aunque limitadamente) en noviembre 1986⁴⁴, la propuesta gubernamental generó un descontento en los sectores universitarios, quienes realizaron protestas estudiantiles de 1986.

Una vez finalizado el reclamo, los estudiantes continuaron reuniéndose casi clandestinamente para discutir sobre temas políticos. Sin embargo, en 1989 la situación fue diferente.

⁴³ MEISNER, Maurice. Op. cit., capítulo XX.

⁴⁴ En aquella ocasión, la Asamblea Popular promulgó una ley que permitía seleccionar delegados para los congresos populares locales, lo que volvía al régimen de Deng más participativo.

El 15 de abril de 1989 Hu Yaobang⁴⁵ moría durante una reunión del Politburó (al que asistía como observador) como resultado de un ataque cardíaco. Los estudiantes del Departamento de Historia del Partido en la Universidad Popular ofrecieron coronas fúnebres en la plaza de Tiananmen (frente al Monumento a los Héroes de la Revolución), siguiendo la antigua tradición de “homenajear a los muertos para criticar a los vivos”. A estas protestas, inicialmente estudiantiles, se unieron los trabajadores urbanos y ciudadanos en general, apoyando a los pioneros del Movimiento por la Democracia.

El creciente descontento social dividió a los miembros de PCCh respecto del modo en que debían enfrentar la situación: Deng sostenía una posición inflexible, mientras Zhao Ziyang (Secretario General del Partido) calificaba de razonables los pedidos de los estudiantes y proponía aceptar sus reclamos. Mientras el Partido se mostraba dubitativo frente a la situación, el Movimiento crecía rápidamente.

El 13 de mayo de 1989, 500 estudiantes se asentaron en la plaza de Tiananmen estableciendo una huelga de hambre. La elección de la fecha no resultó arbitraria: la visita de Mijail Gorbachov se encontraba prevista dos días después, y el acto se realizaría en el lugar de la protesta. Allí, los estudiantes contaban con la prensa internacional que había viajado a Beijing para televisar el histórico encuentro entre los líderes de China y la Unión Soviética. Paralelamente, las características de las políticas desarrolladas por Gorbachov, que prometían una progresiva democratización del régimen comunista (glasnost), proveían un marco ideal para el reclamo de mayores libertades al PCCh.

De este modo, el 15 de mayo se reunieron en la plaza de Tiananmen más de un millón de personas provenientes de diferentes sectores sociales. Como observó un periodista internacional en aquella ocasión: “...estas no eran masas de manifestantes anónimos, sino grupos bien identificados actuando de manera ordenada (aunque no reglamentada)”.⁴⁶

El PCCh decretó la ley marcial y la reacción popular fue desafiante. La represión del ELP comenzó el 3 de junio y se estima que dejó un saldo de

⁴⁵ Ex Secretario General del Partido, destituido por su conexión con los reclamos estudiantiles de 1986.

⁴⁶ Geremi Barne, “Beijing Days, Beijing Nights”. En Jonathan Unger, 1991, pág. 49. Citado en Meisner, Maurice, “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, p. 564.

entre 2.000 y 7.000 víctimas civiles (la mayoría trabajadores y residentes de los barrios cercanos a la plaza), aunque la cifra oficial fue de 300 muertos.

De este modo, finalizaba una de las protestas civiles más importantes en la Historia de la República Popular. En la década del '90 las expresiones políticas e intelectuales fueron notablemente más represivas que durante los '80. Paralelamente, la vida social y económica continuaría como si este acontecimiento no hubiese existido, partiendo tan rápido como llegó.

Los últimos años de Deng.

En 1992 se reunió el XIV Congreso, que marcó el triunfo de la corriente reformista liderada por Deng. La adulación del Partido respecto de las reformas diseñadas por el líder socialista, materializaron la ratificación de los métodos capitalistas para fomentar el crecimiento económico, aunque oficialmente el modelo fuese denominado “sistema económico de mercado socialista”.

Se resolvió nombrar a Deng como un importante contribuyente teórico al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung. Deng poseía, entonces, el poder político del PCCh aunque no contara con cargos oficiales.

El Congreso decidió implementar la “reforma política” que el líder socialista había prometido en el momento de su asunción. Pero ésta, como destacamos anteriormente, no implicaba un cambio de régimen orientado hacia una democracia popular, sino que apuntaba a “...la racionalización tecnocrática del gobierno burocrático”.⁴⁷

Con un estado de salud que empeoraba paulatinamente, como resultado del mal de Parkinson, Deng se retiró de escena política y murió en febrero de 1997, a los 92 años de edad. El crónico deterioro de su salud permitió a su sucesor designado, Jiang Zemin, consolidar progresivamente su poder. Esta situación evitó un vacío de poder en el seno del PCCh y permitió a la República Popular continuar con sus importantes tasas de crecimiento económico.

Respecto del lugar que ocupa este líder socialista en la Historia china, podemos afirmar, siguiendo a Meisner, que “a pesar de que Deng podía

⁴⁷ MEISNER, Maurice. Op. Cit, p. 576.

reclamar una larga ascendencia revolucionaria, será mejor recordarlo como el padre del capitalismo chino"⁴⁸. El período de gobierno de Deng fue fundamental en la historia político-económica de la República Popular ya que marcó el comienzo de una nueva etapa y la adopción de un régimen con características propias que combinó un fuerte autoritarismo a nivel político con un progresivo modelo capitalista. Este último fue profundizado y desarrollado conforme pasaron los años, conservando los lineamientos esenciales de la ideología de Deng.

Jiang Zemin continuaría, entonces, con los preceptos básicos diseñados por su antecesor, contribuyendo al crecimiento económico de la República Popular y apostando a la progresiva integración de China a la comunidad internacional, a fin de constituir la como una Gran Potencia.

⁴⁸ MEISNER, Maurice. Ob. Cit., p. 578.

Capítulo II

El sistema político chino y la Política Exterior

Para analizar el comportamiento de un Estado en el sistema internacional es preciso conocer su estructura interna. Es decir, cómo se organiza la toma de decisiones, cuáles son los elementos básicos de su Política Exterior y cómo se implementa.

Como mencionamos anteriormente, China experimentó varias clases de regímenes políticos, desde el sistema imperial de origen divino (de tradición milenaria), pasando por una breve experiencia democrática a principios del siglo XX (que no alcanzó a institucionalizarse), hasta llegar a lo que su propia Constitución⁴⁹ define como “*un Estado socialista de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina*”.

En otras palabras, y siguiendo los criterios de calificación de Eduardo Daniel Oviedo⁵⁰, la actual República Popular China pertenece al tipo de dictadura totalitaria monopartidista estabilizada. El monopolio del poder se encuentra en manos del Partido Comunista Chino (PCCh), quien diseña las políticas nacionales, y la estabilización del régimen es producto de la culminación de la etapa revolucionaria en la que el PCCh logró consolidar su poder.

Los principios básicos del régimen político son: el liderazgo del PCCh, el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse Tung, la dictadura democrático-popular y el socialismo. Estos se encuentran enunciados en el preámbulo de la Constitución nacional.

Como pudimos observar en el capítulo anterior, la ideología cumple un rol fundamental en el régimen político. Así como en la antigüedad el emperador se legitimaba a través de su divinidad, la República Popular legitima su poder a través de la ideología. Es por ello que el fortalecimiento y mantenimiento de la misma es de vital importancia para los líderes chinos. De este modo se explica la

⁴⁹ Promulgada en 1982 y modificada en 1993.

⁵⁰ OVIEDO, Eduardo Daniel. Op. cit, cap. II.

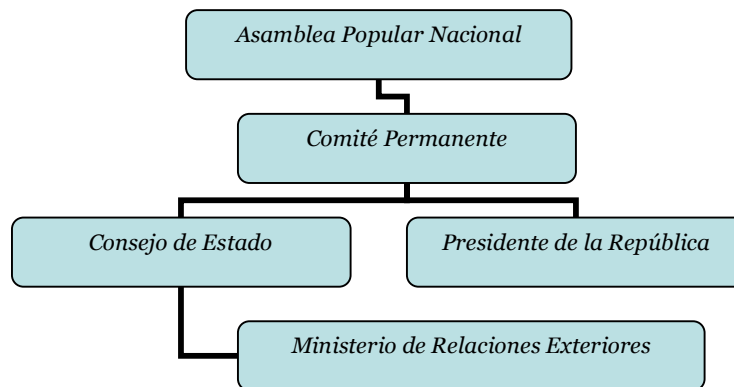
importancia que el PCCh le atribuye a la secta Falung Gong (de características budistas, y que hace un llamado al regreso a las raíces culturales) que, desde la perspectiva oficial, amenaza con socavar las bases de una ideología debilitada.

Antes de continuar, es preciso destacar que cuando hablamos de Política Exterior nos referimos a:

“...la acción política del gobierno que se ejecuta en el plano internacional. Es decir, la política exterior es un producto del sistema político y, a su vez, es la acción de uno de sus elementos componentes: el gobierno”.⁵¹

Conforme a la definición que acabamos de exponer, analizaremos qué órganos se relacionan con el diseño y ejecución de la Política Exterior dentro de la estructura gubernamental.

Estructura institucional de la Política Exterior china



- *Asamblea Popular Nacional (APN)*: es el órgano de poder supremo. Conjuntamente con el Comité Permanente (órgano dependiente de la Asamblea) desempeñan el poder Legislativo. Paralelamente, se encuentra facultada constitucionalmente para decidir la asunción y destitución de los principales funcionarios políticos, definir las cuestiones de guerra y paz, el nombramiento o remoción de los representantes plenipotenciarios

⁵¹ OVIEDO, Eduardo Daniel. Op. cit., p. 24.

de la nación y se ocupa de la ratificación o anulación de los tratados y acuerdos concluidos con otros Estados.

- *Comité Permanente (CP)*: como acabamos de mencionar, depende de la APN y desempeña el rol de órgano legislativo.
- *Consejo de Estado*: representa el órgano ejecutivo de la APN y el administrativo supremo del Estado. Es el encargado de los asuntos exteriores y concluye tratados y acuerdos internacionales.
- *Presidente de la República*: es el encargado de nombrar y/o destituir al Primer Ministro del Consejo de Estado y los demás Ministros del mismo órgano. Entre sus funciones se encuentra el actuar de conformidad con la APN y el CP para enviar o retirar representantes plenipotenciarios de la nación en otros Estados y, anular y/o ratificar los tratados internacionales.

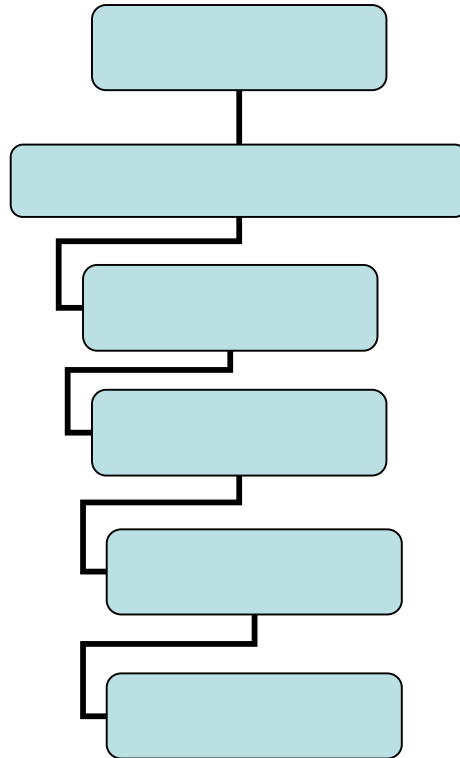
Si bien acabamos de mencionar la organización formal de poder, la estructura real del mismo difiere significativamente. El régimen político chino se caracteriza por concentrar el diseño y dirección de las políticas internas y externas en el PCCh, mientras las autoridades constitucionales se ocupan de la ejecución de las mismas. Evidenciando “...una relación de subordinación de las instituciones del Estado al partido, además de la superposición de cargos”.⁵²

Al no ser, la República Popular, una democracia de corte Occidental, el Partido Comunista Chino ejerció, como expusimos anteriormente, el rol de “crear” un Estado y mantenerse en el poder. Es por esta razón que el análisis de PCCh se vuelve una tarea necesaria para comprender el grado de influencia que posee en el diseño de la Política Exterior.

Estructura del Partido Comunista Chino⁵³

⁵² OVIEDO, Op. cit., 2005, pág. 103.

⁵³ A partir de la reforma constitucional de 1993.



- Secretario General: asume (a partir de la década de los '90) los cargos de Presidente de la República Popular y Presidente de la Comisión Militar Central, es decir, la suma de los poderes de la nación. Actualmente se encuentra investido en este cargo Hu Jintao.
- Comité Permanente del Buró Político de Comité Central: este es un órgano colegiado en el que se encuentran representadas las diferentes facciones del PCCh, desde las más conservadoras hasta las más reformistas y es el encargado de delinear las políticas generales, tanto internas como externas.
- Buró Político del Comité Central: compuesto por 24 miembros, elegidos por el Comité Central.
- Comité Central: formado por 204 miembros, elegidos por el Congreso Nacional.
- Congreso Nacional: este órgano plenario está formado por 2114 miembros. La importancia del Congreso radica en que será éste quien designe a los miembros que formarán parte del Comité Central, quienes a su vez elegirán a los miembros del Buró Político, y estos a los del Comité Permanente, de quien finalmente resultará electo el Secretario General.

- Partido Comunista Chino: es un partido político permanente que cuenta, aproximadamente, con 66.355.000 miembros (que representan cerca del 5% de la población).

El actual presidente, *Hu Jintao*, pertenece a la nueva generación de líderes comunistas. Adepto al reformismo, su carrera política combina cargos provinciales y nacionales. Integró el Comité Permanente en 1992 y en 1998 se convirtió en el Vicepresidente más joven de la Historia china, hecho que comenzaba a proyectarlo como el sucesor de Jiang Zemin y, un año más tarde, ascendió a la Vicepresidencia de la Comisión Militar Central. Finalmente, en noviembre de 2002 asumió la presidencia de la República Popular China.

En octubre de 2007, en el marco del XVII Congreso del Partido Comunista Chino, se eligió a los miembros del Comité Central, quienes a su vez fueron los encargados de designar a los nueve integrantes del Comité Permanente. En esta ocasión, Hu Jintao fue reelecto para desempeñar el rol de Presidente de la República Popular y de Secretario General del Partido por un período de cinco años más.

Tras el retiro de tres miembros del Comité Permanente (entre ellos el vicepresidente de la República Popular, Zeng Qinghong) por cuestiones de edad y un fallecimiento, el Congreso se concentró en la elección de los nuevos integrantes del mencionado Comité. Los actuales miembros del órgano más importante de la estructura política china son: Hu Jintao (Presidente de la República y Secretario General del Partido), He Guoqiang (a cargo de la lucha contra la corrupción, de 64 años de edad), Zhou Yongkang (de 65 años, responsable del Ministerio de Derecho y Orden), Wu Bangguo (jefe del Parlamento), Wen Jiabao (Primer Ministro), Jia Qinglin (presidente de la Conferencia Consultiva), Li Changchun (jefe de propaganda), Xi Jinping (número uno del partido en Shanghai, de 54 años), y Li Keqiang (jefe de la provincia industrial de Liaoning, de 52 años), ambos pertenecientes a la generación de la Revolución Cultural china. Li es considerado el protegido de Hu Jintao, mientras Xi es muy cercano al ex Presidente Jiang Zemin⁵⁴. Dos de

⁵⁴ “China presentó a sus nuevos líderes” [en línea]. La Nación, Buenos Aires, 23 de octubre de 2007. <http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=955698&origen=acumulado&acumulado_id=> [Consulta: 25 de octubre 2007].

los miembros de este órgano serán elegidos para suceder a Hu Jintao y a Wen Jiabao en el año 2012.

Como podemos observar, la estructura del PCCh refleja un fuerte personalismo en el liderazgo de la República Popular. Respecto a la Política Exterior, sin embargo, las decisiones son colegiadas. La fortaleza o no del carácter unipersonal de la estructura institucional dependerá del carisma y liderazgo del Secretario General de turno⁵⁵. Como sostiene Manfred Wlihelmy:

*“El mecanismo básico de control central en la China contemporánea es el ejercicio del poder a través de los fragmentos de un sistema autoritario regido por actores que se imponen en contiendas intra-partidistas y burocráticas libradas básicamente a puerta cerradas en Beijing”.*⁵⁶

Características de la Política Exterior China

A través de la historia, los líderes chinos se han caracterizado por dotar de un gran realismo a la Política Exterior, aún en épocas de importante contenido ideológico, como en la que Mao lideró a la nación. Paralelamente al accionar pragmático de los líderes chinos, encontramos ciertos rasgos en la Política Exterior, del siglo XX especialmente, que sin ser exhaustivas pretenden abarcar sus características principales.

- Visión a largo plazo: China es una de las civilizaciones más antiguas del mundo y sus tiempos son muy diferentes a los occidentales. Esta filosofía de vida oriental influye en los diseñadores de la política exterior, quienes toman sus decisiones en basándose en una continuidad histórica, y no sólo en el cálculo presente.

- Uso de la negociación pacífica: a partir de 1982, la política exterior giró hacia una acentuación del concepto de paz. Éste era funcional a los intereses chinos, ya que la paz se convertía en un concepto estratégico-militar para adoptar una posición en la lógica este-oeste. Además, la solución pacífica de los conflictos

⁵⁵ OVIEDO, Op. cit., cap. II.

⁵⁶ WILHELMY, Manfred. “El proceso de reformas en China y su Política Exterior”. Nuevas perspectivas de las relaciones de la República Popular China con América Latina y con Chile, Proyecto FONDECYT 1990208, año 2000, pp. 246.

respondió al interés de expansión de la República Popular China, quien a través de estas negociaciones recuperó su soberanía sobre Hong Kong (1997) y Macao (1999), quedando pendiente hasta la actualidad la controversia que mantiene con Taiwán.

- Abandono de las alianzas estratégicas: este aspecto forma parte de la concepción realista⁵⁷ de las relaciones internacionales que poseen los líderes chinos. Desde la instauración de la República Popular China (1949) hasta la actualidad, las alianzas que ha desplegado Pekín con las diferentes potencias del sistema internacional han sido muchas y variadas: entre 1949 y 1955 mantuvo una alianza con la URSS en contra de Estados Unidos y Japón; de 1955 a 1960 se caracterizó por una relación inestable con la URSS y antagonismo con Estados Unidos; en el período de 1960-1971 experimentó un aislamiento de la lógica Este-Oeste; entre 1971-1989 se produjo una ruptura del aislamiento internacional y entendimiento estratégico triangular con los Estados Unidos; 1989-1991 se caracterizó por la normalización de la relación con la URSS y el fin del entendimiento estratégico triangular con los Estados Unidos; finalmente, entre 1992-2001 desarrolló una política omnidireccional con entendimiento ad hoc (política autónoma y no alineada a ningún bloque, sin alianzas permanentes).

- Rechazo del aislacionismo: debido a la competencia con Taiwán por el reconocimiento internacional, China posee una participación activa en aquellos organismos internacionales en los que ambos son miembros integrantes y adopta un bajo perfil, en cambio, en aquellos en que Taipei no forma parte.

- Auge de la diplomacia multilateral: ésta cobra importancia con las reformas iniciadas por Deng a partir de 1978, especialmente en lo que respecta a la apertura económica. La diplomacia multilateral se evidencia con el ingreso de China a los organismos internacionales que constituyen la estructura del sistema financiero global.⁵⁸

⁵⁷ La Escuela Realista sostiene que la unidad básica del sistema internacional es el Estado. Éste persigue su interés nacional, que consiste en garantizar su seguridad. Para ello, no es conveniente que los Estados formen alianzas permanentes, ya que la realidad internacional es dinámica y, tanto el mantenimiento de coaliciones permanentes como el ingreso de los Estados a Organismos internacionales, reducirían su libertad de acción.

⁵⁸ En 1980 ingresó al Banco Mundial y al FMI (Fondo Monetario Internacional), solicitó su ingreso al GATT (General Agreement of Trade and Tariffs) en 1986 y finalmente ingresó a la OMC (Organización Mundial de Comercio) en el 2001.

- Integración a la economía internacional: este proceso comenzó en el siglo XIX, en pleno período colonial, hecho por el cual la progresiva apertura e integración fueron resistidas por Pekín, al ser impuestos por la fuerza. Pero, en el siglo XX, los líderes de la China independiente consideraron imprescindible la integración a la economía internacional para posicionar a China como potencia mundial. Esta integración respondía al interés de modernización de Pekín, quien reconocía estar en un claro atraso respecto a los principales actores del sistema.

- Acentuación del realismo sobre la ideología: China ha tenido un discurso idealista, especialmente a partir de la instauración de la República Popular pero, en la práctica, el modus operandi de los líderes chinos se ha caracterizado por un fuerte realismo en sus relaciones diplomáticas.

- Nacionalismo: toda política exterior responde al interés nacional. Conforme a esta afirmación, cualquier política exterior sería nacionalista. Lo importante es, entonces, definir el interés nacional que guía a determinada política exterior. Al respecto, es importante destacar que la Política Exterior china, especialmente luego de las reformas iniciadas por Deng Xiaoping, ha valorado el interés nacional al relacionarse con los demás Estados.

Al momento de decidir su inserción al orden mundial, luego de cuatro años de existencia, la República Popular se presentó al mundo a través de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Enunciados en diciembre de 1953, representaban nada menos que los principios por los que China se guiaría en las relaciones internacionales que entablara. Ellos estaban integrados por: la igualdad y el beneficio mutuo, la no agresión, no interferencia en asuntos internos, el mutuo respeto a la soberanía e integridad territorial y la coexistencia pacífica.

En rigor, los principios que acabamos de mencionar se encuentran plasmados en el Derecho Internacional, por lo que China, al momento de su integración no cuestionó las bases mismas del sistema internacional. Sin embargo, en muchos casos, estos principios fueron meras declaraciones de intenciones, como lo demuestran las controversias fronterizas con India, la Unión Soviética y Vietnam, su participación durante la guerra de Corea y el apoyo a las guerrillas del tercer mundo, entre otras.

Durante los '80, con un proceso de modernización en marcha, los líderes chinos debían diseñar una estrategia de inserción, a fin de disminuir los costos de la integración al mundo. Para ello se basaron en la Teoría de los Tres Mundos: uno de las súper potencias, otro de los países desarrollados y el último perteneciente a los subdesarrollados. Presentándose como defensora de los países más pobres, Pekín logró entablar rápidas e importantes relaciones comerciales con los países “subdesarrollados”, insertándose como un par más que como un Estado desarrollado que intentaba obtener ventajas económicas.

La Política Exterior se ha encontrado, a partir de los '80, fuertemente ligada al proceso de modernización interna, actuando como un medio para la concreción de los objetivos nacionales. Desde su ascensión, Deng mantuvo tensas relaciones con la Unión Soviética, acercándose a Estados Unidos. Pero a partir de 1985, el líder chino se acercó al bloque comunista, liderado por Mijail Gorbachov, estableciendo un delicado equilibrio en sus relaciones con las súper potencias del sistema, pero logrando mantener distancia de los bloques de alianzas.⁵⁹

La década del '90 representaba un gran giro en el sistema internacional. Tras la finalización de la Guerra Fría aún no resultaba claro cuál sería el nuevo orden mundial y China debía rediseñar su estrategia de inserción para ajustarse a los cambios. Lo que sí sabía Pekín es que no deseaba el hegemonismo norteamericano y que, para evitarlo, defendería el multilateralismo. Desde esta perspectiva, China llevó a cabo una estrategia binaria, “...porque su objetivo era a la vez aprovecharse de la mundialización y agrupar a sus víctimas”.⁶⁰

En 1992, luego que los sucesos de Tiananmen le costaran la exclusión internacional, China retomaba su estrategia de reforma y apertura. Y, si bien procuró integrarse de forma sistemática y sostenida durante esta década, continuó demostrando simpatía por los actores opositores del sistema y denunciando los excesos del mismo (respecto a la hegemonía estadounidense, especialmente).

La década del '90 significó grandes victorias para la diplomacia china. En 1997 se firmó con Gran Bretaña el acuerdo de retrocesión de la soberanía china sobre Hong Kong. Dos años más tarde, recuperó la soberanía sobre Macao,

⁵⁹ Ver más en capítulo I.

⁶⁰ DOMENACH, Jean-Luc, “¿Adónde va China?”. Editorial Paidós, Barcelona, 2006, p. 114.

antigua colonia portuguesa. Si bien el éxito la diplomacia pacífica resultó exitosa, aún queda pendiente solucionar el conflicto por la soberanía sobre Taiwán.

La Política Exterior y los organismos internacionales

La diplomacia multilateral, instrumento importante de la Política Exterior a partir de la llegada del Deng, se consolidó conforme transcurría el tiempo. Esta tendencia de activa participación en los organismos internacionales se materializó con su ingreso al Movimiento de Países No Alineados en carácter de observador, y como miembro de la Conferencia Post- Ministerial del ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático⁶¹) y de su foro regional. El principal interés de Pekín en esta última reside, sumado a las oportunidades de crecimiento económico, en promover el concepto de “ascenso pacífico” en una región vecina que posee grandes minorías chinas. Éstas representan un fenómeno social con repercusiones económicas, que se materializan en las inversiones que realizan en la República Popular.

Además, ingresó a la APEC (Cooperación Económica del Asia Pacífico); integra el G20 (conjunto de países en desarrollo que se agrupa para negociar beneficios agrícolas en el marco de la OMC); forma parte, asimismo, del G5⁶² (grupo de economías emergentes que reclaman al G8⁶³ una participación activa en sus negociaciones debido a la creciente influencia que poseen en las dinámicas económicas actuales); creó el Grupo Shanghai, institucionalizado en 2001 como Organización Cooperativa de Shanghai⁶⁴, y su importancia radica en ser el primer grupo interestatal que protagoniza China sin la participación de Estados Unidos y Taiwán, creada con el objetivo de actuar como balanza frente a la influencia norteamericana en la subregión y prevenir el avance de la OTAN hacia el Oeste; adhirió, además, al Protocolo de Kyoto y a la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Paralelamente a la lista de organizaciones que acabamos de mencionar, la máxima expresión de la diplomacia multilateral china se desarrolla en el

⁶¹ Ampliaremos en el Capítulo VI.

⁶² Formado por China, México, Brasil, India y Sudáfrica.

⁶³ Integrado por las principales economías del planeta: Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Japón, Alemania, Francia, Canadá y Rusia. En conjunto, representan más del 60% de la economía global.

⁶⁴ Integrada por: China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán,

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Como miembro Permanente de este órgano de seguridad colectiva, China desarrolla una política liberal, permitiendo “hacer” a Estados Unidos, a través de su voto a favor o su abstención⁶⁵. El derecho a veto ha sido muy poco utilizado por los líderes de Pekín y se ha reservado para ocasiones en que el Consejo de Seguridad ha decidido ejercer el uso de la fuerza en cuestiones que afectan a su seguridad nacional.⁶⁶

Como expresamos anteriormente, el atractivo chino en el sistema internacional descansa en sus altas tasas de crecimiento económico y en las potencialidades que su mercado ofrece a productores e inversionistas extranjeros. El ingreso de la República Popular a la OMC (Organización Mundial del Comercio) significó, entonces, uno de sus mayores logros en materia de política exterior.

Luego de casi 15 años de solicitar su reincorporación al GATT, durante la Ronda Doha (Qatar) Pekín fue aceptada como miembro de la organización. Con este ingreso “...China ya no sólo se abría, sino que se comprometía en la mundialización”⁶⁷. Este acontecimiento fue importante porque hasta el momento Pekín había implementado una apertura de acuerdo a su propio ritmo, frente a una comunidad internacional se mostraba en gran medida paciente y tolerante, fruto de su interés por penetrar en el mercado chino. Como resultado, el ingreso de República Popular a la organización rectora del comercio internacional representó un triunfo de la dirigencia china y el reconocimiento de su status de economía de mercado.

Paralelamente a las variables económicas que debían determinar el ingreso o no de China a la OMC, es preciso destacar la importancia de la política internacional en el proceso de negociación y decisión entre, principalmente, Estados Unidos y China. Una vez finalizada la Guerra Fría, el gobierno de Pekín comenzó a ser percibido por Washington como una de las mayores amenazas que Estados Unidos debería enfrentar en las próximas décadas para conservar su rol de súper potencia en el sistema internacional.

⁶⁵ El accionar de la ONU prácticamente se paralizó durante la Guerra Fría, ya que los protagonistas de la contienda (Estados Unidos y Rusia) contaban con poder de veto en el Consejo de Seguridad. Esta situación se superó a partir de la década del '90, y el funcionamiento del organismo se normalizó.

⁶⁶ OVIEDO, Op. cit., cap. I.

⁶⁷ DOMENACH, Op. cit., p. 116.

La administración del actual presidente norteamericano, George W. Bush, se relacionó con China desde la percepción de “competidor estratégico”, en la que Estados Unidos intentaba desacelerar el crecimiento de la economía china en la misma medida en que intentaba crecer económicamente. Pero los atentados del 11 de septiembre de 2001 alteraron las percepciones mutuas y provocaron un gran giro en las relaciones chino-norteamericanas, ahora orientadas hacia la cooperación, ya que la Política Exterior China adhería a la lucha contra el terrorismo impulsada por Estados Unidos. Es en este contexto internacional en que China finalmente adquiere el status de miembro adherente de la OMC el 11 de diciembre de 2001.

Podemos concluir al respecto, siguiendo el análisis de Eduardo Daniel Oviedo, que “...la firma del acuerdo es una decisión política, de las principales partes contratantes-Estados Unidos y la Unión Europea- y depende en menor medida, de las condiciones objetivas del libre comercio en ese país”, ya que la decisión de permitir el ingreso de ésta en calidad de miembro adherente al Tratado de Marrakech se basó en intereses comerciales más que en la defensa de los principios de la organización. China no cumplía, al momento de su adhesión, con los requisitos de apertura, transparencia de su economía y un sistema administrativo y judicial que garanticen el libre comercio, objetivos últimos de la OMC.

A modo de balance general, podemos afirmar que la República Popular China ha cobrado un creciente protagonismo en el sistema internacional a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Indudablemente, China implementa una Política Exterior cada vez más activa, tendiente a participar de la creación de reglas internacionales a las que ella también se encuentra sujeta.

Demuestra un creciente interés en aclarar que, a pesar de las características propias de su régimen, su compromiso con la sociedad internacional es real. Intenta desterrar el temor de la “amenaza china”, en parte, con el objetivo de eliminar los obstáculos que esta percepción produce para sus planes de ascenso y consolidación.

Un ambiente internacional armónico resulta funcional a los intereses chinos y es lo que procura lograr, tanto en sus relaciones regionales, como en las relaciones con Estados Unidos.

“Hacia el futuro, por consiguiente, si los líderes chinos perciben de manera realista su posición internacional... la moderación prevalecería en la política exterior de la República Popular China”.⁶⁸

⁶⁸ WILHELMY, Manfred. Op. cit, p. 244. .

Capítulo III

Unidad territorial china: conflictos de soberanía con Taiwán

Durante la década del '90, una vez finalizada la Guerra Fría, se produjo un cambio en la estructura externa de las dinámicas de seguridad asiáticas. Éstas, frente al retiro de la influencia de las superpotencias, dejaban de concentrarse a nivel global para ceder paso a un creciente protagonismo a las dinámicas regionales.⁶⁹

Luego de la Segunda Guerra Mundial surgieron en Asia tres CSRs: uno de Grandes Potencias- el del Noreste y dos standards- el Sur y Sudeste Asiático respectivamente.

Las dinámicas regionales se subordinaron a las de un orden bipolar. Sin embargo, una vez finalizada la Guerra Fría, cuando se produjeron las condiciones necesarias⁷⁰, las dinámicas de seguridad regionales recuperaron el protagonismo. De este modo, los CSR del Sudeste ⁷¹ y CSR del Noreste ⁷² se fusionaron, dando origen al Complejo de Seguridad del Este Asiático, centrado en China.

Si bien la interrelación entre los actuales subcomplejos regionales se fortaleció, ambos conservaron sus propias dinámicas. Como resultado, las lazos de seguridad del Noreste Asiático se concentraron en tres aspectos específicos: la tensa relación entre China y Taiwán, las relaciones problemáticas entre Japón y sus vecinos, y la situación irresuelta entre las dos Coreas. ⁷³

⁶⁹ De acuerdo a TCSR, inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y el período de descolonización, las dinámicas de seguridad se concentraron en el nivel nacional, ya que cada país se encontraba en proceso de construcción de sus respectivos sistemas de gobierno. Durante la Guerra Fría, sin embargo, las dinámicas de seguridad se vieron fuertemente determinadas por la contienda bipolar y, como resultado, fueron suspendidas, en gran medida, hasta finalizada la Guerra Fría.

⁷⁰ El sistema internacional estaba en orden, las unidades eran independientes y la influencia de las superpotencias disminuía.

⁷¹ Formado por Singapur, Tailandia, Filipinas, Burma, Indonesia, Camboya, Laos, Vietnam y Malasia.

⁷² Integrado por China, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur y Taiwán.

⁷³ BUZAN y WAEVER. Op. cit. p. 152.

En el presente capítulo nos ocuparemos de analizar la relación chino-taiwanesa que, paradójicamente, “puede ser leída tanto como una guerra civil irresuelta como por un conflicto interestatal”.⁷⁴

Entran en juego, entonces, las percepciones, la diplomacia y el Derecho Internacional. Mientras China define a Taiwán como una provincia disidente y aboga por su pronta restitución, a fin de lograr su completa unidad territorial (como lo hizo con Hong Kong y posteriormente Macao), Taiwán defiende su posición de país independiente y reclama los derechos derivados de tal. Las relaciones diplomáticas de las potencias con estos Estados en disputa responden a intereses estratégicos que avalan a una u otra de las partes, subordinando al Derecho Internacional, y retrasando una solución definitiva.

A mediados de la década del '40 la guerra civil china, que enfrentaba a la facción nacionalista liderada por Chiang Kai Shek y al bando comunista de Mao Tse Tung, trascurría paralelamente al fin de la Segunda Guerra Mundial y al comienzo del orden bipolar. Fruto de la huida de Chiang a Taiwán y el consecuente traslado del “gobierno de la República de China”, comenzaba una disputa que continuaría hasta la actualidad: dos entidades políticas⁷⁵ se disputaban la representación de un mismo pueblo: la civilización china.

Durante la Guerra Fría la controversia bilateral resultó funcional a las lógicas de poder bipolar, en las que Taiwán se encontraba apoyado por Estados Unidos y la República Popular contaba con la Unión Soviética como aliada. Sin embargo, a partir de los '60 las discrepancias ideológicas entre la República Popular y la Unión Soviética comenzaban a hacerse evidentes.

Taiwán se convirtió en un fuerte aliado asiático del bloque Occidental, contando con la seguridad militar y flujos de inversiones provenientes de Washington. De este modo, se constituyó como una de las economías más importantes de la región (en compañía de Japón) y en uno de los escasos gobiernos democráticos que Asia conocía.

Sin embargo, el entendimiento estratégico chino-norteamericano, iniciado a fines de los '70, provocó un duro revés para la diplomacia taiwanesa que, sin dejar de contar con su protector (Estados Unidos) como aliado, comenzó a

⁷⁴ BUZAN y WAEVER. Op. cit. p. 129.

⁷⁵ La República Popular China y la República de China.

perder progresivamente reconocimiento internacional en favor de la República Popular.

Durante la década del '90 las relaciones bilaterales sufrieron un nuevo período de tensión, fruto de la visita del Presidente taiwanés Lee Teng-hui a la universidad norteamericana de Cornell y las posteriores elecciones taiwanesas, que amenazaron con alterar el statu quo político de la isla.

Luego de la crisis bilateral que evidenció la clara posibilidad de una guerra en el Estrecho de Taiwán, las relaciones entre las partes (China, Taiwán y Estados Unidos) se distendieron.

Es factible que en un futuro cercano la controversia chino-taiwanesa mantenga su statu quo, obstaculizando la unificación territorial china y alimentando las relaciones de tipo hobbesianas que caracterizan las dinámicas de seguridad del Noreste Asiático.

La Política Exterior de la República Popular se ha vuelto mucho más dinámica a partir de la década del '90, consolidándose sistemáticamente en el sistema internacional por lo que, mantener en suspenso la situación de Taipei, le otorga poder (y tiempo) a los Estados más importantes (especialmente a Estados Unidos), en una comunidad internacional en la que China se vuelve cada vez más fuerte.

Orígenes del conflicto

En el año 1686 la Dinastía Qing (china) incorporaba formalmente a Taiwán a su imperio, pero no como una provincia china sino como una prefectura gobernada por la provincia de Fujian. La mayoría de los actuales habitantes de la isla son descendientes de habitantes de Fujian que emigraron a Taiwán entre los siglos XVIII y XIX. El imperio hizo efectivo su control hasta 1895, fecha en la que culmina la guerra entre China y Japón, con el triunfo de este último.

Bajo el Tratado de Shimonosheki, Pekín cedía a Tokio la soberanía de las islas Taiwán (también conocida bajo el nombre de Formosa) y Pescadores. El dominio japonés de estas islas se extendió hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, debido a la derrota nipona en la misma.

En la declaración de El Cairo, firmada por Estados Unidos, Reino Unido y China en 1943, se determinó que todos los territorios chinos usurpados por Japón, como Manchuria, Taiwán y Pescadores debían ser restituidos al gobierno de Pekín. Con la declaración de Postdam de 1945, se confirma lo establecido dos años antes, y se menciona las cuatro islas a las que quedaba reducido Japón.

Mas tarde, en el Tratado de Paz (o Tratado de San Francisco) firmado por Japón en 1951, éste renuncia a todos los derechos que posee en las islas Taiwán y Pescadores, pero no aclara en favor de quién lo hace. Un año después, en 1952, en el Tratado firmado entre China y Japón, este último reconoce las renunciaciones realizadas por él en el Tratado de San Francisco, establece en el artículo IV que todas las convenciones, acuerdos o tratados firmados entre China y Japón con posterioridad a 1941, son nulos y viciados debido a los desenlaces de la Segunda Guerra Mundial.⁷⁶

Paralelamente a la contienda mundial, se llevaba a cabo en el territorio chino una guerra civil que tenía como protagonistas a dos bandos: el comunista, liderado por Mao Tse Tung y el nacionalista, que lideraba la República de China nacida en 1912, bajo el mando de Chiang Kai Shek. En el año 1945 las tropas nacionalistas ocupaban la isla de Taiwán. Cuatro años más tarde, en 1949, las facciones comunistas lideradas por Mao tomaban el control del territorio de la china continental, fundando la República Popular China. Ante este escenario el ejército de Chiang Kai Shek se refugia en la isla, trasladando el gobierno de la República de China (compuesto por los restos del ejército y la burocracia gubernamental). De este modo, casi dos millones de habitantes del continente se superponían con una población taiwanesa nativa de diez millones.

El resultado de tal enfrentamiento fue una guerra civil inconclusa, en la que ambos bandos se disputaban una misma representación: la del pueblo chino. Como destaca Oviedo:

“El problema jurídico es saber cuál es la entidad que sucede la soberanía sobre Taiwán después de la Segunda Guerra Mundial, pues no existe tratado

⁷⁶ OVIEDO, Eduardo Daniel. Op. cit, cap. V.

*o acuerdo que explícitamente mencione cesión de soberanía para algún específico Estado o gobierno sobre los territorios mencionados”.*⁷⁷

Las dinámicas de poder del orden bipolar de la época se desplegaron con rapidez: la Unión Soviética apoyaba a la recién nacida República Popular y Estados Unidos se inclinaba a favor de la causa de la República de China. Al igual que la división de Corea y Alemania, este conflicto no hubiese sido posible quizá, en un contexto diferente al de la Guerra Fría, en el que no estuviese asegurado (y motivado, en gran parte) por los bloques que se disputaban el dominio del orden global. Por este motivo, países del bloque soviético comenzaron a reconocer a la República Popular como la soberana del pueblo chino, evitando la etapa de negociaciones que caracteriza al Derecho Internacional.

La existencia de la República de China (Taiwán) significaba para el gobierno comunista de Pekín la humillación de una guerra civil inconclusa, y comprobaba que la República Popular no poseía un dominio real sobre la totalidad de su territorio. Sin embargo, a pesar de la alianza militar llevada a cabo por China y la Unión Soviética en 1951, Pekín no intentó tomar por la fuerza el control de la isla.

La guerra de Corea (1950-1953) y la derrota militar china en el apoyo que brindó a la facción comunista coreana, no sólo puso en evidencia que la cantidad de hombres en un ejército no determina necesariamente su eficacia en el campo de batalla sino que, además, inauguraba una alianza que perduraría hasta la actualidad: Estados Unidos ofrecía protección y seguridad a Taiwán a cambio de la afiliación de este último a su bloque. De este modo, mientras “...*el gobierno nacionalista en Taiwán debía su supervivencia a la Séptima Flota de los Estados Unidos, su legitimidad descansaba en la ficción de que era el gobierno de toda China*”.⁷⁸

Las discrepancias entre Mao y la Unión Soviética se hicieron evidentes a partir de la década del '60 y, por esta razón, China se aislaba de la lógica Este-

⁷⁷ Charney y Prescott, pág. 459, citado por Oviedo, Eduardo D. “China en expansión”. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005, p. 132.

⁷⁸ MEISNER, Maurice. Op. cit., p. 587.

Oeste para implementar reformas que contribuirían, sin embargo, más a su retraso que a su desarrollo.

Con un presidente republicano, Richard Nixon (quien condujo la política estadounidense entre 1968-1974), y un secretario de Estado realista, Henry Kissinger, Estados Unidos se acercó a China a fin de lograr redefinir sus relaciones estratégicas. Así nacería la política trilateral, o “diplomacia del ping pong”, que uniría a China, Estados Unidos y la Unión Soviética, por espacio de una década (aproximadamente) y que convertiría a Pekín en el principal beneficiario.⁷⁹

Cambios en la década del ‘70

La llegada de Deng Xiaoping al poder, en 1979, produjo la fundación de una nueva China: más pragmática que idealista, se alejó del concepto de “lucha de clases” e incorporó el de “paz y desarrollo” para situar a su país entre las potencias más importantes del sistema. A través de uno de sus lemas más recordados “no importa si el gato es negro o blanco, si no si caza ratones”, Deng se proponía redefinir la Política Exterior china y reincorporarla a la sociedad internacional. Para ello, necesitaba diseñar nuevas estrategias para relacionarse en un marco bipolar que significaba, simultáneamente, una oportunidad y una amenaza para la concreción de los objetivos nacionales chinos.

Como resultado de esta nueva política, Deng logró que la República Popular fuese reconocida por Estados Unidos como la representante del pueblo chino y que, como tal, ocupase su banca en Naciones Unidas y ejerciera su rol de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Este hecho significó un éxito sumamente importante para la diplomacia china, que lograba de este modo dar un duro revés al reconocimiento internacional de Taipei, quien paulatinamente fue perdiendo el apoyo de un creciente número de países, inclinados en favor de una China cada vez más fuerte.

Taiwán se considera a sí misma una entidad política, por ser un Estado independiente, basado en lo estipulado en el Tratado de Montevideo de 1933, que en su artículo 1º enumera los requisitos para ser reconocido como una persona legal internacional. El nombre oficial de Taiwán es “República de

⁷⁹ Ver más en capítulo II.

China”, establecido en el artículo 23 de la Carta de las Naciones Unidas. De allí deriva el reclamo de las autoridades taiwanesas, al considerar ilegal el lugar que ocupa la República Popular en la Organización. Lo cierto es que, actualmente, Taiwán es reconocido por los países más pequeños de África, América Central y América del Sur.

Sin embargo, el ingreso de Taiwán a los diferentes organismos internacionales tuvo características propias. En 1991 el memorando de entendimiento cristalizó el acuerdo (auspiciado por Corea del Sur) entre China, Hong Kong y Taiwán para determinar sus respectivos ingresos a la APEC (Cooperación Económica de Asia-Pacífico, por sus siglas en inglés).

El memorando enunciaba el ingreso de la República Popular China como país independiente y le asignaba a Hong Kong y Taiwán el status de economías regionales, bajo la definición de “Hong Kong, China” y “Taiwán, China”. Respecto a la representación de los mismos en la organización se acordó que, si bien las reuniones ministeriales de la APEC se llevaban a cabo con la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los diferentes Estados miembros, Taiwán sólo podría ser representado por su Ministro de Economía, ya que aceptar un Ministro de Relaciones Exteriores implicaría reconocer su status de Estado independiente.

La implementación de las reformas económicas instauradas por Deng significaba un gran desafío y eran atentamente observadas en la esfera internacional. El giro realista del líder chino y la adopción de conceptos capitalistas hacían de China un régimen “sui generis” (en el sistema internacional no existían antecedentes de un régimen socialista con una economía de mercado) que seducía a los países Occidentales por los beneficios económicos que produciría la apertura de uno de los mercados más grandes del planeta, y preocupaba a las potencias por los riesgos que implicaba el éxito de un gobierno socialista que no pertenecía oficialmente a ninguno de los bandos contendientes y que podría tener un poder relativo cada vez mayor en materia de política internacional.

En el plano regional, respecto a Taiwán específicamente, Deng cambió la táctica, pero no el objetivo último: recuperar la soberanía sobre la isla. La República Popular cambió su discurso violento hacia Taipei e implementó una política de seducción: atraer capitales taiwaneses contribuiría al desarrollo

económico de la China continental y fomentaría lazos cada vez más fuertes, que facilitarían posteriormente el traspaso de soberanía. A pesar del proceso de implementación de reformas, la isla se sumó a la estrategia, demostrando que *“La cuestión de Taiwán posee un status especial entre las preocupaciones de seguridad de China⁸⁰*, independientemente al contexto económico y político en que la República Popular se encuentre. La iniciativa china comprobó que las relaciones bilaterales, si bien ingresan en la categoría de conflicto en formación, podían facilitar la cooperación económica.

Deng estaba en lo cierto, el comercio bilateral creció significativamente, y con el tiempo (y hasta la actualidad) se tornó deficitario para la República Popular, quien aún lo conserva, demostrando la importancia política que tienen los lazos económicos con Taiwán.

Pero los líderes chinos no contaban con la evolución misma de la realidad taiwanesa. Convirtiéndose en casi un hito del modelo de desarrollo asiático, Taiwán se aferró a aquellos recursos que le fuesen útiles para contrarrestar el creciente peso de la China continental en el mundo. Y recurrir al antagonismo, en un escenario de bipolaridad, se tornaba inevitable. Fue así como el régimen político se convirtió de manera más acentuada en uno de los elementos de la identidad nacional. La adopción de un sistema democrático exitoso (en rigor, uno de los más eficientes de Asia) dotaba a Taiwán de la fuerza necesaria para mostrarse al mundo como un país independiente (diferente del régimen socialista chino) y exitoso económicamente.⁸¹

Cabe destacar que si bien Estados Unidos reconoció a la República Popular como la soberana del pueblo chino, ello no significó la pérdida de Taiwán como aliado estratégico en Asia. De hecho, fueron los lazos económicos con Washington los que influyeron notablemente en el desarrollo económico taiwanés. Al respecto, podemos destacar el compromiso de Estados Unidos en las dinámicas de seguridad regionales asiáticas, consolidando su rol de súper potencia.

La caída de la Unión Soviética, en 1989, significó el fin de un orden mundial, con su consecuente impacto en la estructura política internacional. Los efectos

⁸⁰ HARRISON, 2001. Citado en BUZAN, Barry y WAEVER Ole. “Regions and powers”. Cambridge University Press, 2005, p. 149.

⁸¹ DOMENACH, Jean- Luc. Op. cit, capítulo VI.

para China eran evidentes: la caída del comunismo significaba el fin de la diplomacia trilateral y provocaba dudas respecto de la viabilidad de su propio régimen.

La Unión Soviética liderada por Gorbachov implementó la Perestroika que, básicamente, significaba el giro de una economía socialista hacia una de mercado y el paso de un sistema comunista hacia uno democrático. Pero el objetivo de China era, claramente, la apertura de la economía, y esto no incluía la liberalización de su régimen político.

La represión de Tiananmen, en 1989⁸², demostró que las reformas democráticas no estaban en los planes del gobierno chino. El aislamiento internacional producto de este hecho, obligó a China a inclinar sus relaciones hacia sus vecinos y fortalecer de este modo los lazos regionales. Taiwán observaba, entonces, cómo China (a pesar de su momentánea exclusión) no sólo se fortalecía en el plano internacional, sino además lo hacía en Asia. De modo que cambiar la estrategia de reconocimiento internacional se tornaba vital para la isla.

Como resultado, siguiendo el análisis de Oviedo, citado anteriormente, *“La cuestión territorial siguió la tendencia al mantenimiento del status quo, la distensión en las relaciones en el estrecho y la competencia por el reconocimiento de las repúblicas Post soviéticas”*⁸³. Aquí las dinámicas de seguridad se fortalecen nuevamente y, sin recurrir al uso de la fuerza, las percepciones entre ambos evidencian un juego de suma cero: el reconocimiento político será sólo para uno de ellos.

Sin embargo, no sería difícil establecer un argumento histórico para un Taiwán independiente. Durante las cinco décadas de dominio japonés (1895-1945) se mantuvo aislado de China, desarrollando una identidad nacional propia, hasta la fecha en que el Guomindang se estableció en la isla. Pero la consigna de la independencia es difícil de sostener para el Partido Nacionalista (o Guomindang) cuya presencia en la isla demuestra la unidad china y el principio de una sola China.⁸⁴

⁸² Ver más en capítulo I.

⁸³ OVIEDO, Daniel. Op. cit, p. 140

⁸⁴ MEISNER, Maurice. Op. cit. p. 589.

Elecciones taiwanesas y desestabilización regional

Las elecciones de 1996 provocaron una gran inquietud en la China continental. Taiwán se proponía fortalecer su sistema democrático a través del voto popular, constituyéndose en uno de los países liberales más fuertes del este asiático.

Hasta 1993 el principio sostenido por ambas partes era el de “una sola China”, planteando la controversia como un juego de suma cero⁸⁵. Sin embargo, el cambio de régimen en Taiwán alteró el status quo y amenazó con el recurso de fuerza por parte del gobierno de Pekín. A partir de este hecho podemos observar la importancia de los asuntos domésticos en las dinámicas de seguridad regionales al elevar, China, la característica de conflicto en formación del CSR del Noreste Asiático a su máxima expresión: la amenaza del uso de la fuerza.

Los nuevos partidos del Taiwán democrático, El Partido Nacionalista (Guomindang) y el Demócrata Progresista utilizaron el conflicto con la República Popular como centro de sus respectivas campañas electorales.

El Partido Nacionalista, que hasta entonces se había mantenido en poder, consideraba a su país como una nación independiente y representante del pueblo chino, desde su fundación en 1912. En consecuencia, las relaciones con la República Popular eran legítimamente de Estado a Estado.

Fue el partido opositor, el Demócrata Progresista quien planteó un modelo diferente: fundar un nuevo Estado, independiente de la República Popular China.

El gobierno de Pekín abandonó entonces la política de seducción y endureció sus relaciones con la isla disidente. A partir de 1995 el ejército comenzó a desarrollar maniobras cada vez más cerca de Taiwán y misiles de prueba cayeron muy próximos a una de las plataformas petrolíferas de Taipei.

La respuesta de Estados Unidos no tardó en llegar: enviando dos portaaviones al estrecho de Taiwán, reafirmaba el apoyo a las autoridades taiwanesas y garantizaba la estabilidad regional.⁸⁶

⁸⁵ En el que sólo puede existir un ganador.

⁸⁶ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, capítulo VI.

Paralelamente a las inminentes elecciones taiwanesas, se produjo un nuevo hecho que contribuyó a la escala en las relaciones bilaterales. La visita del presidente taiwanés, Lee Teng-hui, a la Universidad norteamericana de Cornell, (en la que había cursado sus estudios universitarios), generó una crisis diplomática entre Washington, Pekín y Taipei.

Desde la normalización de las relaciones chino-norteamericanas (en 1972), las partes comprendieron que la política de “una China” imposibilitaba las visitas de los altos funcionarios taiwaneses, excepto como ciudadanos privados. Las sucesivas administraciones norteamericanas (tanto demócratas como republicanas) respetaron este principio. Sin embargo, el presidente taiwanés Lee aceptó la invitación de la universidad y solicitó la visa.

La administración del entonces presidente demócrata, Bill Clinton, decidió (bajo presión del Congreso) otorgarle el visado a Lee Teng-hui (líder de Taiwán y candidato del Partido Nacionalista) para asistir a la universidad en calidad de invitado de honor. Este hecho provocó la reacción inmediata del gobierno de Pekín, quien reclamó a Estados Unidos que otorgar el visado a un alto funcionario de Taiwán implicaba reconocerlo como Estado independiente. En su reclamo, el gobierno chino afirmaba que *“el visado violaba los tres comunicados conjuntos chino-estadounidenses y menoscababa su soberanía e interés nacional, obstaculizando la reunificación pacífica de China”*.⁸⁷

El Partido Comunista Chino implementó medidas retorsivas que crearon tensión en las relaciones chino-estadounidenses. En primer lugar, retiró a su embajador en Washington, el viaje oficial del Ministro de Defensa Chi Haotian (previsto para junio) fue cancelado, así como también las visitas del consejero de Estado, Li Guixian y del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, Yu Chenwu. Paralelamente, rechazó la visita del sub-secretario de Estado Tarnoff y suspendió las negociaciones sobre el Régimen de Misiles y su Control Tecnológico⁸⁸.

Además de estas medidas, el gobierno chino consideró adecuado suspender la visita del presidente Jiang Zemin, proyectada para el año 1995, y romper las relaciones con Taiwán. Respecto a este último, el ejército de la República

⁸⁷ OVIEDO, Op. cit, p. 137.

⁸⁸ RPCh, Diplomacia china, 1996, pág. 487; citado en Oviedo, Eduardo D., “China en expansión”. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005, p. 187.

Popular realizó test de misiles tierra-tierra en aguas del Mar de China Oriental (muy cerca de Taiwán), durante julio y agosto de 1996.

La probabilidad de una guerra fue alarmantemente clara para todos, y tanto China como Estados Unidos retrocedieron, acordando- el presidente Jiang Zemin y Bill Clinton- visitarse durante 1998 y reiniciar la cooperación militar y los intercambios políticos de menor nivel durante ese lapso.⁸⁹

Sin embargo, La visita “permitida” de Lee Teng-hui formaba parte de la estrategia de contención (política, económica y militar) que desplegaba Estados Unidos en el este asiático respecto a China. “*Su expresión militar es la alianza con Corea del Sur, Japón y Taiwán y la distensión con Vietnam, cuya normalización fue una de las consecuencias de la crisis*”⁹⁰. Podemos observar, entonces, cómo el accionar de las súper potencias influye en las dinámicas de seguridad regionales, generando tensiones o distendiendo conflictos. Del mismo modo, es preciso destacar cómo, un Estado que consolida progresivamente su poder regional (China) defiende su interés nacional mostrándose inflexible, tanto en materia de reconocimiento diplomático como frente a la potencial independencia de Taiwán.

Finalmente, a pesar de las presiones generadas desde Pekín, en marzo de 1996 se llevaron a cabo las primeras elecciones en Taiwán, que elevaron como ganador al candidato nacionalista Lee Teng- hui, quien logró su reelección con el 54% de los votos.

La política bilateral se estabilizaba entonces, gracias “...a la firmeza americana y a la calma de los electores taiwaneses”⁹¹. Como resultado de la implosión de la Unión Soviética y el consecuente cambio de orden internacional, Estados Unidos debía garantizar la estabilidad de una de las regiones más dinámicas del sistema, y no dudó en jugar un rol de mediador mientras fuese posible y de protector cuando se produjesen escaladas en los conflictos.

Llama la atención, sin embargo, la neutralidad de los Estados regionales frente a la crisis diplomática bilateral de 1996. La independencia de Taiwán ha descansado, sistemáticamente, bajo el paraguas de seguridad estadounidense. Pero no puede asegurarse que este protectorado militar continúe indeterminadamente. Actualmente, los países asiáticos consideran a la

⁸⁹ MEISNER, Op. cit. p. 589.

⁹⁰ OVIEDO, Op. cit, p. 188.

⁹¹ DOMENACH, Jean-Luc.Op. cit, p. 214.

República Popular como uno de los poderes dominantes de la región, hecho que se manifiesta en el no apoyo a la política taiwanesa ni a la desplegada por su socio (Estados Unidos). Porque, a fin de cuentas, como sostuvo un estadista asiático durante una entrevista:

*“... China ha estado aquí por 3000 años. Los Estados Unidos han estado en Asia alrededor de 50 años. Nos imaginamos que podrán estar por 20 años más. Pero después de que se hayan ido, nos quedaremos solos con China. No podemos permitirnos una confrontación”.*⁹²

Esta declaración demuestra, no sólo que los países de la región comienzan a prever la retirada del poder estadounidense en un futuro cercano sino que, además, prevén un aumento del poder relativo chino en Asia. Conforme a esta percepción, no sería prudente desarrollar estrategias de confrontación.

A fines de la década del '90, China había negociado con éxito la retrocesión de la soberanía de Hong Kong (1997) y Macao (1999), y sumar a Taiwán a sus logros diplomáticos era de vital importancia para alcanzar su integridad territorial. Sin embargo, las elecciones taiwanesas pusieron de manifiesto que ni la estrategia de seducción de Deng ni la amenaza del uso de la fuerza facilitarían el traspaso de soberanía y que la identidad del pueblo taiwanés era cada vez más fuerte, en una región en la que el nacionalismo está *“se encuentra amplia y fuertemente difundido...contando con elementos culturales, étnicos, históricos, status y territorialismo que lo alimentan”*.⁹³

Como resultado, los líderes de Pekín decidieron retornar a su política de seducción, pero sólo obtuvieron resultados económicos: un tercio de las inversiones externas taiwanesas se dirigen actualmente a la China continental.

Las relaciones entre ambas partes se normalizaron en 1998, luego del reestablecimiento de las relaciones chino-norteamericanas. Sin embargo, la evolución de la política interna taiwanesa afectaría nuevamente las relaciones bilaterales entre el continente y la isla. El líder del Partido Nacionalista y reelecto presidente, Lee Teg-hui consolidaba su posición independentista, afirmando que la relación entre La República Popular y Taiwán debía basarse en

⁹² Thomas L. Friedman, “Help Wanted: Deal Makers”. The New York Times, 24 de marzo de 1996. Citado en Meisner, Maurice. “La China de Mao y después”. Editorial Comunicarte, Cba, 2007, p. 590. .

⁹³ BUZAN y WAEVER. Op. cit, p. 94.

los principios que regían a las relaciones entre Estados y que la República de China debía perseguir sus objetivos nacionales, que no eran opuestos a los de la República Popular, sino paralelos. Esta fuerte posición generó una gran disconformidad e incertidumbre, no sólo en la China continental, sino en el seno del partido mismo.

Un mes anterior a las elecciones presidenciales, el 21 de febrero de 2000, la oficina de Asuntos Taiwaneses del Consejo de Estado de la República Popular publicó un informe titulado “El principio de una sola China y el problema de Taiwán”.

Este documento significaba una respuesta oficial a las declaraciones de Lee Teng-hui cuando se refería a las relaciones Estado-Estado, considerando a Taiwán como un “país independiente”. Observando la fragmentación del Guomindang, los líderes chinos publicaron esta declaración para dejar en claro cuál sería la actitud de la República Popular luego de las elecciones, independientemente del resultado de la misma.

En el documento se consideraban tres posibilidades de intervención armada a la isla: a) en caso de que se produzca un importante evento que separe a Taiwán de China en cualquier nombre, b) en caso de que Taiwán sea invadido u ocupado por países extranjeros, c) si las autoridades de Taiwán se niegan a la reunificación pacífica a través de un proceso de negociación⁹⁴. Al respecto cabe destacar que, cuando el PCCh se refiere a negociación, no lo hace sobre la base de dos entidades políticas independientes, sino entre una autoridad central y una local, afirmando nuevamente el principio de “una sola China”. Este hecho evidencia que la comprensión del conflicto descansa en la concepción política de los líderes chinos, para quienes *“históricamente existe una sola China, inalterable en sus fronteras”*.⁹⁵

Para las elecciones del 18 de marzo 2000, el Guomindang (o Partido Nacionalista) se encontraba fragmentado de manera tal, que el resultado electoral reflejó el éxito del candidato de la oposición Chen Shuibian, que se consagró como presidente de la República de China con tan solo el 39.3% de los

⁹⁴ OVIEDO, Op. cit, p. 344.

⁹⁵ BUZAN y WAEVER. Op. cit, p. 151.

votos. Este hecho fue muy importante para la historia política del país, ya que era la primera vez que el Guomindang cedía el gobierno a otro partido.⁹⁶

El Partido Demócrata progresista sostiene que la República de China cesó en 1949, y no invoca nuevamente el principio de “una sola China” (mantenido por ambas partes desde la década del '50), dando un giro importante a la Política Exterior del país, que actualmente se denomina República de China en Taiwán.

A pesar del proyecto del partido Demócrata Progresista (crear otro Estado y declarar la independencia con respecto a la República Popular), las relaciones chino- taiwanesas mantuvieron el status quo, no sin la atenta mirada de los líderes chinos, dispuestos a la utilización de la fuerza en caso que Taipei decidiera declarar su independencia.

En mayo de 2004, Chen Shuibian fue reelecto por un período de cuatro años, pero esta vez el margen de votos que le dieron la victoria fue mínimo (se consagró ganador con una diferencia del 0.2 % con el segundo puesto). Conciente de la baja legitimidad de su nuevo mandato, en su discurso oficial de reelección, el 20 de mayo, declaró que durante su segunda gestión de gobierno las políticas a seguir no se modificarían significativamente y que sus principales objetivos continuarían basándose en unificar a Taiwán, distender los problemas políticos y étnicos, y estabilizar la relación con la República Popular a través del diálogo y de lazos económicos. Y aclaró: “...la política hacia China no ha cambiado en los últimos cuatro años, ni cambiará en los siguientes”.⁹⁷

Paralelamente a las declaraciones del presidente taiwanés, no puede negarse la preocupación de las autoridades chinas respecto a los objetivos de la isla, especialmente luego de las elecciones del año 2000, que concedieron la victoria a un partido (por primera vez en la historia de Taiwán) diferente al Guomindang. Si bien las relaciones chino-taiwanesas se han distendido significativamente (en parte, por el conflicto regional que genera el programa nuclear norcoreano y la concentración de energías por parte de los Estados vecinos para llegar a una solución definitiva), podemos afirmar que:

⁹⁶ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, capítulo. VI.

⁹⁷ “Taiwán: Chen inicia su segundo período” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 20 de mayo de 2004.

“...la República Popular China ha flexibilizado en la esfera del problema, sin afectar la cuestión, pasando de la flexibilidad a la rigidez cuando del problema se pasa a la cuestión esencial, como surge de la amenaza al uso de la fuerza ante la posibilidad de declarar la independencia”.⁹⁸

Aquí Oviedo resume la actitud China para con Taiwán que, conforme transcurre el tiempo y se producen mutaciones en la realidad internacional, adopta diferentes matices, girando de la conciliación a la tensión, pero nunca generando indiferencia.

El desarrollo que alcance el poder de China en la región será trascendental en esta controversia: en caso que la República Popular se vuelva más liberalizada internamente resultará, en consecuencia, menos peligrosa para las autoridades taiwanesas. En caso contrario, si China mantiene su crecimiento sostenido en base a su nacionalismo y autoritarismo, entonces una escalada en el Estrecho de Taiwán se volverá más probable⁹⁹.

Inmersos en estas dinámicas de seguridad, ingresan a escena dos actores importantes: Estado Unidos (como garante de seguridad) y Japón (como aliado de Estados Unidos en Asia). La posición que éstos adopten frente a un potencial conflicto generará considerables consecuencias para las dinámicas de seguridad del noreste asiático.

Un conflicto, dos modelos

La inestabilidad económica de la isla hubiese provisto de mayores oportunidades para recuperarla. Pero los hechos evidenciaron un desenlace diferente. A partir de los '60 Taiwán implementaba un modelo que lo transformaría en uno de los países con más rápida evolución del siglo XX:

“Esta estrategia, orientada hacia y por las exportaciones, se convertiría dos décadas más tarde en una estrategia de internacionalización, que permitiría a Taiwán convertirse en un líder mundial de la informática y en concreto de los ordenadores portátiles”.¹⁰⁰

⁹⁸ OVIEDO, Eduardo D. Op. cit, p. 212.

⁹⁹ BUZAN y WAEVER. Op. cit., p. 182.

¹⁰⁰ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, p. 206.

Mientras Taiwán se desplegaba como una de las potencias asiáticas más exitosa del momento, Mao sumía a China en uno de los períodos de mayor pobreza de su historia. Como pudimos observar en el capítulo I, El Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural significaron un gran fracaso en el intento de elevar a China al concierto de naciones más importantes.

Recuperar a la isla disidente, en un marco de retraso y aislamiento internacional frente a los logros y apoyo externo de Taiwán, resultaba imposible. Con la llegada de Deng al poder, China iniciaría el proceso de apertura y liberalización económica que la conduciría a un desarrollo sostenido de su PBI de un 8% anual aproximadamente, por más de una década. Pero la nueva situación económica de China no logró facilitar ni legitimar su reclamo de soberanía sobre Taiwán, país aún situado bajo la órbita de seguridad estadounidense.

Como hemos podido observar a través del capítulo, la situación entre la República Popular China y Taiwán se ha mantenido relativamente estable a partir de la década del '50, conservando las dinámicas de seguridad que le dieron origen. En este contexto, las posibilidades para que Pekín logre su cometido en el corto y mediano plazo, si bien son posibles, se vuelven lejanas. Las principales potencias, especialmente Estados Unidos, son conscientes del interés que representa Taiwán en la conciencia política china y no han permitido que la situación se resuelva definitivamente. Como resultado, esta situación repercutirá negativamente en la consolidación del poder chino en la región, dificultando su ascenso de potencia regional a gran potencia.

Capítulo IV:

Hegemonía regional: conflicto de intereses entre China y Japón

China y Japón han sido históricamente rivales. Compartiendo raíces culturales, los hechos entre ellos se han desarrollado entre distanciamientos, recelos y acercamientos.

Fue Japón quien sistemáticamente se ha sentido inferior frente a la arrasadora civilización china¹⁰¹. Pero sería él mismo quien siglos más tarde, en la era contemporánea, desarrollaría un modelo que serviría de guía para el desarrollo a toda su región.

De acuerdo a la TCSR, han existido patrones de seguridad cubriendo el Este Asiático en su totalidad. Con anterioridad a la colonización europea, esta región se encontraba liderada por el poder imperial chino que se enfrentaba a las invasiones bárbaras provenientes del Norte. Más tarde, el avance del Japón imperial de fines del siglo XIX y principios del XX lideró las dinámicas de seguridad regionales, provocando fuertes resentimientos en los Estados vecinos que sufrieron su invasión (China, Corea del Norte y Corea del Sur).

Siguiendo a Jean-Luc Domenach, podemos afirmar que la historia contemporánea ha enfrentado a estos vecinos y parientes, “siendo cada uno para el otro la prueba de sus insuficiencias”.¹⁰²

En el presente capítulo nos ocuparemos de analizar una de las dinámicas del CSR del Noreste asiático que, como mencionamos en el capítulo anterior, constituye actualmente un subcomplejo de seguridad¹⁰³. Nuestro objetivo consistirá en comprender la relación entre China y Japón específicamente, a través del estudio de las características básicas de las relaciones bilaterales, los principales conflictos de las partes y los espacios de cooperación entre ambos.

A diferencia de Corea y Taiwán, Japón y China cuentan con raíces culturales profundas, que sobrevivieron a la colonización occidental y les permitieron mantener una cierta autonomía. Pero la historia los guió por caminos diferentes

¹⁰¹ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, p. 199

¹⁰²Íbidem, p. 199.

¹⁰³ Perteneciente al Complejo de Seguridad del Este Asiático, centrado en China.

y ambos fueron, a su modo, protagonistas de modelos de desarrollo con características propias, que más tarde serían implementados otros Estados en sus respectivos sistemas nacionales.

La guerra entre China y Japón, que culminó con el Tratado de Shimonosheki de 1895, concedió la victoria a Tokio y provocó un sentimiento de humillación en el pueblo chino que solo ha sido superado en magnitud por las atrocidades cometidas por el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, Japón comenzaba un nuevo proceso: la Revolución Meiji. El objetivo de ésta (que extendió su gobierno desde 1867 hasta 1912) fue lograr la modernización de Japón e insertarlo entre las potencias Occidentales. El método elegido consistió en adquirir bienes y conocer procedimientos de los países industriales e imitarlos, para poder de este modo competir con ellos.

La estrategia dio resultado: un Japón cada vez más tecnocrático que insertaba en la economía mundial e implementaba una estrategia de desarrollo mucho más efectiva que la de sus vecinos. El objetivo era claro: “...volverse, no solo un Estado de estilo europeo, sino además una gran potencia imperial de estilo europeo”.¹⁰⁴

Japón dio signos claros respecto de sus ambiciones regionales. En 1895 derrotó a China, en 1902 se alió a Gran Bretaña y, entre 1904 y 1905, derrotó a las fuerzas rusas. Sin embargo, es preciso destacar que este aumento de la influencia japonesa se desarrolló en un marco de control occidental de la región asiática. Tanto Francia, Gran Bretaña como Estados Unidos contaban con colonias en el este asiático.

Los hechos internacionales incidieron directamente en los objetivos japoneses. A fines de la década del '30 comenzaba la Segunda Guerra Mundial, y Japón se alineaba bajo uno de los bandos: El Eje, acompañando a Adolf Hitler en la contienda. El desenlace de la Guerra evidenció la derrota del Eje y marcó el comienzo del fin del proyecto japonés, que aspiraba a consagrarse como una de las principales potencias del sistema. A excepción de Alemania, Japón es quizá el país que más sintió las consecuencias de la derrota. Se lo forzó a poseer una Constitución de Paz, que convierte al país en un Estado con posibilidades de iniciar acciones de defensa únicamente, ofreciéndole a cambio la protección

¹⁰⁴ BUZAN, Barry y WAEVER Ole. Op. cit, p. 130.

militar norteamericana. Este fue el comienzo de una relación estratégica que a pesar de ciertos desacuerdos, se ha mantenido hasta la actualidad.

Como mencionamos anteriormente, las condiciones para que se creara un auténtico CSR no se dieron sino hasta la década del '50, época en la que el sistema internacional se encontraba en orden y los Estados regionales eran independientes. China había finalizado su guerra civil en 1949 y Japón diseñaba su Constitución pacífica. Pero los tres Estados que habían sufrido la invasión japonesa durante la contienda militar (Corea del Norte, Corea del Sur y China) comenzaban a desconfiar de Tokio temiendo un posible rearme. El temor de la República Popular residía principalmente en que "...una gran potencia rival que la había atacado dos veces en el siglo pasado pudiese dominar nuevamente la región".¹⁰⁵

La reacción de Japón afianzó las sospechas de sus vecinos. Al negarse a dialogar sobre la responsabilidad de la guerra, Tokio provocó que los temores de las dos Coreas y de China se mantuvieran, y con ello se profundizaran los procesos de securitización respecto de él.

En el marco de la Guerra Fría, Japón se constituyó en un fuerte aliado de Estados Unidos y China se alineaba bajo el bloque comunista. A partir de la década del '60, el distanciamiento entre la Unión Soviética y la República Popular se hacían evidentes y comenzaba a observarse, simultáneamente, un acercamiento entre Washington y Pekín.

A pesar de haber nacido en un contexto de Guerra Fría, el CSR del noreste asiático sobrevivió a la contienda y fortaleció sus dinámicas de seguridad regionales a partir de la década del '90, logrando mayor autonomía respecto de la influencia de las superpotencias e insertándose en el orden mundial de la post Guerra Fría. Sin embargo, las relaciones chino-japonesas se mantienen tensas, fruto del creciente poderío chino en la región y el actual comportamiento político japonés, orientado a convertir al Estado nipón en un "país normal", que "no necesariamente implicará el nacimiento de un país agresivo"¹⁰⁶, pero que representa uno de los principales desafíos para la concreción de las ambiciones chinas en el corto y mediano plazo.

¹⁰⁵ BUZAN y WAEVER. Op. cit, p. 132.

¹⁰⁶ PÉREZ LLANA, Carlos. "El regreso de la Historia". Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p. 232.

Voluntades hegemónicas encontradas

China ha mantenido una gran influencia en su región desde épocas inmemoriales, fruto del legado civilizacional y de los efectos que éste produjo en los pueblos vecinos. Más tarde, las características de la colonización provocarían un sentimiento anti occidental, que la llevarían a cerrar sus puertas a la modernización.

Japón, por el contrario, ya a mediados del siglo XIX se mostró interesado en formar parte de la Modernidad y convertirse en uno de los países más dinámicos de la región. Pero las decisiones implementadas por los líderes japoneses y los desenlaces de los hechos internacionales volverían a enfrentar a estos Estados vecinos. La derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial provocó una gran pérdida de la autonomía del país y una dura condena regional, especialmente provenientes de China, Corea del Norte y Corea del Sur, todos ellos invadidos por las tropas japonesas durante el conflicto bélico.

Estados Unidos se presentó como el garante de paz en la región, asegurando la protección militar de un Estado que, por acuerdo internacional, sólo podía poseer tropas de defensa (condición que figura en el artículo IX de la Constitución japonesa) y que en una lógica bipolar significaba una fuerte influencia norteamericana en la región, que ahora contaba con Japón como plataforma militar estadounidense. Durante la Guerra Fría, las relaciones se mantuvieron tensas pero distantes, evidenciado sus respectivas alianzas a bloques antagónicos.

En la década de los '90, la estructura de la economía mundial había cambiado. El fin del orden bipolar manifestaba que el sistema internacional ya no se regía a través de relaciones de fuerza. Comenzaba a observarse cómo el mercado global imponía sus reglas a un mundo cada vez más integrado e interdependiente en la esfera económica. Siendo Estados Unidos el claro vencedor frente a la Unión Soviética y con un presidente demócrata, como Bill Clinton, la estructura de las relaciones internacionales comenzaba a modificarse. Ya no se privilegiaban los bloques político-militares, ahora se hablaba de procesos de integración económica y regionalización.

Ante este nuevo escenario, los países debían rediseñar sus estrategias, para insertarse en un sistema internacional aún no definido completamente. Paradójicamente fue China y no Japón quien supo sacar ventaja de esta nueva situación y presentarse ante el mundo como una de las economías más seductoras de sistema global.

Como resultado de la implosión de la Unión Soviética, un régimen comunista de economía centralizada, se esperaba que China (de características políticas similares) sufriese las consecuencias y comenzara a cuestionarse la viabilidad de su régimen. Pero el desenlace de los hechos fue diferente: con un proceso de apertura económica iniciado a finales de los '70, China contaba con un objetivo muy claro: lo suyo era una apertura económica, sin liberalización política. Y fue, paralelamente, la beneficiaria directa del retiro de la influencia soviética en la región, ya que ocupó el vacío de poder que ésta dejó al desintegrarse. Japón, por el contrario, intentó recuperar en este período la influencia perdida y reactivar su sistema económico.

Las controversias entre las partes han variado a través de tiempo. Sin embargo, algunas de ellas se han convertido en una constante en las relaciones bilaterales. Los principales puntos de fractura se concentran, fundamentalmente, en cinco temas: la responsabilidad histórica de la guerra, la cuestión de las armas químicas, la cuestión de Taiwán, las relaciones comerciales y las controversias sobre el archipiélago Diaoyutai (Senkaku). A continuación analizaremos cada una de ellas.¹⁰⁷

Responsabilidad histórica de Japón en la Segunda Guerra Mundial

La primera de las controversias hace referencia a la responsabilidad histórica de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Nadie duda de la crueldad con la que el ejército japonés se dirigió a los prisioneros de guerra, desde las torturas hasta la prueba de virus en seres humanos para fortalecer sus armas biológicas, por citar algunas de ellas. Lo cierto es que, luego de haber transcurrido más de medio siglo de aquellas acciones, China utiliza este discurso como estrategia en la relación bilateral. La “culpa” que trata de instalar en Japón es funcional a los

¹⁰⁷ OVIEDO, Daniel E. Op. Cit, capítulo III.

objetivos chinos de mantener la responsabilidad japonesa para lograr que Tokio continúe invirtiendo en Asia como si fuera su deber, más que su derecho, y como si mantuviese una asignatura pendiente o deuda histórica para con su región.

Japón, por su parte, se ha negado sistemáticamente a discutir su responsabilidad en la Segunda contienda mundial con los países vecinos, alimentando sus dudas acerca de los objetivos pacifistas japoneses. Este hecho aumenta los procesos de seguritización de los Estados regionales hacia Japón, intensificando las relaciones de poder en un Noreste Asiático que pertenece a la categoría de conflicto en formación.

Las relaciones se tensaron nuevamente a fines de la década del '90, producto de la publicación de manuales de estudio en Japón, utilizados en los programas de enseñanza oficial que, conforme a la perspectiva china, distorsionaban los hechos acontecidos durante la Segunda Guerra Mundial, eximiendo a Japón de las responsabilidades derivadas de tal. El gobierno japonés se negó a dar declaraciones y a tratar el tema en la prensa, ya que de este modo se abriría un debate internacional acerca de los hechos sucedidos durante la década del '40. Lo cierto es que, paralelamente a responsabilidad o no que Japón haya tenido en los acontecimientos de la Segunda guerra Mundial, la actitud de la República Popular viola el principio de no intervención en asuntos internos de otro Estado, ya que cuestiona un hecho que pertenece a la esfera interna de un sistema nacional, en este caso de Japón. Como sostiene Masahiro Matsumura:

“... Las relaciones entre China y Japón permanecerán susceptibles de agudizar la politización de los debates históricos en la medida en que Japón pierda la confianza en la garantía de seguridad de USA o en su propio poder militar y en tanto China falle en lograr un desarrollo socioeconómico exitoso y una auténtica identidad nacional”.¹⁰⁸

¹⁰⁸ MATSUMURA, Masahiro . “*Let's be honest about using history*” [en línea]. International Herald Tribune, 17 de noviembre de 2006 < <http://www.iht.com/articles/2006/11/17/opinion/edmatsu.php>> [Consulta: 15 de septiembre 2007].

Armas químicas

Un segundo tema que genera tensión en las relaciones bilaterales es la cuestión de las armas químicas que Japón depositó en territorio chino durante la Segunda Guerra Mundial y que actualmente causan contaminación ambiental y problemas de salud en varias ciudades y provincias chinas. Es por eso que la República Popular y Japón iniciaron, a partir de 1989, rondas de negociaciones, a nivel gubernamental y científico, a modo de solucionar un problema que atañe a la salud de la población.

Las negociaciones se retomaron en 1997, a partir de la formación del Grupo de Trabajo Conjunto. La comitiva japonesa realizó quince inspecciones que llevaron a concluir acerca de la gravedad del problema y su urgente solución. Dos años más tarde, el 30 de julio de 1999 y luego de cuatro reuniones de trabajo, las partes firmaron el memorando sobre la Destrucción de las Armas Químicas Japonesas, depositadas en territorio chino durante la Segunda Guerra Mundial. De este modo, el gobierno japonés destinó 2.862 millones de yenes de su presupuesto nacional del año 2000 para retirar las aproximadamente 700.000 armas químicas depositadas por el ejército japonés.¹⁰⁹

La cuestión de Taiwán

Taiwán ha sido y continúa siendo una fuente de conflicto entre China y Japón. Tokio se opone a la posición china que sostiene que la recuperación de soberanía sobre Taiwán es un asunto interno y respecto del cual la sociedad internacional debe mantenerse al margen, sin obstaculizar el proceso.

Las autoridades japonesas han reconocido sistemáticamente el principio de “representación del pueblo chino” que tanto Taiwán como la República Popular se disputan, pero no ha especificado a cuál de ellas considera tutora del mencionado derecho. Esto le otorga un amplio margen de acción a la diplomacia japonesa que, sin apoyar a Taiwán tampoco se opone a China, pudiendo elegir

¹⁰⁹ PRYZSTUP, 2001, citado por OVIEDO, Eduardo D. “China en expansión”. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005, p. 305.

de este modo, cuándo tomar una posición más dura respecto a las acciones de la República Popular y cuando mantenerse al margen del conflicto.

La cuestión de Taiwán influye en la seguridad regional de modo significativo. Sin embargo, el Tratado de Paz y Amistad (1972) y la Declaración Conjunta (1978) que materializaron la normalización en las relaciones bilaterales chino-japonesas nada estipularon respecto del conflicto taiwanés.

La importancia de la controversia radica en que una alteración del status quo provocaría un gran impacto, no sólo en el Este Asiático, sino además a nivel global. La posible victoria de Pekín al recuperar a Taipei y someterlo definitivamente a su soberanía, a través de un proceso pacífico o por medio de la fuerza, implicaría un gran éxito en la política exterior china, y Japón y Estados Unidos no desean que esto suceda, al menos en el corto y mediano plazo.

Tanto Japón como Estados Unidos han utilizado sistemáticamente la “carta taiwanesa” en sus relaciones con China. A pesar del acercamiento de Washington con Pekín, la Casa Blanca no ha alterado su posición respecto a la disputa y continúa brindando seguridad a Taipei, manteniéndose al margen de las razones de fondo del conflicto. Estados Unidos ha participado activamente cada vez que las relaciones bilaterales entre China y Taiwán se han endurecido, o en cada ocasión en que el gobierno de la República Popular realiza acciones concretas en contra de la isla.

El rol de Estados Unidos es claro: no está interesado en solucionar la cuestión de fondo, sino garantizar la seguridad regional. Y mientras sea posible mantener el status quo, podrá seguir utilizando la “carta taiwanesa” para presionar a la República Popular. El objetivo no es fácil, ya que no puede contar con apoyo militar japonés (debido a su Constitución pacífica) y tampoco con el de Corea del Sur, preocupada por las acciones de su vecina (Corea del Norte), que amenazan su propia seguridad nacional. En un marco de relaciones de poder, característico del CSR del Noreste Asiático, Estados Unidos procura garantizar el statu quo conteniendo la influencia china en su región y buscando aliados que se sumen a esta estrategia.

De este modo, Japón se alía a la Casa Blanca a fin de mantener la solución del conflicto en suspenso, especialmente luego de la retrocesión de la soberanía Hong Kong y Macao a la República Popular, que hizo más evidente el interés chino en la definición de su situación con Taipei.

La República Popular se encuentra al tanto de los recelos que despierta su crecimiento económico en los países vecinos, preocupados por el efecto que tendría sobre ellos el creciente poder chino en la región. Por eso enfatiza su lema de “ascenso pacífico”, habiendo sido reemplazado recientemente por el de “crecimiento pacífico”.¹¹⁰

La cuestión de Taiwán no se encuentra al margen de las percepciones regionales. China ha decidido concentrarse en los compromisos asumidos tras su ingreso a la OMC, y aquellos fruto de la retrocesión de su soberanía sobre Hong Kong y Macao que, si bien son de diferente naturaleza, se focalizan en procesos de consolidación de su sistema económico y el respeto de la autonomía de la ex colonias por un período de 25 años.

Sin embargo, la Cuestión de Taiwán parece verse suspendida en tanto el noreste asiático permanezca inestable, fruto de las acciones llevadas a cabo por el gobierno norcoreano, al desarrollar su programa nuclear. China ha liderado una iniciativa a través de la cual se han iniciado rondas de negociaciones, poniendo a prueba la eficacia de su diplomacia para mantener la estabilidad regional (sobre este tema ampliaremos en el próximo capítulo). Un éxito como ente mediador en el conflicto norcoreano beneficiaría su posición en la región, y despejaría dudas acerca de las intenciones pacíficas de Pekín.

Relaciones comerciales

La relación de fuerzas entre Japón y China se ha invertido con el correr de los años. Mientras en los '60 y '70 Japón contaba con una de las economías más importantes del sistema internacional y lideraba la dinámica regional, China se recuperaba de las iniciativas fallidas de Mao (como el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural), que provocaron un importante retroceso en el desarrollo económico del país.

Dos décadas más tarde, la ecuación se tornaba diferente: la China de Deng se presentaba ante el mundo con un proceso de apertura económica en marcha, se había convertido en uno de los mercados más atractivos de la economía mundial y comenzaba a ampliar su influencia regional. Paralelamente, Japón

¹¹⁰ La autoridades chinas decidieron reemplazar el lema “ascenso pacífico” por el de “crecimiento pacífico” ya que consideraban que el término “ascenso” hacía referencia a aspiraciones hegemónicas y podría despertar mayores susceptibilidades.

observaba cómo su economía se encontraba en un franco estancamiento y su rol de potencia regional comenzaba a cuestionarse.

A pesar que sus ambiciones regionales las enfrentan, sus relaciones comerciales han crecido durante este período, aunque no en el modo en que ambas partes esperaban. En 1971 el comercio bilateral era de 1.000 millones, mientras que en 1981 ascendió a 10.000 millones, llegando a 20.000 millones en 1991 y alcanzando los 85.000 millones en el año 2000¹¹¹. Como puede observarse, el comercio bilateral aumentó exponencialmente en las décadas analizadas, provocando fuertes lazos comerciales entre las partes y una economía regional cada vez más dinámica y autónoma.

Al igual que Taiwán, Japón realiza importantes inversiones en Pekín, reforzando de este modo su participación en la economía china. Sin embargo, el flujo de inversiones no ha respondido a las expectativas de Pekín: sólo representan el 10% de la inversión extranjera en China, pero tienden a aumentar luego del ingreso de China a la OMC (2001). Este no es un hecho arbitrario: en el análisis de inversionistas extranjeros, el que China se haya convertido en miembro de la Organización Mundial de Comercio, responde a sus intereses, debido a la ausencia de un sistema financiero chino transparente y eficiente. De este modo, pertenecer a una organización de tales características le otorga confianza y reduce el riesgo de las inversiones, ya que debe atenerse a los estándares internacionales de comercio.

Tokio también reserva a Pekín un importante rol en sus actividades comerciales. *“China es hoy el segundo socio comercial de Japón y existen proyecciones según las cuales los intercambios chino-japoneses podrían alcanzar el 8% del comercio mundial para el 2015”*¹¹². El comercio bilateral aumentó de 89.200 millones de dólares en 2001 a 189.400 millones en 2005, en el que Japón obtuvo un déficit comercial de 28.800 millones de dólares¹¹³. Haciendo un balance de las relaciones comerciales, se observa que el comercio bilateral es ampliamente beneficioso para China, quien poseía un excedente en

¹¹¹ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, cap. III.

¹¹² Financial Times, 5 de abril de 1996; Beijing Information, 6 de abril de 1992, págs 4-5; Nikki Weekly, 26 de febrero-4 de marzo y 3-9 de septiembre de 2001; Citado por Jean-Luc Domenach, “¿Adónde va China?”. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2006, p. 202.

¹¹³ CESARÍN, Sergio. Op. cit, p. 76.

su balanza comercial de aproximadamente ochenta mil millones de dólares en el año 2000¹¹⁴.

Debido al fenómeno de la globalización de la economía, parte del excedente puede explicarse por las exportaciones que las empresas japonesas realizan desde territorio chino (deslocalización). Aunque son cada vez más las empresas locales (chinas), especialmente agrícolas, que a través de sus exportaciones amenazan a los pequeños productores japoneses. Un claro ejemplo de las controversias comerciales fue el conflicto bilateral que produjo la invasión de champiñones chinos en el mercado japonés en el año 2001. Esta controversia generó aumentos en las barreras arancelarias de ambos países y demostró que, como sostiene Jean-Luc Domenach, *“...aunque siga siendo extraordinariamente potente, el pedestal económico de las relaciones chino-japonesas está menos protegido de las disputas políticas”*.

Fue la Unión Europea quien tradicionalmente concentró el comercio bilateral con Pekín, pero a partir de la década de los '90, la composición de las relaciones comerciales china se modificó significativamente. De este modo, China reemplazaba parte de su comercio con Europa por sus socios actuales más importantes: Estados Unidos y Japón. Respecto a este último, muchos son los autores que atribuyen un rol fundamental al comercio con Pekín en la superación del estancamiento económico nipón.

En un principio, no fue fácil para China penetrar el mercado japonés, ya que éste se caracterizaba por una importante insensibilidad a los precios, fruto del prestigio de las marcas de fábrica y una red de distribución fragmentada y de múltiples capas¹¹⁵. Pero con el transcurrir de los años, los consumidores japoneses comenzaron a darle un espacio mayor a los productos chinos, caracterizados por un bajo precio, y fueron empresas japonesas que fabricaban sus productos en la República Popular las que tomaron la iniciativa, como la Nacional Panasonic (marca creada por Toshiba y Matsushita).

Actualmente, sin embargo, las empresas chinas se encuentran exitosamente posicionadas en el mercado japonés y las proyecciones de venta son alentadoras. En los últimos cinco años, Japón ha aumentado en un 50% sus importaciones

¹¹⁴ Le Monde, 18-19 de marzo de 2001. Citado por Jean-Luc Domenach, “¿Adónde va China?”. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2006, p. 202.

¹¹⁵ SHENKAR, Oded. “El siglo de China”. Bogotá, Editorial Norma, 2005, cap. VI.

de ropa proveniente de China y se prevé que sigan aumentando. Es preciso destacar que fueron muchas las empresas japonesas que no se encontraban suficientemente preparadas para competir con los productos chinos. Japón confiaba en los criterios de elección de sus consumidores, que privilegiaban las marcas locales y la alta calidad de sus productos, pero paulatinamente los consumidores japoneses comenzaron a elegir los productos importados desde China, caracterizados por un bajo precio y menor calidad¹¹⁶.

El mercado chino fue también atractivo para los fabricantes japoneses. Ahora se tornaba más redituable fabricar productos en la China continental, ya que los costos de producción disminuían significativamente (dados los beneficios otorgados por el gobierno chino en las Zonas Económicas Especiales y la baja regulación de los derechos laborales). Este hecho despierta muchas inquietudes en la economía japonesa, que observa cómo sus empresas deslocalizan la producción, alterando el mercado laboral local.

Como resultado de la estructura poblacional japonesa, mayoritariamente adulta, las cargas sociales son cada vez más elevadas a fin de mantener a una población inactiva en franco crecimiento. En respuesta a este fenómeno social, el gobierno intenta estimular a los empresarios para que completen los procesos productivos en Japón y desarrollan, paralelamente, una política de natalidad orientada a estimular el número de hijos por matrimonio, a fin de equilibrar la pirámide poblacional.

Las islas Diaoyutai

Las islas Diaoyutai (que en español se traduce como “plataforma pesquera”) o Senkaku Retto, por su nombre en japonés, conforman un archipiélago formado por cinco isletas y tres formaciones rocosas que cubren una superficie de siete kilómetros cuadrados. La soberanía sobre el mismo es disputada por China, Japón y Taiwán. Las controversias se fundamentan en la interpretación que cada una de las partes realiza sobre el descubrimiento y posterior ocupación de las isletas.

¹¹⁶ SHENKAR, Oded. Op. cit, capítulo VI.

En 1895, luego de la firma del Tratado de Shimonoseki, (que puso fin a la contienda chino-japonesa), el archipiélago quedó bajo la ocupación efectiva del gobierno japonés. Japón fue el ente soberano del archipiélago hasta 1945, fecha en la que culminó la Segunda Guerra Mundial, y evidenció la derrota japonesa. Como resultado, las islas Diaoyutai permanecieron bajo la administración fiduciaria de Estados Unidos, quien en 1971 resolvió restituir la soberanía del archipiélago a Japón, a través del Tratado de Okinawa. De este modo, Japón no reconoce controversia alguna respecto de la soberanía del archipiélago.

China y Taiwán, por su parte, no cuestionan la ocupación japonesa en el período 1895-1945, sino que basan su reclamo en el descubrimiento de las islas. Ambas sostienen haberlas descubierto en 1372 y cederlas, posteriormente, a farmacéuticos para realizar investigaciones a través de un edicto emitido por la emperatriz Ci Xi. La República Popular afirma que las islas fueron concedidas bajo el Tratado de Shimonoseki en 1895 y reclama la restitución, luego de una ocupación japonesa ilegítima, conforme a lo estipulado en las declaraciones de El Cairo y Postdam, como también en el artículo segundo del Tratado de San Francisco (1945). Japón se pronuncia sobre este punto afirmando que, en efecto, las islas fueron descubiertas en 1895 y ocupadas cuando eran “terra nullies”¹¹⁷, y que no fueron cedidas por medio del Tratado de Shimoseki. Por lo tanto, no deben ser restituidas porque se encuentran legítimamente bajo soberanía japonesa, al haber sido descubiertas y ocupadas efectivamente a partir de 1895.

A pesar de haber firmado la declaración conjunta chino-japonesa en 1972 y el Tratado de Amistad en 1978, los gobiernos de Pekín y Tokio nada estipularon sobre la controversia. Lo cierto es que la importancia de las isletas no descansa en la porción del territorio en disputa (ya que el archipiélago es inhabitable), sino en la proyección de las plataformas continentales y las Zonas Económicas Exclusivas de cada una de las partes. Poseer este archipiélago ampliaría la soberanía china sobre el Mar de China Oriental, luego que en la década del '70 se descubrieran yacimientos de petróleo en la zona. Como resultado, la cuestión de fondo en este conflicto es de índole económica.

¹¹⁷ Terra nullies es el nombre que se le asigna en Derecho Internacional a los territorios que no han sido habitados y que no pertenecen a ningún Estado, siendo su traducción “tierra de nadie”.

“Puede decirse que las islas Diaoyutai/Senkaku representan el límite físico entre los sistemas políticos de China y Japón”¹¹⁸. Sin embargo, a pesar de sus crecientes reclamos sobre el Mar de China Meridional, el gobierno chino se limita a mantener esta disputa dentro del marco diplomático, respetando la soberanía sobre un territorio en el que ella no tiene un control efectivo. A diferencia de la agresividad con la que se dirige a Taiwán, la relación con Japón se caracteriza por ser más distendida, especialmente en lo referido al Mar de China Oriental, ya que Tokio posee la mejor marina de Asia, por lo que un conflicto directo no beneficiaría al gobierno chino ni a la concreción de sus intereses marítimos.

A partir de 1996 puede observarse una presencia más clara del gobierno japonés en las islas. El 14 de julio del mismo año, integrantes de la Asociación Juvenil Japonesa desembarcaron en las islas y construyeron un faro que sirviera como señal oficial de navegación, hecho que reforzaría la soberanía japonesa sobre las islas. Como resultado del paso de un tifón que azotó a la región, el faro fue reconstruido en septiembre, despertando inquietud en el pueblo chino.

Paralelamente, ciudadanos de la República Popular y de la República de China se manifestaron en contra de la iniciativa japonesa y se dirigieron en embarcaciones hacia las islas, el 7 de octubre. Luego de ser interceptadas por el gobierno japonés, la controversia se trasladó al campo diplomático. Posteriormente a las declaraciones de los diferentes mandatarios, el problema fue superado y se permitió a Taiwán continuar pescando dentro las 12 millas náuticas del mar territorial de las islas¹¹⁹. Sin embargo, hasta el momento la controversia tripartita no ha sido resuelta y las partes continúan realizando sus reclamos.

El rol del ASEAN en las relaciones bilaterales

La Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), es una organización internacional creada en 1967, con el fin de brindar un marco institucional a las relaciones de seguridad del sudeste asiático. Sin

¹¹⁸ OVIEDO, Daniel E. Op. cit, p. 197.

¹¹⁹ Íbidem, p. 197.

embargo, desde sus orígenes tuvo una clara orientación Occidental, con Filipinas y Tailandia como aliados estadounidenses.

Los Estados miembro de la región del Sudeste son: Brunei, Singapur, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Laos, Camboya, Vietnam y Myanmar. La creación de esta organización produjo un cambio en la estructura interna del CSR del Sudeste Asiático, quien abandonaba su categoría de conflicto en formación para ingresar a la de régimen de seguridad. Paralelamente, se produjo una transformación externa en las estructuras de seguridad: como resultado de la creciente influencia china, los CSR se fusionaban, dando origen al complejo de Seguridad del Este Asiático.

Tanto China como Japón son miembros de la organización, más específicamente del ARF¹²⁰ (Foro Regional del ASEAN) creado en los '90 y el conflicto de intereses que caracteriza a las relaciones bilaterales entre las partes se traslada, muchas veces, a la esfera organizacional. Este foro realiza reuniones anuales con el objetivo de superar las tensiones regionales a través del diálogo y el fomento del desarrollo económico.

La creación del ARF evidencia la inhabilidad del ASEAN para contener a China y la necesidad de generar nuevas estructuras regionales que funcionen como contrapeso del crecimiento de la República Popular y logren socializarla, convirtiéndola en una buena ciudadana¹²¹. Sin embargo, el mismo foro que procura integrar a China a las instituciones regionales, podría actuar como una estructura de seguridad colectiva en caso que el crecimiento chino se vuelva más impredecible.

El ASEAN se encuentra frente a importantes desafíos y a duras críticas, no sólo internas sino también provenientes del ambiente internacional. Las acciones comunes, como entrenamiento militar, intercambio de inteligencia y ejercitación conjunta representan la forma de cooperación más importante. Sin embargo, la organización no ha podido internalizar el proceso de regionalización en la esfera de seguridad. En otras palabras, los miembros desconfían y sospechan de los demás integrantes, por lo que un tema sensible que involucra intereses nacionales importantes, como lo es la seguridad, no puede ser tratado adecuadamente a través de una estructura multilateral

¹²⁰ Los demás miembros del ARF son: Estados Unidos, Rusia, Corea del Sur, Corea del Norte, Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Camboya y la Unión Europea.

¹²¹ BUZAN y WAEVER. Op. cit. p. 159.

consolidada. Como resultado, la intensidad de la cooperación varía en contenido y forma según la región y las relaciones bilaterales tienen mayor peso relativo que las multilaterales.

A fines de la década de los '90 la organización debió enfrentarse a fuertes cuestionamientos, producto de su baja capacidad de acción en los asuntos internos. Son claros ejemplos el conflicto entre Indonesia y Malasia, solucionar los problemas internos que acarrear Myanmar y Tailandia y superar la crisis socioeconómica que provocó el tsunami en el 2005. Con respecto a este último hecho, puede afirmarse que existió una gran solidaridad regional, pero la asistencia no fue producto de una respuesta organizacional, sino que cada país la llevó a cabo unilateralmente, poniendo en evidencia las graves dificultades de la institución para concertar una acción conjunta.

El ASEAN, como estructura de seguridad, es de vital interés para Estados Unidos en la región del sudeste asiático. La inestabilidad potencial de la zona es un riesgo que la superpotencia del sistema no puede correr. Es por eso que posee una activa participación en este foro de cooperación. En rigor, ha realizado una propuesta de consorcio liderado por él y que cuenta con Japón, India y Australia, a fin de coordinar esfuerzos de ayuda. En respuesta, Singapur instó a los miembros de la organización a discutir el estado de la institución y las posibles reformas.

La estrategia americana consiste en comprometer a China en el ASEAN, para incluirla en una estructura de seguridad regional que restrinja, o al menos controle, el accionar de Pekín en el sudeste asiático. La participación norteamericana en una estructura de seguridad regional no es considerada por los Estados miembros como una amenaza a su autonomía, sino todo lo contrario: contar con Estados Unidos como garante del funcionamiento de la organización tranquiliza a los países de la región con respecto a las ambiciones de China y las consecuencias de su desarrollo en el sudeste asiático. A pesar de la insistencia de Pekín en dejar en claro que su desarrollo es "pacífico", aún subsisten ciertos recelos en sus vecinos y el discurso oficial no logra persuadirlos completamente.

A partir de la década del '50 Japón se convirtió en aliado estratégico de Estados Unidos en la región, y Washington actuó como garante de la seguridad de Tokio, luego que éste fuese obligado a diseñar una Constitución de Paz, como

garantía de que no volviesen a repetirse los hechos ocurridos durante conflicto bélico. Desde entonces, Estados Unidos cuenta con el apoyo incondicional de este país del noreste asiático para diseñar la seguridad regional.

Sin embargo, en la década del '80, tras el éxito económico japonés, las relaciones con la Casa Blanca se volvieron más tensas, fruto de la participación de los productos japoneses en el mercado local y las consecuencias que esto produjo en el mercado laboral estadounidense, especialmente en el rubro automotor. Pero una vez superados los obstáculos comerciales, la relación entre las partes volvió a su cauce normal.

Lo cierto es que, en la década del '90, Japón comenzó a sufrir las consecuencias una importante recesión económica, que aún no ha podido superar completamente. Tokio ya no representaba la economía más dinámica de la región y los demás países vecinos comenzaban a tomar la delantera. Mientras tanto, la relación comercial entre China y Estados Unidos continuaba creciendo y Pekín alcanzaba el status de “competidor estratégico” bajo la administración Clinton.

Con la llegada de Bush al poder, la relación comenzó siendo tensa, pero los hechos del 11 de septiembre de 2001 alteraron las relaciones bilaterales. China apoyó a Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, iniciativa muy controvertida a nivel internacional. En respuesta, la Casa Blanca distendió sus reclamos hacia la República Popular. Lo cierto es que Japón continúa representando un importante eslabón en la estructura de seguridad diseñada por Estados Unidos y posee un interés cada vez mayor en constituirse en un país normal y poseer su propia estructura de defensa. Pero ambos se necesitan para contener a China: Japón, porque no posee el poder económico ni militar suficientes como para equilibrar la balanza de poder, y Estados Unidos porque a pesar de ser la superpotencia del sistema no se encuentra geográficamente ubicado en la zona y, como resultado, necesita de uno o varios aliados regionales.

Cabe preguntarse entonces cuáles son las ventajas que posee China el pertenecer a una estructura de seguridad que podría restringir sus intereses. Los beneficios de Pekín son varios. Con su participación en el ASEAN, China puede asegurarse de participar activamente en las dinámicas de seguridad regionales y despejar las dudas acerca de sus objetivos nacionales. Como observa Yan

Xuetong: *“Si China se concentra en la regionalización del Sudeste Asiático, podría realizar una configuración internacional favorable a sus ascenso”*¹²². En un mundo donde los regionalismos son cada vez más importantes y permiten a sus integrantes insertarse en las estructuras internacionales en calidad de bloques, esto les permite ampliar su peso relativo y fortalecer sus capacidades de negociación. Asia no es la excepción. El Sudeste Asiático, en particular, es una región muy atractiva para la economía internacional y la posibilidad por la cual China pudiese liderar su dinámica sin duda le proveería un status internacional superior.

Una gran incógnita que permanece latente es saber cuál será el rol que adoptará Japón respecto de una regionalización del Sudeste bajo una potencial dirección de China. Como observa Yan Xuetong, citado anteriormente:

“Si la regionalización del Sudeste Asiático alcanza un progreso sustancial, Japón, actualmente reacio a aceptar el ascenso de China, se verá forzado a cambiar su política de confrontación hacia ella. Japón podría seguir el ejemplo de Gran Bretaña en elegir participar solo parcialmente en la regionalización y adoptar una actitud cooperativa hacia China”.¹²³

Si bien es probable que el proceso de regionalización se profundice, restan resolver varios y profundos desafíos, desde la falta de compromiso de los miembros hasta el diseño de políticas de seguridad viables.

Hasta el momento, puede afirmarse que las relaciones bilaterales se han impuesto por sobre las multilaterales, provocando mayor inseguridad. Paralelamente, han sido presiones externas, como las de Estados Unidos, Japón y Australia los que han intervenido en el ASEAN para que éste perfeccione su accionar. Sería necesario entonces, que los Estados miembros internalicen el proyecto de seguridad común, ya que la historia ha demostrado que el éxito de los procesos de regionalización ha consistido en un fuerte compromiso de sus miembros y una visión común que posibilite la cooperación.

¹²² XUETONG, Yan. Op. cit, p. 33.

¹²³ *Ibidem*, p. 33.

Las relaciones bilaterales en los '90

El crecimiento económico es la carta de presentación de China y el instrumento que la ha llevado a ocupar una posición cada vez más importante en el escenario internacional. Mantener las altas tasas de desarrollo representa un interés nacional fundamental. Pekín creció a ritmos impresionantes en la década del '80, con una tasa de crecimiento anual sostenido de su PBI que superaba ampliamente el 10%. Pero en la década de los '90, y debido a una economía sobrecalentada, el crecimiento se desaceleró alcanzando el 13.4% en 1992, el 13% en 1993 y casi el 10% entre 1994 y 95. En respuesta, el gobierno ha realizado una serie de intervenciones con el objetivo de bajar la inflación y recuperar, sino mantener, el ritmo de crecimiento.¹²⁴

La modernización del Estado ha crecido en paralelo con el desarrollo económico. Desde hace varios años, el presupuesto en defensa se ha incrementado, evidenciando la alta prioridad que China le asigna a su defensa nacional y a la profesionalización de su personal (iniciativas que comenzaron a fines de los '70 y que permanecen hasta la actualidad).

En 1997 el gasto militar fue del 14.7% del PBI, pero cabe destacar que esta cifra se debe a la inflación y al incremento en los salarios del personal principalmente; esto significa que la modernización de la tecnología militar no posee la magnitud que podría deducirse de la cifra mencionada.

El crecimiento y aumento del peso relativo chino no sólo en su región sino en el sistema internacional crea incertidumbre en sus vecinos y entre las principales potencias. Japón, como uno de ellos, observa preocupado el ascenso de Pekín e intenta diseñar una estrategia adecuada para contenerla, al mismo tiempo en que procura recuperar la influencia perdida en su región. Siguiendo la línea de análisis de Satoshi Morimoto, podemos afirmar que:

¹²⁴ Cifras obtenidas en MORIMOTO, Satoshi. "*Chinese military power in Asia: a japanese perspective*" [en línea]. Rand Corporation. <http://www.rand.org/pubs/conf_proceedings/CF137/CF137_chap2.pdf>

*“Japón es vecino de China y posee una compleja relación histórica con ella. Es obvio que la dirección futura de China, especialmente la de su poder militar, tiene un importante significado en el futuro de Japón y de toda la región”.*¹²⁵

La incapacidad japonesa para disponer de una fuerza militar completa (ofensiva y defensiva), así como la falta de claridad sobre los objetivos de modernización militar china, hace que las preocupaciones japonesas sean justificadas.

A pesar de las desavenencias en las relaciones bilaterales, de los sucesos de la plaza de Tiananmen (en 1989) pusieron en evidencia el apoyo japonés al gobierno chino. Cuando la sociedad internacional decidió castigar la represión del Partido Comunista Chino a la manifestación popular, Japón se sumó a las medidas que habían iniciado las potencias occidentales. Pero luego que Estados Unidos retomara la diplomacia secreta como medio para acercarse a Pekín, las autoridades japonesas decidieron suspender las medidas de aislamiento. A partir del 25 de diciembre de 1989 se retomaron las visitas japonesas a Pekín, el intercambio cultural y se firmaron acuerdos para otorgar a China créditos no reembolsables.¹²⁶

De este modo, la política de aislamiento propuesta por Occidente sufría un duro revés y se mostraba ineficaz al no contar con uno de los países con más incidencia en la economía china. En respuesta al aislamiento internacional, la política exterior china cambió su eje: ahora comenzaba a concentrarse en las relaciones comerciales con países vecinos y esto se traducía a una creciente influencia y activismo regionales.

Si bien existen varias explicaciones al apoyo que Japón brindó a China, el hecho que Japón haya llevado a cabo una política muy activa para modificar la composición del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a fin de constituirse como uno de los miembros permanentes del mismo, no provocó el apoyo chino (miembro permanente) a tal iniciativa.

La reestructuración del orden internacional de la post Guerra Fría generó la ratificación de las alianzas que poseía Estados Unidos con diferentes países. Japón no fue la excepción. El 17 de abril de 1997, Washington y Tokio firmaban

¹²⁵ MORIMOTO, Satoshi. Op. cit, p. 37.

¹²⁶ Ver más en capítulo I.

la Declaración sobre Seguridad, renovando sus lazos internacionales en materia de seguridad.

Un hecho muy trascendente en la historia de las relaciones bilaterales chino-japonesas fue la visita oficial de Jiang Zemin a Japón, que representó la primera visita de un Jefe de Estado de la República Popular China a Tokio. Este viaje se realizó (paradójicamente) en 1998, un año después de la Declaración Conjunta de Estados Unidos y Japón. El viaje fue de carácter prácticamente simbólico (pero no por ello menos significativo), ya que no se trataron temas importantes ni se dialogaron posibles soluciones a los principales controversias entre las partes. Sin embargo, significó un claro mensaje de la República Popular quien de este modo manifestaba estar abierta al diálogo y reconocía a Tokio como un par, siguiendo de cerca las acciones que lleva a cabo Japón con la superpotencia.

La década del '90 ha sido muy importante para estos países asiáticos: ambos han debido, al igual que el resto de los países, rediseñar sus estrategias para adecuarse al cambio de orden mundial. Pero dentro del mismo contexto, lo hicieron desde posiciones diferentes. China llevó adelante un crecimiento económico sostenido a una tasa anual promedio del 10%, mientras Japón intentaba salir de su estancamiento económico. Paralelamente a su gran desarrollo económico, Pekín fue una beneficiaria directa de la implosión de la URSS, ya que pudo llenar el vacío de poder que dejó el régimen comunista al retirarse de Asia, mientras Japón reforzaba sus lazos de seguridad con Estados Unidos y comenzaba a cuestionarse los fundamentos de su Constitución de paz.

En su intento por dilucidar la estrategia de su vecina, Japón ha procurado analizar las acciones de la República Popular a fin de reestablecer su tradicional influencia en la región. Sus líderes han extraído algunas conclusiones sobre los objetivos nacionales chinos. En primer lugar, consideran que la estrategia de la República Popular consta de dos objetivos principales: el primero es construir una China socialista y mantener el estilo nacional de economía socialista de mercado. El segundo objetivo consiste en profundizar el desarrollo de su economía socialista de mercado a través de políticas de reforma y liberalización.¹²⁷

¹²⁷ MORIMOTO, Satoshi. Op. Cit. Capítulo II.

Como hemos mencionado anteriormente, si bien el comercio bilateral ha crecido exponencialmente, no ha alcanzado la dimensión esperada. Sin embargo, gran parte de la recuperación económica japonesa se le atribuye a los lazos comerciales con China.

Desde la perspectiva japonesa, China centra su estrategia en el desarrollo económico sostenido para catapultarse en el sistema internacional. Es por eso que Japón apoya las iniciativas de incluir a China en los regímenes internacionales para volver más predecible su comportamiento, a modo de contención. Es aquí donde comparte plenamente intereses con Estados Unidos, ambos preocupados por las características propias del régimen chino y su potencial amenaza a la estabilidad del orden mundial. Aquí las dinámicas regionales se interrelacionan con las globales. Japón, un actor del Noreste Asiático se alía con la súper potencia del sistema a fin de coordinar estrategias que contengan a uno de los integrantes del CSR del Noreste Asiático: China.

Como sostiene Yan Xuetong:

“En los comienzos del siglo XXI, un ascendente status de poder chino significa un potencial desafío no solo para el status de poder Estados Unidos sino también para el de Japón... De esta forma, las relaciones sino-japonesa han sido mucho peores que las sino-americanas” (durante el período estudiado: 2001-2005).¹²⁸

Estados Unidos, como superpotencia del sistema internacional, posee la capacidad de decidir cuándo China representa una amenaza para su status y cuándo puede ser considerada como un competidor o incluso un aliado. Japón, por el contrario, convive en la misma región y, para él, China representa una amenaza real. Habiendo perdido gran parte de su influencia luego de su estancamiento económico y con serias restricciones en sus fuerzas armadas, las posibilidades de reacción se reducen significativamente. Es por ello que Japón ha endurecido sus relaciones con la República Popular especialmente en el ámbito político.

¹²⁸XUETONG, Yan. Op. cit, pág. 15.

La modernización del aparato militar chino y sus repercusiones en la región

La modernización militar china es un tema muy sensible a los ojos japoneses. Desde su perspectiva, la defensa nacional no sólo debe representar la fortaleza del Estado sino, además, garantizar el desarrollo y modelo económico. *“Como resultado, el efecto neto es que mientras China persigue su desarrollo económico a través de reformas y liberalización, también está utilizando su defensa nacional para la construcción de una infraestructura estatal más fuerte”*.¹²⁹

A principios de la década del '90, la guerra del Golfo (entre Irak y Kuwait) encendió una luz roja sobre China respecto de su capacidad de reacción militar en los conflictos regionales. Si bien fue una de las modernizaciones iniciadas con Deng, el conflicto regional generó la necesidad de una revisión.

*“El programa de modernización incluye el desarrollo y despliegue de misiles balísticos, misiles balísticos de mediano alcance, misiles balísticos de lanzamiento submarino, pero no bombarderos estratégicos”*¹³⁰. China ha mejorado la tecnología de su aparato militar a través del comercio con Rusia especialmente, pero su distancia con Estados Unidos es aún muy grande respecto a capacidades militares. Esta mejora en materia de seguridad es lo que ha preocupado desde la década de los '90 a los países vecinos, especialmente a Japón y Taiwán. Tokio observa el interés chino de recuperar a la isla disidente y comprueba que cada vez posee mayores posibilidades de iniciar una ofensiva para recuperarla por la fuerza.

Ante este escenario, podemos resumir del siguiente modo la estrategia que Japón ha diseñado para afrontar el desafío que le plantea China en la región:

- Fortalecer su alianza militar con Estados Unidos luego de la Guerra Fría, a través de la Declaración Conjunta celebrada por el Presidente Clinton y el Primer Ministro Hashimoto, con el objetivo de garantizar la estabilidad de Asia.

¹²⁹ MORIMOTO, Satoshi. Op. Cit, pp. 40-41.

¹³⁰ Íbidem, p. 43.

- Buscar el diálogo con Pekín en materia de seguridad, ya que la ausencia de claridad en temas como el desarrollo de su programa nuclear, las medidas de presión hacia Taiwán, la transferencia de armas y tecnología por parte de Rusia, entre otras, preocupan no sólo a Japón sino también a los demás Estados de la región.
- Japón se preocupa por su seguridad marítima, ya que para él las líneas de comunicación a través de este medio son muy importantes, representando las puertas del país hacia el comercio y hacia el mundo. De allí deriva su interés en lograr que China adhiera al Tratado de Aguas Territoriales y a la Convención sobre el Derecho del Mar de Naciones Unidas. Esto evitaría disputas marítimas y, en caso que se produjesen, podrían ser resueltas dentro de un marco de Derecho Internacional establecido.

La participación de Tokio en la guerra de Irak (2002), apoyando la iniciativa norteamericana de reconstrucción del Estado irakí (a través de la financiación especialmente), evidenció el fortalecimiento de la política de seguridad y defensa japonesas. Tokio parece dar señales cada vez más claras de su interés por convertirse en un Estado normal, con la capacidad de poder ejercer como ente soberano su política de seguridad nacional (ofensiva y defensiva, como el resto de los Estados).

La publicación, en diciembre de 2004, del nuevo Perfil del Programa de Defensa Nacional (NDPO: National Defense Program Outline), es el primer intento luego de 1995 de enunciar los desafíos estratégicos del país y el plan de prioridades de mediano plazo.

El apoyo de Japón a la actuación de Estados Unidos en Irak no sólo demuestra la afinidad de Tokio con Washington, sino la necesidad de este país del noreste asiático de contar con la cooperación de la Casa Blanca para ampliar sus intereses regionales y protegerse de Corea del Norte. Pero además, como sostiene Satoshi Morimoto, citado anteriormente, *“La dirección militar china especialmente está entre las mayores áreas de preocupación para la futura paz y estabilidad de Japón”*. Es decir que, si bien la amenaza nuclear de Corea del Norte es inminente, la amenaza potencial de la modernización del aparato militar chino no deja de ser importante para los dirigentes japoneses.

La Constitución japonesa, en su artículo 9, prevé que Japón sólo puede utilizar fuerzas estrictamente defensivas. Su actuación en Bagdad generó críticas acerca de si Tokio estaba respetando su propia Constitución, excediendo su capacidad de acción. Pero el ex Primer Ministro japonés, Junichiro Koizumi afirmó que la presencia del personal de Fuerzas de Auto-Defensa (Self-Defense Force) japonesas en Irak no violaba lo estipulado en su Carta Magna.

Durante el 2004 y 2005 existieron signos claros de la intención del gobierno japonés de modificar su política de defensa para afrontar, tanto sus problemas internos como externos.¹³¹

Paralelamente, respecto a la captura de tres civiles japoneses en Irak, el gobierno japonés no cedió a las demandas de los secuestradores y fue apoyado ampliamente por la opinión pública local, ya que la sociedad japonesa sostiene que, en parte, la captura fue responsabilidad de los propios rehenes, que hicieron caso omiso de la sugerencia gubernamental de no viajar a Bagdad. En otras palabras, la opinión pública japonesa parece asumir los costos humanos de la presencia de su gobierno en Irak.

Una de las características de NDPO, es la necesidad de adaptación y flexibilidad para que la estructura de defensa responda rápidamente. El logro de este objetivo se concretará a través de la reducción de la estructura militar actual. Pero el replanteamiento de la doctrina de seguridad de Japón involucra más que un recorte de los gastos en las fuerzas militares: implica una rápida acción contra ataques terroristas, emergencias nacionales, reconocimiento de la importancia de las acciones de paz, entre otras.

Quienes gobiernan un Estado, establecen la dirección que éste toma en el sistema internacional. Por ello, las características del partido que actualmente se encuentra en el poder es de suma importancia al analizar el comportamiento de Japón en el concierto de naciones.

El partido que gobierna al pueblo japonés (desde 1955) es el Partido Liberal Demócrata (*Liberal Democratic Party-LDP*), que debió compartir su poder con un partido que le brinda su apoyo, aunque sea numéricamente menor y más

¹³¹ International Institute for Estrategic Studies ,2006. Strategic Survey. Asia, Vol. 105, nro. 1.

joven: el Nuevo Partido Komei (New Komei Party-NCP). En efecto, el NKP se ha movido de una posición más pacifista hacia una que defiende la necesidad de iniciar reformas en la política de defensa nacional, para volverla más flexible.

Desde 1967, la exportación de armas ha sido un claro ejemplo del compromiso de Japón de poseer una fuerza armada de carácter estrictamente defensiva, garantizando a sus vecinos el no retorno a las políticas militaristas que el gobierno nipón desarrolló durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, el ambiente de seguridad de la región ha provocado un replanteamiento de la Defensa Nacional, que puede observarse en:

- La discusión en enero de 2005 sobre de la necesidad de introducir una nueva estructura legal para regir el envío de Fuerzas de Autodefensa (SDF) al exterior para operaciones de mantenimiento de paz, conjuntamente con la flexibilización del conjunto los cinco principios existentes, que limitan el uso de las SDF fuera de Japón.
- El acuerdo LDP-DPJ (Democratic Party of Japan- Partido Democrático de Japón) en planes de establecer un Consejo de Información Conjunta (Joint Information Council) y una Central de Información Conjunta (Joint Information Headquarters) para mejorar la coordinación entre la seguridad gubernamental y especialistas en catástrofes y para permitir una rápida toma de decisiones por parte del Primer Ministro.
- La nueva legislación aprobada por el gabinete, presentada en febrero de 2005, permitiendo al Primer Ministro autorizar al jefe de la JDA (Japan Defense Agency- Agencia de Defensa Japonesa) para realizar una intercepción misilística que impida ataques misilísticos contra Japón.¹³²

Respecto al accionar de Japón en los principales organismos mundiales, El ex Ministro japonés Koizumi, ha generado un importante activismo a fin de alterar el statu quo de la organización internacional más importante del mundo: la ONU. Se sumó a la petición de Alemania, India y Brasil para lograr que el

¹³² International Institute for Estrategic Studies. Op. Cit, p. 364.

Consejo de Seguridad (que cuenta con 5 miembros permanentes) agregue 4 miembros no permanentes (representados por los países demandantes) y, además, se ha sumado a la petición del Ministro de Relaciones Exteriores australiano, quien solicitaba que el número de miembros quasi- permanentes ascendiera a 7 u 8, y que fuesen elegidos cada cuatro o cinco años.

Dentro de Naciones Unidas, Japón se ha propuesto ser reconocido como el mayor contribuyente de la organización, luego de Estados Unidos. Y ha aprobado en 1990 la Ley de Cooperación Pacífica de las Naciones Unidas, que lo habilita a enviar tropas al exterior. Este tema ha sido de especial interés en los países asiáticos que fueron invadidos por Japón durante la Segunda Guerra Mundial, entre ellos el la República Popular. Lo cierto es que China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, cuenta con poder de veto para aprobar o no las acciones que realice Japón dentro de este marco. Como resultado, la capacidad de acción de Tokio se ve limitada por el poder de veto que posee China en el Consejo.

Paralelamente a la alianza que lo une a Estados Unidos, Japón posee motivos importantes para temer que Washington se oponga a la ampliación del Consejo de Seguridad, ya que la realidad evidencia que en el ámbito interno norteamericano, existen más críticas que aceptación respecto a la modificación del órgano decisor de Naciones Unidas.

Cambiar la composición del Consejo de Seguridad significaría modificar el statu quo del órgano internacional más importante del sistema. Otorgarle votos en materia de seguridad a una cantidad mayor de Estados implicaría compartir un derecho que poseen sólo 5 actores del sistema internacional: Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, Francia y China. Ninguno de los miembros permanentes posee un deseo real de compartir este privilegio aunque, en parte, la crítica de los países aspirantes a formar parte del Consejo sea justificada.

La estructura del Consejo formó parte de la distribución de poder resultante en la Segunda Guerra Mundial, por el que las 5 principales potencias se asignaron una posición privilegiada en la recién nacida Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, la realidad mundial se ha modificado significativamente desde 1945 y el Consejo de Seguridad no representa la distribución real de poder en el actual sistema internacional. Es por eso que cada vez son más los países que se suman al pedido de reforma.

Si bien ha sufrido importantes altibajos, la relación japonesa-americana ha sido muy constructiva. En el 2004 se celebró el aniversario de los 150 años del primer tratado entre ambos países, y fue precisamente en aquella ocasión cuando Estados Unidos propuso rever la alianza de cooperación militar de manera conjunta, incluyendo la modificación del tamaño y localización de las bases norteamericanas en Japón, a fin de asegurar una alianza mucho más flexible y efectiva.

Dos años más tarde, en septiembre de 2006, se produjo un cambio en la política interna japonesa. Como mencionamos anteriormente, las dinámicas de la política interna influyen significativamente, ya que un cambio de ideología en el gobierno de una nación tiene consecuencias directas en su política exterior.

La llegada del nuevo Primer Ministro japonés, Shinzo Abe sembró serias dudas en la comunidad internacional, que se preguntaba si el nuevo mandatario continuaría con las políticas nacionalistas del ex ministro Junichiro Koizumi o regresaría a las políticas de alineamiento más tradicionales. Este cuestionamiento era de vital interés para la República Popular, ya que las relaciones bilaterales dependerían, en gran medida, de la orientación que fijase el nuevo mandatario.

Electo por voto popular el 26 de septiembre de 2006, Shinzo Abe, del Partido Liberal Demócrata (al igual que el ex Primer Ministro Koizumi), descendiente de una familia tradicional de la derecha japonesa, Abe logró hacerse popular gracias a las duras críticas hacia la situación militar del país. El actual Primer Ministro, en sus declaraciones, destacaba la importancia de modificar el artículo 9 de la Constitución Nacional¹³³ para salvaguardar los intereses nacionales, haciendo referencia a la clara amenaza que representaba el programa nuclear norcoreano para la seguridad de Japón. Lo cierto es que Shinzo Abe fue decididamente apoyado por la administración del actual presidente norteamericano George W. Bush, interesada en *“disponer en el Nordeste Asiático de un aliado militarmente poderoso para contener a China”*¹³⁴.

¹³³ El artículo 9 de la Constitución pacifista japonesa establece que Tokio “renuncia para siempre a la guerra, elimina sus Fuerzas Armadas y se compromete a no restablecerlas más”.

¹³⁴ RAMONET, Ignacio, *“Nuevo Japón”*. Le Monde diplomatique/ el Dipló, noviembre 2006.

Si bien la elección del nuevo Primer Ministro japonés pasó desapercibida frente a la amenaza nuclear norcoreana, la república Popular se mantuvo atenta al desarrollo de la política interna japonesa, que ahora contaba con un mandatario anti –coreano y con intenciones claras de modificar la Constitución pacifista que actualmente posee el país, a fin de convertirse en un Estado tradicional.¹³⁵

Del mismo modo, Corea del Norte también percibe al nuevo Japón como una amenaza. Pyongyang conserva, como mencionamos anteriormente, fuertes resentimientos hacia Tokio fruto de los hechos acontecidos durante la Segunda Guerra Mundial. Y las ambiciones del nuevo mandatario hacen temer una remilitarización del aparato japonés. Un dato a tener en cuenta es que el mismo día en que Corea del Norte realizó sus pruebas nucleares (el 9 de octubre de 2006), el Primer Ministro japonés Shinzo Abe realizaba una visita oficial a Corea del Sur.¹³⁶

A pesar de lograr la popularidad en su pueblo, luego de casi un año de mandato, Shinzo Abe debe enfrentar duras críticas sociales (especialmente por acusaciones de corrupción en su gestión de gobierno). El descontento popular se evidenció en las urnas el 29 de julio de 2007, cuando se llevaban a cabo las elecciones legislativas destinadas a renovar la mitad del Senado (que comprendía 121 escaños, 48 de ellos por voto proporcional). Este órgano, si bien no posee la importancia de la Cámara Alta (en la que el LDP tiene una amplia mayoría) se convierte en una herramienta crucial para asegurar la gobernabilidad del Ejecutivo y para la aprobación de los proyectos de Ley. El LDP perdió las elecciones legislativas concediendo la victoria al partido opositor, Partido Democrático (DP), de orientación política de centro-izquierda.

El desarrollo de los hechos políticos en Japón será de vital importancia en las relaciones chino-japonesas. Si su inestabilidad política japonesa persiste, es probable que el partido opositor intente adelantar las elecciones generales y, en caso de ganar las mencionadas elecciones, sería la primera vez en más de cincuenta años que otro partido, y especialmente de centro izquierda, dirigiese el país nipón.

¹³⁵ Con capacidades defensivas y ofensivas.

¹³⁶ RAMONET, Ignacio. Op. cit., pág. 40.

Cuando hablamos de competencia por la hegemonía regional, analizar las relaciones entre Japón y la República Popular China se vuelve una tarea compleja, ya que se involucran variables de índole económica, política y de seguridad, además de la voluntad de ambas partes por consagrarse como líderes de las dinámicas regionales.

Luego de hacer un recorrido por las principales fuentes de conflicto entre las partes podemos afirmar que, en un Noreste Asiático que permanece bajo la categoría de conflicto en formación, Japón se transforma en un rival cada vez más serio. Como miembro de una región signada por la lógica de relaciones de poder, el ascenso de China deberá enfrentarse, en el corto y mediano plazo, con la voluntad hegemónica japonesa, con quien define la bipolaridad del CSR del Noreste.

Capítulo V:

Desafíos para la seguridad regional: relación de China con Corea del Norte

Corea del Norte (al igual que Taiwán y Japón), se inscribe como miembro del CSR del Noreste Asiático, perteneciente a la categoría de conflicto en formación, basando las relaciones de los integrantes en cálculos de poder. Si bien la República Popular China y Corea del Norte son aliados estratégicos¹³⁷ (y comparten regímenes políticos similares), el programa nuclear de Pyongyang, y su resultante impacto en la comunidad internacional, ponen a prueba la hegemonía de China en las dinámicas de seguridad del Noreste Asiático.

El desarrollo del programa norcoreano no representa una amenaza directa para la seguridad china. Sin embargo, el peligro de una escalada nuclear en la región¹³⁸ afecta su liderazgo. Es en este contexto en que Corea se convierte en un importante desafío para Pekín: a fin hegemonizar la región, China debe liderar las dinámicas de seguridad y garantizar la paz y la estabilidad que, paralelamente, creen un marco propicio para su propio ascenso.¹³⁹

El comportamiento de Pyongyang ha resultado, en cierto modo, beneficioso para Pekín. Al retirarse de Tratado de No Proliferación (TNP), Corea del Norte se alejaba de los mecanismos de control internacionales de su tecnología nuclear y captaba la atención (y preocupación) estadounidense. De este modo, Estados Unidos reducía su estrategia de contención hacia Pekín, otorgándole mayor libertad de acción para su ascenso y consolidación.

Paralelamente, Washington reconoció a la República Popular como el actor mediador más importante de la región, dotando de mayor prestigio a la diplomacia china en la comunidad internacional.

En el presente capítulo nos ocuparemos de analizar el origen del programa nuclear norcoreano, el juego de intereses entre las partes y la intervención de

¹³⁷ Ambos integraron el bloque soviético a partir de los '50 y, aunque China se alejó progresivamente del bloque comunista, conservó los lazos con Corea del Norte hasta la actualidad.

¹³⁸ Causada por una carrera armamentista que involucre a Taiwán, Corea del Sur y Japón, en respuesta al programa nuclear norcoreano.

¹³⁹ De acuerdo a la lógica de la TCSR.

China en la crisis internacional que produjo el mencionado proyecto. De este modo, intentaremos descubrir cuán efectivo ha sido el rol desempeñado por la República Popular en el liderazgo de las dinámicas regionales que amenazan con alterar la seguridad del Noreste Asiático.

La incertidumbre que genera el desarrollo del programa nuclear norcoreano, no sólo en la República Popular de China sino en el sistema internacional en su conjunto, data de más de una década.

En 1985 Corea del Norte se convertía en signatario del TNP (Tratado de No Proliferación). A través de este régimen de seguridad, las partes reconocían a Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China (los países vencedores en la segunda contienda mundial) como las únicas potencias nucleares del sistema y se comprometían a renunciar al ejercicio de su capacidad soberana de desarrollar armas nucleares, en beneficio de la paz y la seguridad mundiales.

Corea del Norte nunca se encontró del todo conforme con este régimen de seguridad. En efecto, fue el primer país en retirarse del mismo, luego de tan sólo siete años de haber adherido a él. La denuncia (retiro voluntario) del Tratado fue producto de la inspección que la IAEA realizó en 1992, informando que Pyongyang poseía una cantidad significativa de material nuclear.

La gestión del presidente norteamericano, Bill Clinton, produjo la suspensión del retiro de Corea del Norte culminando, en 1994, con la firma de un acuerdo entre las partes (Estados Unidos y Corea del Norte), el “Agreed Framework” (Marco Acordado). Pero en el año 2002 se produjo una nueva tensión en las relaciones bilaterales fruto del desconocimiento del nuevo gobierno norteamericano (Administración Bush) respecto del acuerdo de 1994 y a la incorporación de Pyongyang a la lista de países que integraban el “eje de mal”, denominación acuñada por el actual presidente estadounidense. Fue en esta oportunidad en que Corea del Norte se retiró definitivamente del TNP y reconoció oficialmente estar desarrollando tecnología nuclear.

De este modo, se generaba una crisis internacional que intensificaba las dinámicas de seguridad regionales en el Noreste Asiático, al mismo tiempo en que generaba mayores lazos entre éstas y las dinámicas de seguridad globales. Sin embargo, tras el acuerdo alcanzado en julio de 2007, el programa nuclear norcoreano no representa una amenaza directa para la concreción de los intereses nacionales chinos en el corto y mediano plazo.

Origen del programa nuclear

El programa nuclear de Pyongyang tuvo sus orígenes en la década del '50, como resultado de la ayuda técnica que la Unión Soviética prestó a un grupo de científicos norcoreanos. Años más tarde, en la década del '60, Corea del Norte creó dos reactores de investigación nuclear contando con el apoyo soviético.

En 1986 se completó otro reactor nuclear, que generaba 5 megawatts de electricidad. Si bien esta planta era relativamente pequeña, su gasto de energía comenzó a ser reprocesado en armas de plutonio graduado, evidenciando una clara violación al TNP. De este modo, en plena Guerra Fría, Corea del Norte comenzó a captar la atención tanto del bloque occidental como del oriental, preocupados por los efectos que una potencia nuclear podría tener en la península coreana.

Como líder del bloque comunista, la Unión Soviética se comprometió a colaborar con Corea del Norte, su aliada, para que fabricase un reactor hidráulico que generara 1760 megawatts de energía eléctrica, con la condición que Pyongyang no se retirase del TNP. De este modo, la Unión Soviética contribuía a la producción de energía en Corea y descartaba la amenaza de desarrollo de energía nuclear. Sin embargo, este proyecto se suspendió cuando Corea del Norte dejó de financiarlo.

Bajo una situación de creciente tensión en la Península, Estados Unidos se reunió con el gobierno norcoreano en 1994, materializando las negociaciones bilaterales en el Agreed Framework (Marco Acordado), por el cual Pyongyang se comprometía a cerrar su reactor de 5 mega watts, sus plantas reprocesamiento de Yongbyon y a suspender la construcción de los reactores de 50 y 200 mega watts. La IAEA (Agencia Internacional de Energía Atómica, por sus siglas en inglés) fue la encargada de verificar el cumplimiento del acuerdo y, si bien supervisó el cierre de los reactores, no logró realizar una investigación profunda sobre el programa nuclear. Cabe destacar, al respecto, que la adhesión al TNP compromete a los países signatarios del mismo a aceptar la supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica quien realiza su labor de control a través de visitas anuales a las diferentes centrales nucleares nacionales, a fin de asegurarse que estos países no desarrollen tecnología nuclear.

Se creó un nuevo Consorcio, denominado Organización para el Desarrollo de la Península Coreana, en el que Corea del Norte y del Sur fabricarían dos reactores hidráulicos de 1.000 mega watts. Éstos serían construidos por Seúl, conforme a lo estipulado por Estados Unidos y financiados, principalmente, por Japón.¹⁴⁰

El objetivo último de este proyecto fue contener a Corea del Norte en un marco en el que pudiese desarrollar energía, pero sin comprometer la seguridad internacional. Para lograrlo, las dos superpotencias negociaron con ella a fin de mantenerla dentro de una estructura de seguridad, el TNP, y buscaron un aliado al que pudieran dirigir, en este caso Corea del Sur, para evitar que Corea del Norte quedase sin ningún tipo de control sobre sus actividades energéticas.

Al trabajar de manera conjunta, las acciones unilaterales se ven obstaculizadas y, sin bien son posibles, se vuelven más dificultosas. Por otra parte, el hecho de fabricar dos reactores hidráulicos disminuía el riesgo de proliferación de armas nucleares, debido al mecanismo de procesamiento de energía, ya que el combustible utilizado en los reactores hidráulicos no puede ser reprocesado y convertido en armas de plutonio graduado; a diferencia de los reactores de gas-grafito que posee Corea del Norte actualmente. Pero, si bien la idea era funcional a los intereses de las súper potencias, no pasó de ser una mera declaración de intenciones. Los dos reactores, que estaban previstos para el año 2003, no se finalizaron.

Ante la reticencia de Corea del Norte, entre 1997 y 1999, comenzaron a reunirse en lo que se llamó el “Diálogo de las Cuatro Partes”, China, Estados Unidos, Corea del Norte y Corea del Sur. Estos países celebraron seis foros de negociaciones durante un período de dos años a fin de discutir la demanda norcoreana, que consistía (a grandes rasgos) en que el armisticio de la guerra de Corea fuese reemplazado por un Tratado de Paz para luego negociar, finalmente, el abandono del programa nuclear por parte de Pyongyang. Una de las condiciones más importantes que imponía esta última era la negociación directa con Estados Unidos, pero la Casa Blanca se negó sistemáticamente al pedido, ya que su principal interés era multilateralizar el problema. Sin

¹⁴⁰ Ver más en HASSIG, Ralph C. “North Korea: A Rogue State Outside the NPT Fold”. Foreign Policy Agenda, Brookings Institute, 1 de mayo de 2005.

embargo, el diálogo no dio frutos y las negociaciones no produjeron ningún resultado.

En el año 2002, la situación internacional de Corea del Norte se alteró significativamente. Los servicios de inteligencia norteamericanos (CIA) descubrieron que Pyongyang desarrollaba un programa de enriquecimiento de uranio clandestino, hecho que violaba las negociaciones de 1994 (Agreed Framework). Como resultado, los funcionarios de ambos países se reunieron en octubre de 2002 y Pyongyang admitió tener un programa de enriquecimiento de uranio, aunque más tarde lo desmentiría.

A partir de este momento Corea del Norte comienza a ser considerado como “paria”¹⁴¹ y se constituye como un problema de seguridad, no sólo en la Península Coreana sino en el noreste asiático, creando la posibilidad de una carrera nuclear entre los Estados regionales.

A modo de respuesta, en noviembre de 2002 Estados Unidos declaró públicamente que suspendía el envío anual de medio millón de toneladas de combustible pesado a Corea del Norte, realizado con motivo de la incapacidad norcoreana para generar energía. Como contrapartida, en diciembre del mismo año, Pyongyang anunció que la suspensión del TNP ya no estaba en pie y que se retiraría definitivamente del mismo al día siguiente.

Paralelamente, se reiniciaron las actividades de la planta de Yonbyon y Corea del Norte declaró que retomaría también el proyecto de construcción del reactor de 5 mega watts. Más tarde, afirmaría haber completado la fabricación del reactor de reprocesamiento de combustible que había permanecido bajo la supervisión de la IAEA. Esta fue una actitud bajo la cual Corea del Norte, claramente, desafiaba a las potencias del sistema internacional, manifestando su voluntad de constituirse en una potencia nuclear aún sin la aceptación de éstas ni de regímenes internacionales que avalaran su accionar.

En abril de 2003, debido a la negativa norteamericana respecto de concertar negociaciones bilaterales con Corea del Norte y luego que un avión de caza norcoreano descubriera un avión espía estadounidense sobrevolando el mar de Japón, China tomó el liderazgo como ente mediador y creó lo que se llamó “Reunión de las Tres Partes”, que luego se extendió a seis, denominándose “Las

¹⁴¹ Concepto utilizado generalmente para denominar a aquellos Estados que no comparten la lógica del sistema y que pueden significar una amenaza para los intereses de las principales potencias.

Conversaciones de las Seis Partes” (Six Party Talks), en las que participaban Estados Unidos, Corea del Norte, China, Corea del Sur, Japón y Rusia. Las negociaciones se realizaron a lo largo de tres encuentros que comenzaron en agosto del mismo año.

Lo que proponían los Estados en las “Charlas de los Seis” consistía básicamente en que *“Corea del Norte congelara su programa de armas nucleares tan pronto como Estados Unidos retomase los envíos de petróleo, levantase el embargo económico y removiera a Corea del Norte de la lista de Estados que promovían el terrorismo”*.¹⁴²

El cambio de la orientación de la política exterior de Estados Unidos luego que Bill Clinton (Demócrata) finalizara su período de gobierno y asumiera George W. Bush (Republicano) alteró significativamente la relación con Corea del Norte. Este es un claro ejemplo sobre cómo un cambio interno en las súper potencias puede influir en las dinámicas de seguridad regionales (en este caso, del Noreste Asiático).

Es posible afirmar que el Agreed Framework (1994) se respetó bajo la administración Clinton, pero si bien ésta logró desacelerar el ritmo del programa nuclear norcoreano, no pudo desmantelarlo. La administración Bush, sin embargo, ha tenido una posición más dura respecto de Pyongyang evitando negociar bilateralmente y desconociendo el acuerdo firmado por el anterior gobierno, dejando en claro que desea solucionar este problema de seguridad internacional a través de medios multilaterales. Cabe destacar que si bien la posición de la actual administración republicana comenzó siendo dura, fue flexibilizándose progresivamente, debido a la baja eficacia del foro de negociación de la “Charla de los Seis” al intentar persuadir a Corea del Norte que abandone su programa nuclear.

Las “Conversaciones de las Seis Partes” produjeron acuerdos. En septiembre de 2005, los miembros de este foro de negociación firmaron la Declaración de Principios, que estipulaba que Corea del Norte abandonaría su programa nuclear, reingresaría al TNP y permitiría que la IAEA controlara su territorio. A cambio, los demás miembros se comprometían a brindarle ayuda alimentaria y proveerle hidrocarburos. Además se previó la normalización de las relaciones

¹⁴² HASSIG, Ralph C. Op. Cit, p. 20

entre Estados Unidos y Corea del Norte, la normalización entre Pyongyang y Tokio y la negociación definitiva sobre la pacificación de la península.

Los ensayos nucleares de octubre y las repercusiones internacionales

Las negociaciones se vieron obstaculizadas en noviembre de 2005, cuando el Departamento del Tesoro americano impuso restricciones al Banco del Delta Asia de Macao, al que el gobierno norteamericano acusó de agregar 25 millones de dólares en los fondos de Corea del Norte. Posteriormente el gobierno de Macao congeló 50 cuentas del gobierno norcoreano en el mencionado banco.

Paralelamente, el gobierno de Kim Jong-Il incrementó las tensiones al lanzar las pruebas de misiles en julio de 2006 y los ensayos nucleares el 9 de octubre del mismo año. Este hecho provocó el temor de la comunidad internacional, ya que el peor de los temores se hacía realidad: luego de realizar la prueba de su arma nuclear, Corea del Norte ingresaba finalmente al escaso grupo de países que cuentan con armas de tales características. Actualmente son ocho los Estados que poseen armas nucleares: Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido, Pakistán, India y recientemente Corea del Norte.

Luego de la crisis que mantuvo en vilo a toda la comunidad internacional, China convenció a Corea del Norte para retomar las charlas. Ya no era posible mantener al margen a Pyongyang, ahora debía ser considerada como una potencia nuclear y, por lo tanto, solucionar la crisis de seguridad del Noreste Asiático se convertía en el tema principal de la agenda internacional.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se reunió en una sesión extraordinaria a fin de resolver el problema de la Península Coreana. Si bien este órgano de seguridad colectiva se había reunido en ocasiones anteriores con el mismo objetivo, en esta oportunidad la actitud de uno de los miembros permanentes del Consejo modificó su posición respecto de las sanciones hacia el Régimen de Kim Jong-Il: luego de haberse negado sistemáticamente a la implementación de sanciones hacia Corea del Norte, utilizando su poder de veto, China apoyó la iniciativa del resto de los miembros, aceptando que las sanciones se hicieran efectivas bajo el auspicio de Naciones Unidas. De este

modo, a través de la Resolución 1718 de Naciones Unidas¹⁴³, Corea del Norte sería sancionada por la comunidad internacional.

La Charla de las Seis Partes y el juego de intereses

Luego que los ensayos nucleares de hiciesen efectivos se retomaron las “Charlas de los Seis”, a través de la sexta ronda de negociaciones llevada a cabo en febrero de 2007.

Cuando se trata de seguridad, cada actor posee intereses específicos. Y la situación del Noreste Asiático no es la excepción a la regla. Si bien las “Charlas de los Seis” es un intento concertado de las partes involucradas por llegar a un acuerdo, cada país posee intereses específicos y el accionar de Corea del Norte repercute sobre cada uno de ellos de un modo particular. Siguiendo la línea de análisis de Carin Zissis¹⁴⁴, los intereses de las “Seis Partes” podrían identificarse del siguiente modo:

-Estados Unidos: a través de las “Charlas de las Seis Partes” desea multilateralizar el problema de la península. En rigor, intenta evitar que la situación sea percibida como una discusión bilateral entre Washington y Pyongyang. Cabe destacar que tropas norteamericanas aún están presentes en Irak y la Casa Blanca destina miles de millones de dólares allí, por lo que, contar con otro foco de inseguridad en Asia, no representa un aporte a sus intereses nacionales y, menos aún, con el creciente déficit que ha provocado su acción unilateral en Bagdad. La violación a los derechos humanos por parte del régimen comunista norcoreano que generalmente Occidente evoca, no representa la principal preocupación norteamericana. Su interés específico se traduce a que Corea del Norte acepte un acuerdo dentro del marco de “Los Seis”, abandone su programa nuclear y regrese al monitoreo de la IAEA. En la actitud de Estados Unidos puede observarse la influencia de las súper potencias en las dinámicas regionales, al procurar garantizar la estabilidad mundial. Sin embargo (como sostiene la TCSR), en el orden de la post Guerra Fría, éstas

¹⁴³ Ver más en Resolución 1.718 de Naciones Unidas, “No proliferación /República Popular Democrática de Corea”, noviembre de 2006 [en línea].

¹⁴⁴ ZISSIS, Carin. “The Six-Partys Talks on North Korea’s nuclear program”, Foreign Affairs, 21 de junio de 2007.

dinámicas han cobrado mayor protagonismo, hecho que se evidencia en la mediación de China al liderar el proceso de negociaciones multilaterales que involucra a todos los países del CSR del Noreste Asiático.

-*Rusia*: participar de las “Charlas de las Seis Partes” le permite a Moscú volver al juego del Noreste Asiático y recuperar parte de la influencia perdida como consecuencia de la implosión de la Unión Soviética en la década del '90. Rusia se ha unido a China para evitar la implementación de sanciones por parte del Consejo de Seguridad, intentando mantener gestión de la crisis dentro del marco multilateral que permite el diálogo exapartito.

-*Japón*: Tokio percibe una gran inseguridad como resultado del programa nuclear norcoreano. Resentimientos provenientes de la Segunda Guerra Mundial justifican este sentimiento¹⁴⁵. La amenaza más directa sería que algunas pruebas de misiles pudiesen alcanzar parte de su población o bases norteamericanas que se hallan en su territorio. Paralelamente, Japón concibe a las “Charlas de los Seis” como un foro de negociación en el que procura lograr que Pyongyang reconozca la responsabilidad respecto del secuestro de ciudadanos japoneses por espías norcoreanos durante la década del '70 y '80. Este tema representa una línea de división en la alianza americano-japonesa, ya que Tokio se opone a que Washington retire a Corea del Norte de su “lista negra” de Estados relacionados con el terrorismo internacional antes que la cuestión referida a los secuestros sea resuelta. Aquí se observa claramente la naturaleza hobbesiana de las relaciones que se desarrollan en el CSR del Noreste. Japón percibe como enemigo a Corea del Norte y, como resultado, lo securitiza integrando activamente el foro multilateral creado para distender el conflicto. El fracaso del mismo podría generar una carrera armamentista, reforzando, de este modo, las dinámicas de seguridad regionales.

-*China*: como el aliado más antiguo y principal socio comercial de Corea del Norte, la República Popular ha utilizado su influencia sobre el régimen de Kim Jong-Il para llevar a Corea del Norte a la mesa de negociaciones de las “Seis Partes”. Este hecho acerca Pekín a Estados Unidos. Al igual que Corea del Sur,

¹⁴⁵ Ver más en capítulo III.

China teme que miles de refugiados crucen sus fronteras nacionales en busca de seguridad en caso de un derrocamiento del régimen norcoreano, además de la asistencia económica que debería otorgar a Pyongyang en ese caso. Pekín se ha negado sistemáticamente a implementar las sanciones de Naciones Unidas respecto a Corea del Norte. Cabe destacar, que el régimen de Kim sirve a China como Estado tope entre las tropas norteamericanas situadas en Corea del Sur y sus fronteras nacionales. Como resultado, la destrucción del régimen norcoreano pondría a las tropas americanas en la frontera china, y esto se encuentra muy lejos de los intereses de los líderes de Pekín. Fiel a su tradicional política realista, China lee el conflicto en términos de cálculos de poder. Para ella, Corea del Norte representa una amenaza, pero también una oportunidad: la primera está dada, como acabamos de mencionar, por el peligro de una carrera nuclear y la consecuente presencia militar norteamericana en la región. La oportunidad, en cambio, se refleja en la posibilidad de incrementar su soft power¹⁴⁶ al liderar el proceso de negociaciones.

-Corea del Norte: el régimen de Kim Jong-Il desea conseguir la promesa de no agresión a su seguridad por parte de Estados Unidos, que cuenta con 25.000 tropas (aproximadamente) en Corea del Sur. Paralelamente, intenta ser removido de los países integrantes del “eje del mal”, denominación acuñada por el presidente norteamericano George W. Bush para identificar a los Estados sponsors del terrorismo, y normalizar las relaciones diplomáticas bilaterales. Por otra parte, procura conseguir la ayuda económica de los integrantes de las “Charlas de los Seis” para afrontar la crisis económica que vive actualmente Pyongyang, y lograr la construcción de los reactores eléctricos prometidos por gobierno norteamericano en 1994, dentro del marco del Agreed Framework.

-Corea del Sur: debido a la no conclusión del conflicto bélico entre ambas Coreas (existe un armisticio, no un tratado de paz), Seúl intenta evitar que un cambio repentino en la política de Corea del Norte la obligue a acarrear con los costos económicos de miles de refugiados que huyen de Pyongyang para mantenerse a salvo en el Sur. Seúl lleva a cabo una política de asistencia que

¹⁴⁶ Término que hace referencia al aumento de influencia, a nivel global, que las potencias alcanzan sin recurrir a la utilización de la fuerza.

involucra además proyectos industriales y turísticos para desarrollar conjuntamente con Pyongyang. Paralelamente no pueden obviarse los lazos culturales que las unen, evidenciados por miles de familias que resultaron divididas desde 1953 (año en que se produjo la guerra de Corea, culminando con la creación de Corea del Norte y Corea del Sur) y que desean lograr la unificación pacífica. Aquí, la característica de conflicto en formación del CSR del Noreste Asiático pierde consistencia. Si bien existe una fuerte presencia militar norteamericana en la zona fronteriza, no puede asegurarse que Corea del Sur perciba a Corea del Norte como enemiga sino, más bien, como parte integrante de su territorio y de su identidad nacional. Como resultado, en las últimas décadas la cooperación y los lazos comerciales entre ambas se han fortalecido sustancialmente.

Cuando analizamos escenario internacional podemos notar que cada actor posee intereses diferentes y cada uno de ellos procura alcanzarlos dentro del marco multilateral de las “Seis Partes”. Pero cuando nos concentramos en los objetivos de los dos actores que interesan a nuestro análisis (Corea del Norte y China), cabe preguntarnos: *¿En qué se benefician Pekín y Pyongyang al estar involucrados en este problema de seguridad internacional?*

La República Popular China ha logrado que su participación como ente mediador y como garante de la seguridad en una de las regiones más dinámicas del sistema internacional sea funcional a su interés de constituirse como una Gran Potencia. Con un creciente comercio en la península coreana (especialmente con Corea del Sur) China ha penetrado a través de fuertes lazos esta zona a partir de la década del '90. Cada vez son más las empresas chinas que invierten en Corea del Norte a través del trato preferencial y las operaciones portuarias.

Pero lo que “gana” China con las acciones de Corea del Norte es tiempo. Desde la recuperación de Hong Kong y Macao cada vez se vuelve más importante lograr la unificación territorial para constituirse no sólo como un auténtico Estado (con soberanía sobre todo el territorio nacional), sino como una Gran Potencia¹⁴⁷. Sobre este aspecto, Pyongyang actúa como catalizador, otorgándole mayor libertad de acción a la República Popular, quitándole del ojo

¹⁴⁷ Ver más en capítulo II.

de la tormenta. En otras palabras, “...*Pyongyang contribuye a reducir la presión militar que ejerce Washington contra el proyecto chino de reunificación*”.¹⁴⁸

A simple vista, el comportamiento de Corea del Norte se asemeja a la actitud de un adolescente rebelde que no obedece y cuestiona las normas impuestas por la sociedad. Al no acatar las advertencias y decidir realizar las pruebas nucleares, Pyongyang se posiciona como un régimen autocrático e impredecible en una comunidad internacional que teme por el comportamiento de Kim Jong-Il. Pero las razones de Corea del Norte son más profundas y lógicas (si el término lo permite) de lo que parece.

Pyongyang analiza el accionar de Estados Unidos y concluye que han existido una serie de países que representaron, a través del tiempo, una amenaza real para los intereses norteamericanos (entre ellos, China) sin que Washington iniciara ninguna invasión. Sin embargo, no dudó en atacar a aquellos Estados como Irak (2003) o Yugoslavia (1999). Desde la perspectiva norcoreana, “...*Washington no se atreve a desatar una guerra contra una potencia dotada del arma nuclear*”.¹⁴⁹

Este análisis explicaría la fuerte intención de Corea del Norte de ser considerada como una potencia nuclear. Un Estado, como el régimen de Kim Jong-Il que, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 fue incluido en la lista de países pertenecientes al “eje del mal” (compuesta por Irak, Libia, Irán y Corea del Norte), representa una clara amenaza para los intereses norteamericanos. Podría afirmarse que el fin último de Pyongyang es lograr su propia seguridad, aunque paradójicamente sus iniciativas desestabilicen la región. Podemos observar, entonces, una fuerte interrelación entre las dinámicas de seguridad regionales y globales: Corea del Norte se percibe amenazada por la súper potencia del sistema e inicia acciones unilaterales que ponen en riesgo la estabilidad del Noreste Asiático.

Pyongyang concluyó que existían razones importantes para que Estados Unidos no pudiese atacarla si decidía llevar adelante su programa nuclear. En primer lugar, como acabamos de exponer, el hecho de poseer un arma nuclear

¹⁴⁸ SHEN, Dingli. “Pyongyang apuesta a la neutralidad de China”. *Le Monde Diplomatic*, noviembre de 2006, p. 28.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

actúa como una herramienta de disuasión. Por otra parte, se encuentran las objeciones que impondría Corea del Sur (aliada de Estados Unidos) ante el proyecto de Pyongyang y, simultáneamente, el apoyo chino hacia el régimen norcoreano frente a la oposición de Seúl. Por último, se encuentra el gasto que implica la presencia norteamericana en Irak, que le impediría abrir otro frente en Asia.

Cabe destacar que China y Corea del Norte firmaron un Tratado de Cooperación y Asistencia Mutua en 1961 (aún en vigor), en virtud del cual la República Popular se encuentra obligada a intervenir en caso de una invasión a su aliado¹⁵⁰. Este es un dato importante para los cálculos de aquellos interesados en poner fin al régimen de Kim Jong-Il a través de una acción militar: la actitud de la República Popular ya no es tan incierta, habiendo firmado un acuerdo de estas características y con los intereses chinos analizados anteriormente, un ataque a Corea del Norte implicaría una intervención directa por parte de Pekín.

Uno de los principales temores que se suscitaron en la comunidad internacional, fruto de las acciones llevadas a cabo por Pyongyang en octubre de 2006, fue la posibilidad de una carrera nuclear en la región. Se temía que países como Japón y Taiwán, amenazados por las iniciativas norcoreanas decidieran desarrollar sus propios programas nucleares, a fin de garantizar sus respectivas seguridades nacionales. Pero si bien Estados Unidos no puede evitar que Corea del Norte desarrolle su programa nuclear, si puede lograr que sus aliados (Taiwán y Japón) no inicien los suyos.

Sin embargo, la voluntad de Corea del Norte de retomar las negociaciones en la “Charla de los Seis” distendió las relaciones entre los integrantes de este foro multilateral.

Como mencionamos anteriormente, las negociaciones se reiniciaron en febrero de 2007 en Pekín, y luego de largas charlas

“...los miembros acordaron un Trato que implicaba un plazo de 60 días para que Corea del Norte congelara su programa nuclear a cambio de ayuda y de la liberalización de los fondos de Banco Delta Asia. El acuerdo también

¹⁵⁰ Ver más en SHEN, Dingli. Op.cit, pp. 28-29.

implicó una serie de charlas bilaterales, incluyendo las de Estados Unidos y Corea del Norte".¹⁵¹

Pyongyang cedió, finalmente, a desmantelar su programa nuclear a cambio de comestible o su equivalente en asistencia económica. En el acuerdo se estableció que el cierre de las plantas será gradual, comenzando con la de Yongbyon. En estas rondas de negociaciones Japón y Estados Unidos aceptaron reconsiderar sus relaciones con Corea del Norte¹⁵². Lo cierto es que los plazos estipulados no fueron respetados por Corea del Norte, quien alegó que comenzarían a implementar el acuerdo cuando se descongelaran los 25 millones de dólares que poseían en su cuenta de Macao (el gobierno norcoreano posee en el Banco Delta Asia de Macao).

Corea del Norte debía negociar con la IAEA para acordar la visita de sus inspectores, con el objetivo de controlar el efectivo cierre de la central nuclear de Yonbyon. Ésta era la condición necesaria para que el régimen de Kim comenzara a recibir la asistencia económica prometida.

A mediados de julio de 2007, diez inspectores de la IAEA desembarcaban en Pyongyang y, paralelamente, el país recibía (proveniente de Corea del Sur) el primer envío de combustible¹⁵³ a través del puerto de Songbong. En transcurso del mismo mes, el director de la agencia nuclear de la ONU (IAEA), Mohamed El Baradei, afirmaba: *"Nuestros inspectores están en el lugar. Ellos verificaron el cierre del reactor este domingo. Es un buen paso en la dirección correcta"*¹⁵⁴. Estas declaraciones confirmaban las realizadas por el gobierno de Pyongyang alegando haber cerrado definitivamente la central nuclear de Yongbyon.

El 18 de julio del presente año se inició en Pekín la segunda fase de negociaciones de las "Conversaciones de las Seis Partes". Durante esta etapa se procuró lograr el compromiso norcoreano de continuar con el cronograma establecido y culminar el año 2007 con el cierre de todas sus plantas nucleares. A pesar de los avances en materia de negociación, las partes involucradas son conscientes del lento proceso que involucrará perseguir este objetivo. Como

¹⁵¹ ZISSIS, Carin. "The Six-Partys Talks on North Korea's nuclear program", Foreign Affairs, 21 de junio de 2007.

¹⁵² Ver más "Corea del Norte: confirman desarme" [en línea]. BBC Mundo, Londres, 16 de julio de 2007.

¹⁵³ 6.200 toneladas de crudo, de las 50.000 toneladas finales acordadas en las negociaciones de febrero.

afirmaba Christopher Hill¹⁵⁵: *“Todos sabemos que tenemos un largo camino ante nosotros”*.

Lo cierto es que hasta julio de 2007 Corea del Norte había cerrado su planta enriquecedora de plutonio (Yongbyon) y cuatro complejos más. Si bien las partes negociantes deseaban establecer un cronograma de actividades para que Pyongyang materializara sus compromisos, se acordó que Corea del Norte sería abastecida con un millón de toneladas de combustible a cambio del cierre total de sus establecimientos nucleares. A pesar de no establecer plazos fijos para la concreción del acuerdo, las partes apoyaron la actitud del régimen de Kim Jong-Il. Como expresaba Wu Dawei¹⁵⁶: *“Corea del Norte se comprometió a poner en marcha con diligencia la declaración completa de todas las partes del programa nuclear y el desmantelamiento de todas las instalaciones nucleares”*.

Al concluir las rondas, “los Seis” acordaron reunirse en septiembre a fin de establecer plazos concretos para que el programa nuclear norcoreano sea desmantelado definitivamente a fines del presente año. El desarrollo de las negociaciones parece indicar que el compromiso del régimen de KimJong-Il es real. Habrá que aguardar el desarrollo de los hechos.

Como pudimos observar a través del presente capítulo, Corea del Norte, (como miembro del CSR del Noreste Asiático) influyó significativamente en las dinámicas de seguridad regionales a partir del 2002. La confirmación de la existencia de un programa nuclear ilícito y su posterior retiro del TNP la ubicaron entre uno de los temas más importantes de la agenda internacional. De este modo, se incrementaba la relación entre las dinámicas de seguridad regionales y las globales, con sus respectivos procesos de securitización.

Es posible concluir que, si bien el desarrollo de energía nuclear en Corea del Norte tiene un impacto local importante, es poco probable que cambie el curso de la región como un todo. Podemos afirmar entonces que, en el corto y mediano plazo, Corea del Norte no representará una amenaza sustancial para el interés de China en convertirse en GP. Al respecto, China ha demostrado

¹⁵⁵ Representante de Estados Unidos en las rondas de negociaciones de “Las Seis Partes”.

¹⁵⁶ Representante de la República Popular China en las rondas de negociaciones de las “Seis Partes”.

desarrollar una Política Exterior activa dirigida a resolver los problemas de seguridad asiáticos, asumiendo el liderazgo de las dinámicas regionales y dispuesta a enfrentar sus desafíos.

Capítulo VI:

Desafíos en el Sur de Asia: la relación entre China e India

Conforme a la TCSR, India forma parte del CSR del Sur de Asia (bipolar, liderado por India y Pakistán, pero con tendencia al unipolarismo, fruto del incremento del poder relativo de Nueva Delhi). Sin embargo, como mencionamos en capítulos anteriores, las dinámicas de seguridad regionales se desarrollaron de modo tal, que los CSRs del Noreste y Sudeste se integraron, dando origen al Complejo de Seguridad del Este Asiático (centrado en China). Éstos, en conjunto, integran el Súper Complejo de Seguridad Asiático.

El aumento de la influencia china en Asia aumentó como resultado de la implosión de la Unión Soviética, pero los lazos con el Sur de Asia han sido tradicionalmente fuertes. Si bien cada CSR conserva sus propias dinámicas, el Supercomplejo de Seguridad Asiático (tripolar: liderado por China, Japón e India) genera una mayor interacción a nivel interregional.

Las relaciones bilaterales (chino-indias) se caracterizan por haber sido históricamente tensas, producto de diferentes factores: disputas fronterizas, la situación del Tíbet y la relación político-estratégica chino-pakistaní¹⁵⁷. Sin embargo, comparten determinadas características: ambas cuentan con una visión realista de las relaciones internacionales, se definen a sí mismas como civilizaciones ancestrales, poseen experiencias coloniales traumáticas y se han preocupado significativamente por la cohesión nacional. Por otra parte, han asignado gran importancia a la economía, a la política exterior, a las capacidades militares, han girado hacia economías más liberalizadas (a pesar de fuertes tradiciones anti-capitalistas) y cuentan con importantes tasas de crecimiento económico.¹⁵⁸

Como acabamos de observar, la relación bilateral es compleja y abarca varias áreas temáticas. Sin embargo, la amenaza que representa Nueva Delhi para los planes de ascenso de Pekín se concentran en dos puntos esenciales: su crecimiento económico y su status nuclear. Nueva Delhi cuenta con una renovada ambición por lograr el reconocimiento de gran potencia y ha

¹⁵⁷ Ver más en OVIEDO, Eduardo D. Op. cit, capítulo VI.

¹⁵⁸ BUZAN y WAEVER. Op. Cit, p. 178.

implementado un exitoso modelo de desarrollo que la sitúa entre las grandes economías emergentes. Paralelamente, ha alcanzado el status de potencia nuclear, ingresando al selecto número de países que cuentan con esa tecnología. Estas iniciativas inevitablemente influyen en las dinámicas regionales, fortaleciendo los procesos de securitización. De este modo, la República Popular observa cómo el poder relativo de India se consolida, amenazando sus ambiciones hegemónicas.

Persiguiendo nuestro objeto de estudio analizaremos, entonces, el status de India como potencia nuclear y sus efectos en las dinámicas de seguridad regionales. Paralelamente nos ocuparemos de investigar las características esenciales de ambas economías a fin de averiguar cuál es grado de complementariedad y/o competencia que existe entre las mismas.

Si bien el desarrollo de la tecnología nuclear de India tuvo su origen en las controversias indio-pakistaníes, poseer el status de potencia nuclear revaloriza la posición estratégica de todo actor en el sistema internacional. De este modo, dos Estados vecinos como China e India, que cuentan con tecnología nuclear y culturas diferentes, generan importantes repercusiones en las dinámicas de seguridad interregionales, provocando mayores tensiones en materia de seguridad, dadas sus capacidades armamentistas.

Ambas han implementado un proceso de liberalización en sus respectivas economías, modificando sustancialmente sus sistemas socialistas¹⁵⁹. Las exportaciones se constituyen como un instrumento de crecimiento económico fundamental para estos países. Sin embargo, poseen una composición diferente: mientras China se ha concentrado en la exportación de bienes manufacturados, India lo ha hecho en la exportación de servicios. Como resultado, no podemos afirmar que, actualmente, ambas economías compitan por los mismos mercados internacionales.

India no muestra, en el corto y mediano plazo, señales claras de convertirse en una amenaza para el liderazgo regional de China, pero representará un importante desafío. Sus ambiciones de ser reconocida como GP no necesariamente la enfrentarán a China, y pueden producirse en un marco de mejora en las relaciones bilaterales, pero le otorgarán un rol cada vez más

¹⁵⁹ A partir de los '90 India inició un proceso de democratización, como resultado del desmembramiento de la Unión Soviética.

importante en las dinámicas interregionales, especialmente en materia económica.

Ante este escenario China deberá optar, entonces, por considerar a Nueva Delhi como una amenaza, o ampliar los lazos económicos de modo tal que sean funcionales para sostener su crecimiento e influencia en las dinámicas regionales del Sur de Asia, especialmente luego del entendimiento estratégico entre India y Estados Unidos.

1- India y su status de potencia nuclear.

Cuando hacemos referencia a la importancia de la tecnología nuclear en las relaciones bilaterales debemos destacar que la concreción del status nuclear de Nueva Delhi no es en sí mismo la causa de conflictos entre China e India. En rigor, es justamente esta esfera (nuclear) la que se suma a una relación tradicionalmente tensa, aumentando los puntos de fractura entre ambos países.

Pakistán representa el rival natural de India en la región¹⁶⁰ y, paralelamente, es el único aliado que China conserva desde los orígenes de la República Popular¹⁶¹. La controversia entre India y China se origina en la asistencia técnica y nuclear que esta última provee a Pakistán, sumado al apoyo que le concede en el conflicto de Cachemira¹⁶².

Si bien ambas desarrollaron regímenes de corte socialista durante la Guerra Fría, Pekín mantuvo una política más independiente, mientras Nueva Delhi adhirió a las propuestas de la Unión Soviética.

La década del '90 evidenció una renovada tensión. China continuaba brindando apoyo al irredentismo cachemiro y mantenía la transferencia de material nuclear hacia el gobierno pakistaní¹⁶³. Paralelamente, adoptaba una posición indiferente respecto de la solución de problemas fronterizos. Como resultado, la visita de Jiang Zemin a Nueva Delhi, en 1996, no provocó resultados sustanciales.

¹⁶⁰ Ver orígenes del conflicto indio-pakistaní en "*Partición: Guía rápida*" [en línea]. BBC Mundo, Londres, 14 de agosto de 2007.

¹⁶¹ Las relaciones bilaterales se establecieron en mayo de 1951.

¹⁶² Ver más en DOMENACH, Jean-Luc. Op. Cit. p.

¹⁶³ A partir de 1991 suministró más de cincuenta misiles M-11, entre otras tecnologías balísticas.

Dos años más tarde, un cambio en la estructura de poder interno de India tendría importantes repercusiones regionales. El nuevo partido gobernante (BJP- Bharatiya Janata Party), de características ideológicas nacionalistas, realizó pruebas nucleares en mayo del mismo año en respuesta a la adquisición de misiles Ghauri de parte de Pakistán y la creciente presencia de misiles chinos en el Tíbet. Siguiendo a Pascal Boniface, esta acción indicaba a Occidente que *“su fascinación por la potencia china les hace olvidar la potencia india”*.¹⁶⁴

En abril de 1999 la tensión creció nuevamente tras el lanzamiento de un nuevo misil indio, el Agni II, que representaba una importante amenaza para China, ya que podía dañar significativamente su territorio. Paralelamente, India comenzaba a evidenciar sus intereses nacionales a través de una política exterior más activa, que se manifestaba en su creciente interés por el Mar de China, en su acercamiento a Vietnam y en el diálogo estratégico con la administración Bush, que se mostraba cada vez más interesada en su situación regional.

Sin embargo, un hecho internacional provocaría cambios en las dinámicas interregionales. En respuesta de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el consecuente giro pro-americano de la política pakistaní generó un acercamiento entre China e India, ahora preocupados por un tema común: la creciente influencia norteamericana en la región. Así lo demuestra el viaje de Zhu Rongji¹⁶⁵ a Nueva Delhi en febrero de 2002, ocasión en la que funcionarios de ambos países adoptaron iniciativas bilaterales. Otro punto de convergencia entre ambas fue la oposición común frente al proyecto de un escudo antimisiles estadounidense, que se materializó en la visita del presidente indio a Pekín en enero de 2001.

A pesar del creciente acercamiento económico, aún subsiste la desconfianza mutua, ya que ambos cuentan con material nuclear y poseen nacionalismos cada vez más fuertes. Será necesario profundizar las relaciones económicas a fin de lograr consolidar las relaciones bilaterales, una estrategia que *“aparentemente, la diplomacia china ha tardado en comprender”*.¹⁶⁶

¹⁶⁴ DOMENACH, Jean-Luc. Op. cit, p. 187.

¹⁶⁵ Primer Ministro de la República Popular China entre 1997 y 2003.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

Origen el programa nuclear indio

La creación del programa nuclear de India fue producto de las relaciones conflictivas con Pakistán, aunque China se vea afectada significativamente por el status nuclear de Nueva Delhi. Si bien la República Popular posee una influencia cada vez mayor en el Sur de Asia, esta región continúa siendo un frente de amenaza menor para la seguridad china.

Desde los '50, Pekín se ha esforzado por el sustentar el apoyo al esfuerzo de Pakistán por mantener la bipolaridad en su CSR. Ésta representa una estrategia realista: *“si India pudiese mantenerse ocupada con el desafío pakistaní, esto evitaría que la causara problemas a China”*¹⁶⁷. Sin embargo, existen límites en el apoyo chino a Pakistán, y las relaciones chino-indias se han vuelto más cooperativas. En efecto, las relaciones diplomáticas se han mantenido estables desde la década del '80.

La República Popular no se encuentra interesada en participar de una guerra indio-pakistaní. En rigor, no ha desarrollado una alianza con Pakistán en ese sentido. Lo que mantiene a China comprometida en la región¹⁶⁸ es su preocupación por la inestabilidad pakistaní, y las características musulmanas de sus políticas nacionales (implementadas por el partido JBP), en el que observa un paralelismo con sus propios problemas con las minorías musulmanas.

Entre los objetivos de seguridad declarados por India se encuentran: lograr una fuerza de disuasión eficaz y creíble y contar con capacidad de represalia. En tiempos de paz, la doctrina estable que a) cualquier amenaza de utilización de armamento nuclear en contra de India, generará medidas de respuesta, y b) cualquier ataque nuclear resultará en una represalia punitiva con armamento nuclear. Paralelamente, el gobierno de India se compromete a no iniciar un ataque nuclear y no agredir con armas nucleares a aquellos Estados que no hayan desarrollado la mencionada tecnología o no posean alianzas con potencias nucleares.¹⁶⁹

¹⁶⁷ BUZAN y WAEVER. Op. cit. p. 109.

¹⁶⁸ En cuanto a apoyo militar.

¹⁶⁹ BORREGUERO Eva. “India y Pakistán: el dilema nuclear” [en línea]. Real Instituto Elcano, ARI N° 68-2004, 14 de abril de 2004.

Conforme a datos de la CIA, India cuenta con un arsenal nuclear considerablemente mayor que Pakistán y con un porcentaje de su PBI destinado a gastos de defensa más elevado. En 2002 Nueva Delhi destinó 11.520 millones de dólares a gastos de defensa (el equivalente al 2,3% de su PBI), mientras Pakistán desembolsó 2.964 millones de dólares (4,6%). Estas cifras demuestran que India cuenta con una fuerza militar superior a la de Pakistán.

Se estima que Nueva Delhi posee ente 30 y 35 cabezas nucleares y suficiente plutonio para producir de 50 a 90 armas nucleares. Respecto a su fuerza misilística, cuenta con tres modelos de misil: el Prithvi (que poseen un alcance de 150 km. a 350 km.), el Agni I (con un alcance de 1.500 km.) y el Agni II (de 2.000 km. a 2.500 km.). Además cuenta, con un moderno equipamiento de armas convencionales.¹⁷⁰

La estrategia defensiva de Pakistán tiene su origen en la superioridad militar (en cuanto a armas convencionales) de India. A fin de equilibrar la relación de fuerzas, Pakistán optó por desarrollar armas nucleares con fines disuasorios. Sin embargo, a diferencia de India (cuyo programa es de producción local), el de Pakistán ha sido importado (legal e ilegalmente). Luego de la crisis de Kargil (1999) las partes han sido instadas (especialmente por Estados Unidos) para la construcción de confianza mutua¹⁷¹. A pesar de la presión norteamericana, el conflicto sobre la región de Cachemira permanece en suspenso y la relación indio-pakistaní mantiene su tensión característica.

Respecto de la adhesión de ambos a regímenes de seguridad, es preciso destacar que ni India ni Pakistán son miembros del TNP (Tratado de No Proliferación), creado en 1970. En consecuencia, no violan ningún acuerdo internacional al desarrollar sus respectivos programas nucleares.¹⁷²

Paralelamente a la rivalidad histórica entre India y Pakistán, la política nuclear de Nueva Delhi influye en las relaciones bilaterales con China. Esta última, invadió el territorio indio en 1962 y anexionó la región de Aksai Chin, al noroeste de India.

En términos militares, la República Popular es significativamente superior a la India. Si bien Pekín se ha comprometido a cumplir con la normativa de

¹⁷⁰ *Íbidem.*

¹⁷¹ Ver más en sobre la crisis de Kargil en Borreguero Eva. "India y Pakistán: el dilema nuclear". Op. cit.

¹⁷² A diferencia de Irán y Corea del Norte, Estados que pertenecen al TNP y que desarrollan programas nucleares.

“poder disuasorio mínimo y no ofensivo”, los hechos demuestran que las capacidades materiales que posee exceden este objetivo, razón por la cual sus vecinos desconfían del carácter pacífico del ascenso chino en la región, ya que se encuentra fuertemente capacitada para iniciar el primer ataque.

Los dirigentes indios consideran seriamente esta amenaza estratégica, sumado a la estrecha colaboración técnica-militar que China ha mantenido con Pakistán desde los '50 y el apoyo brindado durante la crisis de 1999, que expone a India la posibilidad de un enfrentamiento bifronte.

Lo cierto es que India, al iniciar su proceso de liberalización en los '90, que incluía una transición democrática y la adopción de una economía de mercado, comenzó a captar progresivamente la atención de Washington. El proceso de transición fue exitoso, convirtiéndola en la democracia más poblada del mundo y en un Estado con altas tasas de crecimiento económico.

La revalorización de India en el sistema internacional la transformó progresivamente en una interesante opción para la estrategia de contención norteamericana hacia China. De este modo, a pesar del descontento de la República Popular y Pakistán, (aliado del Occidental durante la Guerra Fría) Estados Unidos e India firmaron un acuerdo de cooperación nuclear bilateral, en marzo de 2006, otorgando a Nueva Delhi el status de potencia nuclear.

Estados Unidos comprometió a India (quien sistemáticamente se ha negado a la verificación de organismos internacionales) a la estricta separación de sus programas nucleares civiles de los militares y la sometió al control de la AIEA (Agencia Internacional de Energía Atómica). Como resultado, India deberá informar cuántas de sus centrales nucleares (que ascienden a 22) pueden ser consideradas de uso civil¹⁷³.

Es necesario hacer una clara distinción al respecto. La diferencia en la utilización de la energía nuclear para fines civiles y aquella utilizada para fines militares no radica en las características de sus instalaciones, sino en el combustible que éstas utilizan. De este modo, la energía nuclear de fines civiles utiliza plutonio, mientras la de fines militares implementa uranio 235 (que es estrictamente de uso militar).

¹⁷³ “Bush llegó a India para cerrar un polémico acuerdo nuclear” [en línea]. Clarín, 2 de marzo de 2006.

Como resultado de la aprobación del Congreso estadounidense, India se ha convertido en una “potencia nuclear responsable”¹⁷⁴ facultada para obtener combustible y equipamiento para su programa nuclear civil y desarrollar nuevas fuentes de energía que precisa para sostener su crecimiento económico del 8% anual.

Como mencionamos anteriormente, India no es signataria del TNP, pero sí lo es Washington, quien viola el principio por el cual los 5 miembros del Tratado que están facultados para conservar sus armas nucleares (Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China) se comprometieron a prohibir la transferencia de material nuclear a terceros Estados o ayudarlos a desarrollar sus propios programas nucleares.¹⁷⁵

Por su parte, a través de tratado bilateral, India accede a tecnología nuclear moderna, a combustible nuclear homogeneizado con todos los estándares aplicables a Occidente, sumado a mejoras en la contención y los muros de la mayoría de sus 22 centrales nucleares en funcionamiento (que abandonan el viejo modelo al estilo Chernobyl).¹⁷⁶

El acuerdo nuclear bilateral evidencia que temas tan sensibles como la seguridad global y la proliferación nuclear continúan dominadas por las políticas de poder, a pesar del diseño de regímenes internacionales destinados a regirlas.

De este modo, India se ha transformado en una potencia nuclear aliada de Estados Unidos, que sirve como contención a China en Asia y, paralelamente, se constituye como un gran mercado para los inversores estadounidenses.

2-El factor del crecimiento económico en las relaciones bilaterales

¹⁷⁴ Íbidem.

¹⁷⁵ “Claves de la No Proliferación” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 2 de mayo de 2005.

¹⁷⁶ “Análisis: Qué hay detrás del acuerdo” [en línea]. BBC Mundo, 2 de marzo de 2006.

2.1- El sistema económico chino

En poco menos de tres décadas, la República Popular ha alcanzado tasas de crecimiento sorprendentes. Entre 1980 y 2005 el PBI chino creció a un ritmo anual promedio del 9.5%. En 2005 alcanzó una tasa del 9.9% respecto del año anterior, logrando un PBI de 2.2 billones de dólares. Actualmente, el PBI chino representa el 4.2% del Producto Bruto mundial.

El desarrollo de la economía es evidente: en 1980 el PBI per cápita fue de 440 dólares promedio, en la actualidad, el PBI per cápita nominal asciende a 1.486 dólares, pero alcanza los 4.900 promedio respecto a la PPA (Paridad del Poder Adquisitivo).¹⁷⁷

Cuadro 1: Crecimiento comparado del PBI (%)

	Promedio 1990-99	2004	2005	2006 (e)
<i>Estados Unidos</i>	3,1	4,2	3,6	3,3
<i>Europa</i>	2,1	1,8	1,0	1,7
<i>Japón</i>	1,7	2,7	1,8	1,8
<i>China</i>	9,7	9,5	9,2	8,3
<i>Resto de Asia</i>	7,9	8,2	7,4	7,2
<i>ALC</i> ¹⁷⁸	2,8	5,8	3,7	3,2
<i>Mundo</i>	3,2	5,1	4,1	4,1

Fuente: Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y Hong Kong Trade Development Council.

Como podemos observar en el cuadro 1, el crecimiento del PBI chino fue el más alto del período analizado. Si bien se desaceleró progresivamente, mantuvo una importante distancia respecto de las demás economías. Actualmente, es casi tres veces superior al crecimiento de Estados Unidos, y cuatro veces al de la Unión Europea y de Japón.

¹⁷⁷ CESARÍN, Sergio. Op. cit, capítulo V.

¹⁷⁸ ALC: América Latina y el Caribe.

El crecimiento económico chino se ha mantenido sistemáticamente muy por encima del promedio mundial. En la década del '90 este último fue del 3,2 %, mientras la economía china registraba uno del 9,7% (su mayor tasa de crecimiento). Si bien la distancia se ha reducido, continúa siendo importante: en 2006 el crecimiento de su PBI fue del 8,3%, mientras que el mundial ascendió a 4,1%.

También podemos observar que fue el resto de Asia quien mantuvo fuertes tasas de crecimiento, ocupando el segundo puesto durante el período analizado. Esto demuestra que China se encuentra inserta en una región que cuenta con importantes tasas de crecimiento, de la que Pekín es parte, y no la excepción.

El desarrollo de su economía no es un hecho fortuito en la historia nacional. Con el objetivo de ser reconocida como una economía de mercado, China inició un proceso de reformas orientado a la liberalización comercial en la década de los '80. Como resultado, ha logrado insertarse exitosamente en la economía internacional a través de una estrategia de desarrollo que comprende:

- Una política de fomento de exportaciones y captación de inversión extranjera directa (IED).
- Una creciente industrialización sobre la base de la exportación de manufacturas de media y alta tecnología.
- El fomento de las ventajas competitivas a través del papel protagónico de firmas extranjeras.
- Formación de clusters para producir sinergia entre investigación y desarrollo (I&D) y la innovación aplicada al mantenimiento de la dinámica exportadora.¹⁷⁹

Sin embargo, el crecimiento económico no ha sido homogéneo, sino que descansa, principalmente, en las provincias costeras, donde se registran mayores tasas de producción. El centro y oeste del país se han encontrado marginados sistemáticamente del proyecto modernizador. Es por esta razón que, si bien existen importantes tasas diferenciales de crecimiento e ingresos respecto de las provincias interiores, y la brecha entre pobres y ricos ha aumentado, las autoridades locales se muestran preocupadas por la situación y

¹⁷⁹ CESARÍN, Sergio. Op. cit, p. 38.

la nueva generación dirigente considera fundamental superar este problema socioeconómico.

Al observar la evolución de su comercio exterior podemos afirmar que “...China se ha convertido en una potencia comercial global”¹⁸⁰. A comienzos de la década del '80, bajo un sistema económico centralizado, su comercio exterior sólo tenía como objetivo financiar las importaciones a través de la exportación de excedentes de producción; como resultado, no respondía a precios internacionales ni a ventajas comparativas.

Pero en 1980 se inició un plan de apertura basado en tres principios: 1) liberalización de precios, 2) aumentos de derechos a algunas empresas para intercambiar internacionalmente e, 3) implementación de un sistema cambiario que eliminase progresivamente el sesgo anti-exportador del sistema cambiario vigente (en aquel momento se basaban en un tipo de cambio fijo).

Podemos observar, por otra parte, que la inversión extranjera comenzó a desarrollarse en China a partir de la década del '80. Recién en 1982, el proceso de apertura iniciado por Deng permitió este tipo de inversiones a través de la creación de cinco zonas económicas especiales: Shenzhen, Zhuhai, Shantao, Xiamen y Hainan. Éstas proveían la infraestructura adecuada, beneficios impositivos y leyes favorables para las empresas extranjeras. Además, al igual que las empresas locales, se les concedió la exención de tarifas de importación con la condición de que los insumos importados fuesen utilizados en productos de exportación. Sin embargo, lo que más sedujo a los inversores internacionales, especialmente a los que realizaban inversiones directas, fue la posibilidad de acceder a mano de obra barata.

El balance comercial chino resulta complejo. A simple vista podría deducirse que China ha abierto su economía a la competencia extranjera, al observar que sus tarifas promedio no son relativamente altas (rondan aproximadamente del 15%, similares a las de Brasil) y las restricciones cuantitativas a la importación han disminuido. Pero un análisis más profundo demuestra que aún persisten fuertes restricciones a la importación, ya que ésta posee la condición que los bienes o insumos se utilicen en la fabricación de productos de exportación. Como resultado, es posible afirmar que, si bien el comercio de China ha avanzado significativamente en cuanto a liberalización

¹⁸⁰ CESARÍN, Sergio. Op. cit, p. 70.

comercial (especialmente luego de su ingreso a la OMC¹⁸¹), el gobierno de Pekín es aún fuertemente proteccionista de su industria nacional.

Si bien en la década de los '60 y '70, las exportaciones chinas se integraban principalmente por commodities y materias primas, progresivamente fueron cediendo su lugar a productos industriales y manufacturas de media y alta tecnología (mayor valor agregado), pasando del 36% del valor exportado al 91% del mismo en durante el 2005.¹⁸²

Al respecto, la relocalización de empresas ha jugado un rol fundamental en el crecimiento de la economía china. Las fábricas extranjeras, establecen sus plantas en territorio chino para realizar determinadas fases del proceso productivo de (generalmente aquellas etapas de la producción en las que interviene la mayor cantidad de mano de obra requerida). Su participación en el comercio exterior alcanzó el 58% del total en 2005 (831.000 millones de dólares aproximadamente). A través del proceso de reformas, las empresas de inversión extranjeras, que participaban en un 1% del total de las exportaciones mundiales en 1980, durante el 2005 alcanzaron una participación del 7%.

Hong Kong y Taiwán tuvieron un papel decisivo en el fortalecimiento de la economía china, a través de la IED (inversión extranjera directa) y la provisión de insumos y materias primas. El 65% de la IED proviene de estos actores económicos, convirtiendo a los mismos chinos en uno de los motores más importantes de la economía. Las inversiones se realizan, fundamentalmente, sobre proyectos industriales y sobre la expansión del mercado de consumo de las provincias del sur y el este del país (Guang-dong, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai, especialmente).

2.2- El sistema económico de India

India ha experimentado un crecimiento sostenido en los últimos 50 años. Sin ser considerada un milagro entre los modelos de crecimiento de la economía

¹⁸¹ Ver capítulo II.

¹⁸² CESARÍN, Sergio. Op. cit, p. 75.

mundial, ha logrado afianzarse especialmente en las dos últimas décadas del siglo XX.

Al analizar su accionar en el sistema internacional, el desarrollo de la política económica (desde su independencia) puede desagregarse en tres períodos:

- 1950-75: durante estos años, la economía se mantuvo fuertemente dirigida por el Estado, ya que India contaba con un sistema de gobierno de características comunistas, que implementaba un régimen de economía centralizado.
- 1976-91: durante este período, la liberalización comenzó a extenderse en algunos sectores, especialmente en los últimos años, fruto de la caída de la Unión Soviética (bloque que India integraba), y la consecuente finalización de la Guerra Fría.
- 1992 en adelante: profundizó el proceso de liberalización dentro de un marco más amplio, inserto en un contexto internacional que comprendía el proceso de democratización de los ex países socialistas. Es preciso destacar que India fue uno de los ex Estados comunistas que lograron un mejor proceso de transición hacia una economía de mercado y hacia un sistema político de corte liberal. En la actualidad, India se ha convertido en la democracia más poblada del planeta.

El proceso de liberalización e implementación de las reformas.

La liberalización de su economía fue cuidadosamente planeada e implementada a partir de la década del '90. Tras la caída de la URSS y el crecimiento económico de China, los dirigentes indios concluyeron que la mejor estrategia para reinsertar exitosamente el país a la economía internacional consistía en la implementación de reformas pro-mercado y pro-liberalización. Como resultado, el programa de liberalización del comercio comenzó en julio de 1991, contemplado en el nuevo presupuesto del Estado.

El programa que acabamos de mencionar se materializó en el crecimiento del comercio de India, su composición y dirección. Las exportaciones de bienes

y servicios crecieron a un ritmo anual promedio de 7,4% durante los '80, alcanzando un 10,7% en la década del '90.¹⁸³

En materia de comercio de mercancías podemos afirmar que las reducciones tarifarias se han concentrado en los bienes industriales; como resultado, India continúa protegiendo su producción agrícola. La mayor reducción registrada se produjo en la década del '90, cuando Nueva Delhi disminuyó sus tarifas un 35%, pasando de un 85% en 1993 a un 50% durante 1996. Respecto a los productos agrícolas, el gobierno indio implementó, tradicionalmente, una serie de restricciones a la exportación.

Fue en el comercio de servicios, sin embargo, donde India registró una mayor liberalización. Tradicionalmente, este sector ha permanecido bajo monopolio del Estado, quien administraba los servicios bancarios, de seguros y de telecomunicaciones. Pero a partir de las reformas se permitió la progresiva participación del sector privado y de las inversiones extranjeras.

El sector que experimentó con mayor profundidad los efectos de las reformas fue el servicio de telecomunicaciones. Éste ha generado las tasas más altas de apertura respecto a la inversión privada y de origen extranjero. Actualmente, se permite una participación del 100% en la propiedad del comercio electrónico (que abarca el área del software y demás sectores electrónicos). También se autoriza la propiedad total en firmas de fabricación de unidades de tecnología de información, destinadas a exportaciones.

Respecto al sector energético, si bien se han realizado intentos sistemáticos de parte del sector privado y extranjero solicitando participación, los resultados han sido desalentadores. Actualmente, el sector público domina la generación, transmisión y distribución de energía.

2.3- Complementariedades y/o diferencias.

Al analizar sus características principales, podemos observar que ambas economías son abundantes en mano de obra barata y dependientes de

¹⁸³ PANAGARIYA, Arvind. "India's Trade Reform", Brookings Institute, 2004, pág. 13.

manufacturas. Pero la composición de sus exportaciones posee características diferentes.¹⁸⁴

La República Popular China, fruto de la implementación del proceso de reformas iniciado en los '80 se encuentra mejor integrada a las redes de producción global. Sin embargo, la estructura de sus exportaciones es heterogénea y, como resultado, posee similitudes tanto con países desarrollados como con aquellos en vías de desarrollo.

El interior de China es más abundante en mano de obra; como resultado, lo producido y exportado desde allí se asemeja a los países con menores ingresos. Paralelamente, las provincias costeras (más capital-intensivas) desarrollan sistemas productivos similares al de las naciones desarrolladas.

India, a diferencia de China, cuenta con una poderosa fuerza laboral calificada. Es esta característica la que provoca, actualmente, el incremento de la competencia con las economías desarrolladas.

Ambos países han logrado expandir sus exportaciones e importaciones a altas tasas de crecimiento, pero las estrategias diseñadas e implementadas han sido diferentes.

La República Popular, que a principios de los '80 concentraba sus exportaciones en materias primas y commodities fue focalizándose, progresivamente, en la producción de manufacturas de tipo mano de obra-intensivas (aunque cada vez más sofisticada). Como resultado, la estructura de exportaciones chinas evidencia una fuerte participación de bienes terminados.

India, en cambio, se ha especializado en el sector de servicios a partir del plan de reformas de los '90, de este modo, su producción se caracteriza por ser más capital-intensiva. Actualmente sus exportaciones se concentran en la exportación de bienes intermedios.

Los dos países intensificaron sus procesos de apertura. Estas políticas económicas produjeron un fuerte crecimiento en sus respectivas exportaciones durante la década del '90, pero fue la República Popular quien logró mejores resultados. El establecimiento de ZEE (Zonas Económicas Especiales) permitió a China ensayar el modelo capitalista en determinadas regiones, sin extenderlo

¹⁸⁴ DIMARANAN, Betina; IANCHOVICHINA, Elena and MARTIN, William. "India, China and the future of the World Economy: Fierce competition or shared growth?" [en línea], Grupo de Análisis de las Perspectivas de Desarrollo, Banco Mundial, agosto 2007.

hacia toda la población. Estas políticas facilitaron el desarrollo progresivo del capitalismo en las zonas costeras especialmente, manteniendo al resto del país al margen del proceso modernizador, pero también protegidos de los efectos negativos que posee un cambio de sistema económico durante el proceso de transición.

Las ZEE contribuyeron a mantener la coherencia ideológica, ya que el desarrollar el sistema capitalista en determinadas regiones no se alteraba el régimen socialista en su conjunto, pudiendo corregir más fácilmente los problemas de la transición. De allí deriva el lema ampliamente difundido por los líderes chinos de “economía socialista de mercado”, o “capitalismo con características chinas”.

Al crecimiento de las exportaciones se suma el crecimiento en la variedad de bienes que produce China. La calidad de los productos también ha mejorado y, como resultado, las economías de los países desarrollados se encuentran compitiendo con productos chinos baratos y de mejor calidad.¹⁸⁵

2.3.1- Comercio exterior

Cuando destacamos la importancia del comercio exterior en el análisis de las relaciones bilaterales nos referimos, específicamente, al rol que desempeñan las exportaciones como herramienta de crecimiento económico y a la potencial rivalidad que podría surgir entre ellas al competir por los mismos mercados internacionales. Este escenario alteraría las dinámicas de seguridad interregionales, generando procesos de mutua securitización, que fortalecerían las relaciones de poder.

Paralelamente a los efectos directos que acarrea la competencia económica (adquisición o pérdida de socios comerciales) se ponen en juego las voluntades hegemónicas de ambas partes. La República Popular intenta liderar las dinámicas del CSR del Este Asiático mientras India, simultáneamente, procura lograr el reconocimiento como gran potencia controlando las dinámicas del CSR del Sur de Asia.

Al pertenecer, ambas, a la estructura del Súper Complejo de Seguridad Asiático, la influencia de China supera las fronteras de su CSR y el crecimiento

¹⁸⁵ DIMARANAN, Betina; IANCHOVICHINA, Elena and MARTIN, William .Op. cit, p. 2.

económico de India amenaza con provocar el mismo efecto. A continuación, analizaremos más detalladamente los mercados de exportación de China e India.

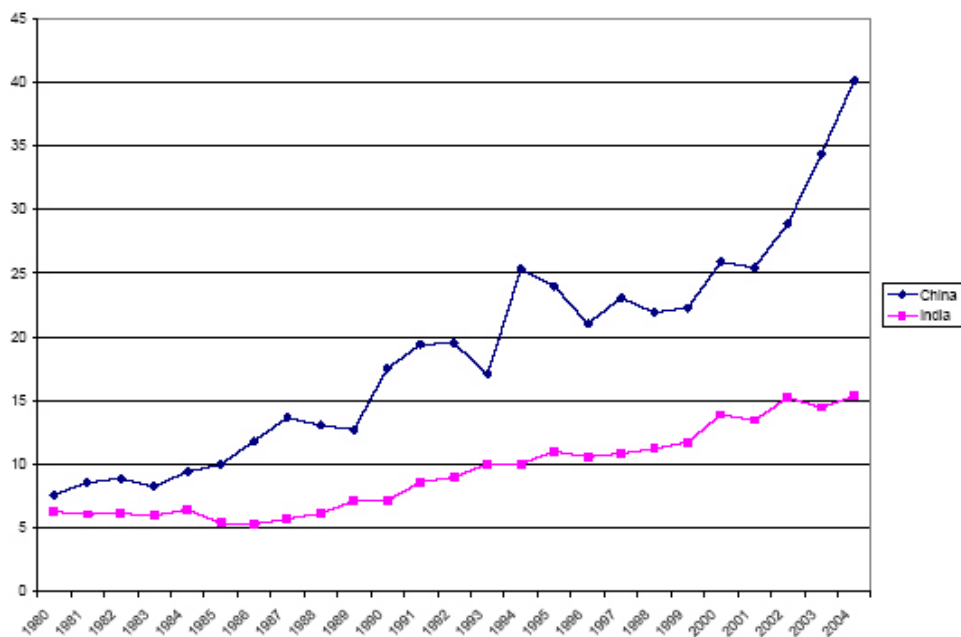
2.3.2- Exportaciones

Como acabamos de exponer, el comercio exterior ha sido un factor determinante en el crecimiento de las economías de ambos países. En el gráfico 1 podemos observar que en la década del '80 contaban con una baja participación de las exportaciones en sus respectivos PBI (8% para China y un 6% para India aproximadamente). Sin embargo, y si bien ambas han desarrollado sus economías, China ha logrado un mayor crecimiento (en 2004 la participación de las exportaciones en su PBI fue del 40%, mientras India alcanzó el 15%).

A partir de la década del '90, las exportaciones chinas comenzaron a incrementarse significativamente. Con el abandono del tipo de cambio fijo, a partir de 1994, las exportaciones crecieron un 7%, pasando del 18% ese mismo año, a un 25% durante 1995.

A pesar del éxito de las políticas económicas, las diferencias comenzaron a acentuarse a partir del 2000. China logró un crecimiento en sus exportaciones del 22% e India alcanzó el 14%. Durante el 2004 las exportaciones de India fueron del 15%, mientras China obtuvo el 40%, es decir, más del doble que Nueva Delhi. Ambas tasas de crecimiento provocaron un fuerte impacto en la economía internacional, en la que los competidores de los respectivos sistemas nacionales comenzaron a rediseñar sus estrategias a fin de lograr mayor competitividad, (entre las que se encuentran mejorar la calidad de la producción y la ampliación de la variedad de productos ofrecidos).

Gráfico 1: exportaciones de China e India (porcentaje del PBI)



Fuente: Banco Mundial, 2007.

a) Exportaciones de servicios

Como acabamos de exponer, la principal diferencia en el comercio exterior entre China e India se encuentra en la importancia relativa de los servicios en las exportaciones. Mientras China se concentra en la exportación de bienes terminados, India se especializa en el de servicios.

Uno de los sectores que más influyó en el fortalecimiento de India como exportadora fueron los servicios de computación. India presentaba, antes del 2000, una mayor participación de los servicios comerciales en las exportaciones de bienes y servicios que el de la economía China.

En 1990, previo al plan de reformas de liberalización de India, ésta contaba con una participación del 20.5% de los servicios en el total de las exportaciones, mientras China alcanzaba el 8% de los mismos. Durante los primeros años de las reformas, la participación de los servicios en las exportaciones indias disminuyó, alcanzando sus valores más pequeños durante 1994 y 1995, con un 17% y 17.5% respectivamente.

Durante este mismo período, sin embargo, la participación de los servicios en las exportaciones chinas creció, pasando del 8% en 1990, al 12% en 1994 y 1996.

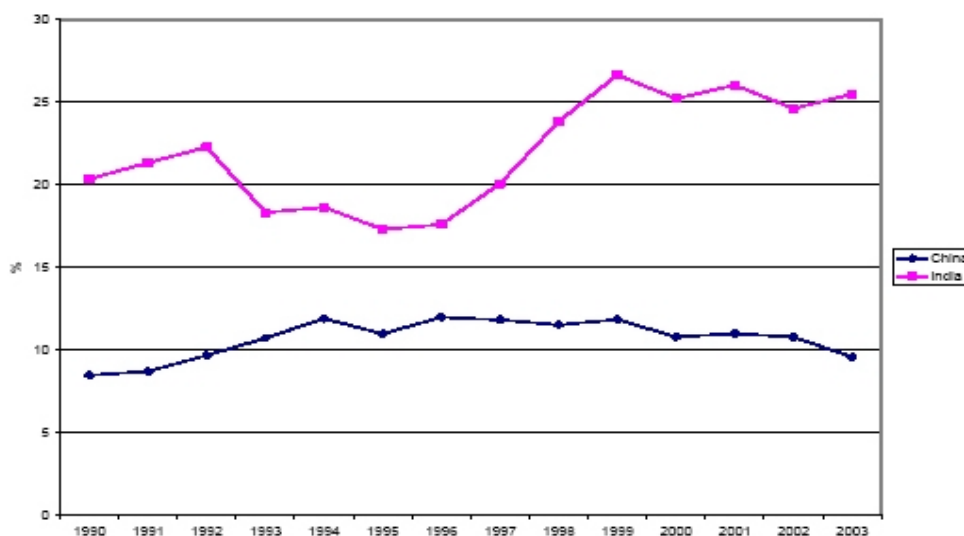
Durante los años posteriores, India recuperó rápidamente la participación del sector de servicios, alcanzando un 20% durante 1997, un 24% en 1998 y un pico máximo de 27% en 1999. A partir de allí, mantuvo una participación no menor al 25%.

Si bien China experimentó un crecimiento del sector de servicios durante los primeros años de la década del '90, su participación se mantuvo casi constante a partir de entonces, promediando el 12%, y con una tendencia a la baja durante los últimos años analizados.

Existen, paralelamente, grandes cambios en la composición de las exportaciones de servicios. India registró un importante incremento en la participación de los servicios de comunicación y computación que, durante los '90, representaban el 40% del total de servicios mientras, al finalizar el período, se elevaban a más dos tercios del total. Por otra parte, a partir del 2003 los servicios de comunicación y computación chinos se incrementaron, decreciendo el porcentaje del turismo y viajes en las exportaciones.

Como podemos observar, la participación del sector de servicios creció en ambas economías, motivados en gran parte por el mismo sector (servicios de comunicación y computación), pero India registró un crecimiento considerablemente mayor al finalizar el período (Nueva Delhi alcanzó un 26% durante el 2003, mientras China obtuvo un 9% en el mismo año).

Gráfico 2: Participación de los servicios en el total de exportaciones



Fuente: Banco Mundial, 2007

b) Comercio de mercancías.

Tanto en China como en India las manufacturas dominan las exportaciones de mercancías. Pero la composición de las manufacturas difiere significativamente.

Cuadro 2: Exportaciones e Importaciones no combustibles.

		China		India	
		Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones
2004					
Productos combustibles	no	10	1	16	8
Productos intermedios		63	38	60	52
Bienes finales		28	61	25	40
Total		100	100	100	100
Partes componentes	y	31	17	12	6
1992					
Productos combustibles	no	8	6	30	6
Productos intermedios		61	30	55	47
Bienes finales		31	65	15	47
Total		100	100	100	100
Partes componentes	y	15	5	15	5

Podemos observar que uno de los mayores cambios en las exportaciones chinas durante el período analizado radica en las importaciones de partes y componentes, que en 1992 constituían el 15% (del total de importaciones) y en 2004 ascendió al 31%. Si bien suele afirmarse que la importancia de China en las redes globales de producción se debe a su rol de importadora de partes y componentes, las exportaciones chinas de este sector crecieron significativamente, pasando del 5% (del total de exportaciones) durante 1992 al 17%.

Por otra parte, India, disminuyó sus importaciones de partes y componentes, descendiendo de 15% en 1992 al 12% durante 2004. Respecto a las exportaciones del mismo sector, éstas se mantuvieron casi constantes (aumentando solo un 1%), pasando del 5% al 6%, durante 1992 y 2004 respectivamente.

Este resultado coincide con la afirmación que realizamos anteriormente, en la que sostuvimos que China se encuentra mejor integrada a las redes de producción globales, a pesar de las reformas implementadas por India a partir de 1991 (que permiten las importaciones libres de impuestos para los componentes utilizados como insumos en la fabricación de productos de exportación).¹⁸⁶

Entre las 25 exportaciones más importantes de ambas economías durante el 2004, (que representan el 38.4% de las exportaciones de mercancías totales de China y el 58.4% de las de India), las categorías eran prácticamente excluyentes. Sólo compartían la exportación de un producto: petróleo refinado, que integra la lista de ambos países, representando el 9% en las exportaciones de India y el 0.9% en las exportaciones de China. Paralelamente, el comercio bilateral alcanzó los 13 billones de dólares en 2004, representando el 1% del comercio global de China y el 9% del de India¹⁸⁷. Sin embargo, algunos analistas sostienen que en un futuro cercano la actual tendencia podría modificarse, y afirman:

*“Mientras los datos comerciales sugieren que existe una sorprendente baja superposición en la composición de las exportaciones de China e India, esto podría cambiar a medida que India se mueva hacia una mayor integración en la economía mundial”.*¹⁸⁸

India aún no se encuentra lo suficientemente integrada a la economía global. Su participación en las importaciones de productos intermedios como motores de vehículos, equipos y maquinarias, equipos electrónicos y otras manufacturas utilizadas en la producción de bienes de exportación fue del 1,7% en 2001,

¹⁸⁶ DIMARANAN, Betina; IANCHOVICHINA, Elena and MARTIN, William. Op. cit, p. 7.

¹⁸⁷ MITRA and THOMPSON. “China and India: Rivals or Partners? [en línea]. Center for Strategic and International Studies, abril de 2005, p. 2.

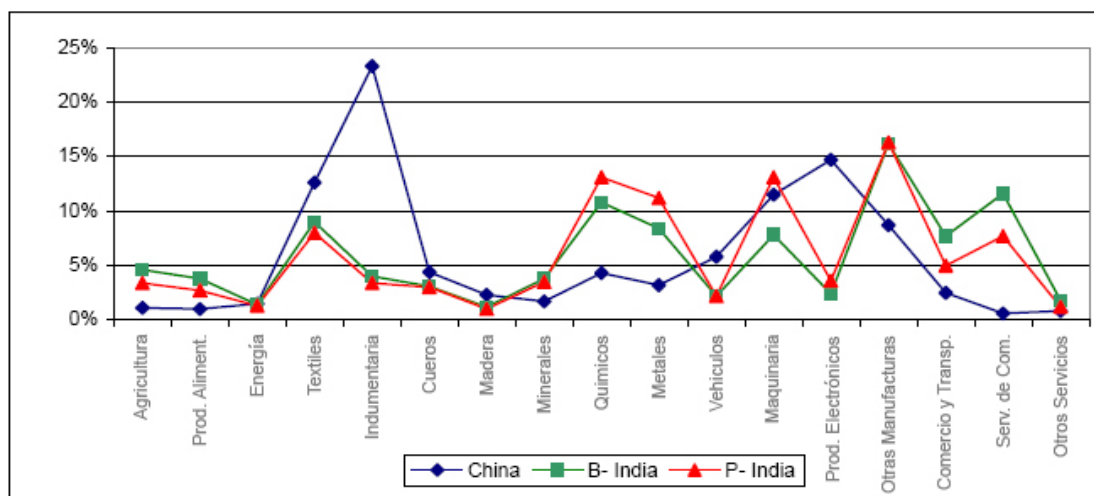
¹⁸⁸ MITRA and THOMPSON. “China and India: Rivals or Partners? [en línea]. Center for Strategic and International Studies, abril de 2005, p. 9.

comparado con el 10,7% que tuvo China durante el mismo año. Se vuelve necesario, entonces, profundizar el proceso de reformas de liberalización implementadas a principios de la década del '90, a fin de incentivar las exportaciones de manufacturas.

A medida que India refuerza y mejora su integración a la economía internacional, su producción de manufacturas comienza a mostrar signos de aumento. Es aquí donde la competencia con la República Popular se vuelve más probable y los procesos de seguritización se fortalecen, intensificando las percepciones de mutua amenaza.

En el gráfico 3 podemos observar la evolución de la producción de manufacturas en ambas economías comparando, además, la producción india antes y después de la implementación de las reformas (a fin de determinar si éstas han mejorado efectivamente la producción).

Gráfico 3: Participación de la producción en las exportaciones.



Fuente: Banco Mundial, 2007.

El gráfico sugiere que las reformas implementadas en India no fomentarán el crecimiento de las exportaciones de aquellos productos en los que China posee gran participación. En rigor, éstas crecieron de 0,37% antes de las reformas (B-India) a 0,41% con la implementación de las mismas (P-India). Por otra parte, la correlación entre ambas economías cayó de 0,01% a -0,02%, debido a la expansión de las exportaciones indias en aquellos productos en los que China posee una baja participación.

En aquellos sectores en los que la República Popular es más fuerte, como indumentaria (que representan el 23% de las exportaciones) y productos electrónicos (15%), India se sitúa muy por debajo de la producción china (con 6% y 5% respectivamente).

Paralelamente, aquellas manufacturas en las que India posee gran participación, como en químicos (13%) y en metales (11%), la República popular se mantiene por debajo (con 4% y un 3% respectivamente).

Solamente en un sector- maquinaria y equipamiento- se espera que India expanda sus exportaciones y que esto intensifique su competencia con Pekín. Actualmente China posee una participación del 12% en esta categoría, mientras India alcanza el 13% (luego de las reformas).

El proceso de liberalización no alteró significativamente la producción de manufacturas. Las categorías que registraron un mayor aumento fueron los químicos (pasando del 10% antes de las reformas al 13% con posterioridad a las mismas), metales (del 8% ascendió al 11%) y maquinaria (aumentó del 8% al 13%). Es importante destacar que son estas categorías las que registran una mayor participación en la producción india.

Como resultado, las reformas se dirigieron a aumentar la producción de los sectores en los que son más competitivos. Y, si bien éstas no parecen estar dirigidas a intensificar la competencia con la República Popular:

“...la situación podría cambiar si se retiran las restricciones laborales en India y la represión financiera en China. Entonces se esperaría que la competencia en los mercados de productos de mano de obra intensivos se incremente significativamente”.¹⁸⁹

Las proyecciones del banco Mundial sugieren que, en el período comprendido entre 2005-2020, China poseerá un crecimiento de su PBI de un 6,6% aproximadamente, un crecimiento de su mano de obra no calificada de 0.8% y de su mano de obra calificada de 3.9%. Se espera que su capital físico crezca un 8.5%. Mientras su población mantenga un leve crecimiento de 0.6%¹⁹⁰.

¹⁸⁹ DIMARANAN, Betina; IANCHOVICHINA, Elena and MARTIN, William. Op. cit, p. 24.

¹⁹⁰ Como resultado de sus programas de control de la natalidad.

Por otra parte, se estima que India contará con un crecimiento de su PBI del 5.5%, de su mano de obra no calificada de 1.6% y de su mano de obra no calificada de 4.0%. Un crecimiento de su capital físico de 6.1% y un incremento del 1.1% en su población.

Estas proyecciones sin duda podrían alterar el mapa productivo de ambas economías. De acuerdo a ellas, India exhibiría el doble de crecimiento de mano de obra no calificada, y esto podría aumentar la competencia en aquellos sectores de producción mano de obra intensivos.

Sin embargo, conforme al análisis de la situación económica actual de ambas, no se registra una competencia real en aquellos sectores productivos claves para las economías de China e India.

Como mencionamos el comenzar el capítulo, es a nivel interregional donde la relación entre India y China cobra importancia. Perteneciendo a CSRs diferentes, las dinámicas de seguridad se fortalecen generando procesos de securitización que viajan a través de las fronteras. Si bien la relación entre ambas se ha caracterizado por ser tradicionalmente compleja, los principales puntos de fractura en las relaciones bilaterales (y en las dinámicas de seguridad) se concentran en el status de potencia nuclear recientemente adquirido por Nueva Delhi y su crecimiento económico sostenido.

Es posible concluir que India no muestra señales claras, en el corto y mediano plazo, de convertirse en una amenaza para el liderazgo regional de China. Sin embargo, representará un importante desafío. Las ambiciones indias de ser reconocida como GP no necesariamente la enfrentarán a China y pueden producirse en un contexto de mejora en las relaciones bilaterales, pero le otorgarán un rol cada vez más importante (a India) en las dinámicas interregionales, especialmente en materia económica.

Capítulo VII

Conclusiones

El interrogante que dio origen a nuestro trabajo fue el siguiente: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de China? ¿A una Súper Potencia, a una Potencia Regional o a una Gran Potencia? Al observar su desarrollo en los últimos cincuenta años, el progreso es evidente.

Lo cierto es que China inquieta a Occidente. En un sistema internacional en el que los actores procuran insertarse apostando a las similitudes, la República Popular se integra desde lo “diferente”. Se presenta ante el mundo como una civilización milenaria que conserva códigos ancestrales y lidera una de las economías más importantes del planeta. Combina elementos ultra conservadores y liberales, cuenta con un tercio de la población mundial, y mantiene un hermetismo en su esfera de gobierno que dificulta una clara lectura de su situación política.

Desde una perspectiva civilizacional el tiempo se relativiza. Si nos proyectamos desde una identidad de más de tres mil años, seguramente nuestros plazos serían diferentes. De este modo, el orden internacional, signado por los efectos de la globalización y una cosmovisión de origen europeo, observa cómo China impone su propio ritmo.

Actualmente constituye uno de los focos de atención más importantes de la política internacional. Se diseñan estrategias para contenerla, para socializarla, para comprometerla. Lo cierto es que es que no se la conoce adecuadamente, y su lema de “crecimiento pacífico” no disipa efectivamente las dudas en un orden global preocupado, tanto por su “crecimiento” como por lo “pacífico” que exista en él.

Fiel a su tradicional política realista, China se vuelve pragmática en sus decisiones y prudente en su accionar, utilizando las expectativas que generan los actores a su favor y apelando a la reserva cuando la situación lo amerita.

Existe una especie de afirmación generalizada que sitúa a China como una Gran Potencia. Lo cierto es que el status de un Estado en el sistema internacional no se determina exclusivamente por variables internas, sino que se define, además, por las relaciones de éste con el resto de actores del sistema, tanto a nivel regional como global.

Cabe preguntarnos entonces, *¿Ha alcanzado China las características necesarias como para ser considerada GP? ¿O ha tenido la capacidad de proyectar un poder que aún no posee, alcanzando un mayor poder relativo en base a lo que va a ser y no en lo que efectivamente es?*

El fin de la Guerra Fría evidenció la culminación de un orden internacional pero, en la década de los '90, no resultaba suficientemente claro cuál sería el

orden emergente. En otras palabras, existían dudas acerca de cómo se constituiría el nuevo reparto de poder en el concierto de naciones. Es en este contexto en que surge la discusión sobre el status de la República Popular China.

Se han desarrollado, al respecto, diferentes teorías sobre la nueva estructura de las relaciones internacionales (luego de la Guerra Fría). La TCSR¹⁹¹ respondió al mismo objetivo. Diseñada por Barry Buzan y Ole Waever, se nutre de elementos del Realismo Estructural y el Constructivismo, y su concepto fundamental sostiene que en el orden de post Guerra Fría (cuando la intervención de las Súper Potencias había cesado) las dinámicas de seguridad regionales comenzaron a cobrar protagonismo.

Concluyeron que el nuevo orden reflejaba una estructura de 1+4: una Súper Potencia (Estados Unidos) y cuatro Grandes Potencias (Rusia, la Unión Europea, China y Japón).

Luego de calificar a China como una GP, el trabajo realizado por los autores reflejó cierta ambigüedad: si bien se mantenía la calificación, se la trataba como una potencia en período de consolidación, hablando de un estado más potencial que real. Fue entonces que nuestro trabajo se concentró en reconsiderar la calificación de la misma. A través de la TCSR, nos propusimos analizar si la República Popular había alcanzado, efectivamente, los requisitos indispensables para ser considerada como GP o si, en su defecto, se trataba de una Potencia Regional en período de consolidación.

Siguiendo la línea de análisis de Buzan y Waever, un Estado como China debería hegemonizar las dinámicas de seguridad de su región para ascender al status de GP¹⁹². Como resultado, nuestro problema investigación se definía del siguiente modo:

¿Cuáles son los desafíos regionales que posee China para consolidar su rol de Potencia Regional, en tanto condición previa para convertirse en Gran Potencia?

Respondiendo a nuestro objeto de estudio, analizamos los principales desafíos de China en su región, tanto a nivel político, económico como militar a través del estudio de sus relaciones bilaterales con aquellos Estados que,

¹⁹¹ TCSR: Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales.

¹⁹² BUZAN y WAEVER. Op. cit., capítulo III.

conforme a nuestro criterio, se constituyen como una potencial amenaza para las ambiciones nacionales chinas: Taiwán, Japón, Corea del Norte e India.

A pesar del amplio debate que genera su crecimiento, Pekín se presenta ante el mundo como una economía en desarrollo. Sin embargo, no oculta su ambición por constituirse en una gran potencia. Al respecto, China no se ha embarcado en una empresa fácil. Asia constituye, actualmente, una de las regiones más dinámicas del sistema internacional. Como resultado, los procesos de securitización (económicos, políticos y militares) se fortalecen a través de una mayor relación entre los niveles regionales y globales.

La influencia de Pekín aumenta y comienzan a despertarse susceptibilidades sobre un posible “expansionismo chino”. Luego de un análisis de sus relaciones regionales, podemos afirmar que ese “expansionismo” posee un fuerte ingrediente civilizacional. Puede observarse cómo China procura recuperar la influencia sobre aquellos territorios que ancestralmente se encontraron bajo su dominio. Taiwán, Corea del Norte y Corea del Sur, son un claro ejemplo de ello.

Del mismo modo, y respondiendo a nuestro problema de investigación, es precisamente en el plano regional donde la República Popular encuentra los principales desafíos. El Noreste Asiático (una región caracterizada por relaciones de poder de tipo hobbesianas) y en el Sur de la región (que cuenta con relaciones del mismo tipo) se constituyen como los principales obstáculos para la concreción de sus intereses nacionales.

Como hemos podido notar a través de nuestro trabajo, a partir de la década del '50, luego del proceso de descolonización, las dinámicas de seguridad regionales reunieron las condiciones necesarias para que se formasen CSRs cubriendo toda Asia. China pertenece al CSR del Noreste Asiático, integrado por Taiwán, Corea del Norte, Corea del Sur y Japón. Éste se caracterizó (y se caracteriza) por ingresar en la categoría de conflicto en formación, cuyos lazos se distinguen por las relaciones de poder entre las unidades. Al respecto, podemos afirmar que es poco probable que se produzcan cambios sustanciales en la estructura del mismo.

A partir de la década del '60, China comenzó a expandir su influencia regional, aunque las dinámicas de seguridad de la Guerra Fría dominaran Asia.

Una vez finalizado el orden bipolar, como mencionamos anteriormente, las dinámicas de seguridad regionales cobraron protagonismo. De este modo, la creciente influencia de la República Popular se materializaba en la creación del Complejo de Seguridad del Este Asiático, que integraba a los CSRs del Noreste y Sudeste.

Paralelamente, el Sur de Asia reflejaba una creciente intervención china y, aunque se conformó el Súper Complejo de Seguridad Asiático, los lazos entre el Sur (perteneciente a la categoría de conflicto en formación y con pocas perspectivas de cambio) y el Sudeste (se ha movido de la categoría de conflicto en formación a la de régimen de seguridad) no son tan intensos, aunque evidencien signos de intensificación (especialmente por la asociación de India al ASEAN).

Como pudimos observar en el capítulo III, el análisis de la relación chino taiwanesa resultó particularmente importante porque se ponía en juego, a través de esta controversia bilateral, la unidad territorial china. Esta última influye directamente, no sólo en sus planes de concreción del status de GP, sino también en la consolidación de los elementos indispensables de un Estado moderno.

A modo de balance general, podemos afirmar que la situación entre la República popular y Taiwán se ha mantenido relativamente estable a partir de la década del '50, conservando las dinámicas que le dieron origen. Con períodos de mayor tensión y/o distensión, Pekín ha competido sistemáticamente por el reconocimiento de la comunidad internacional, a fin de consagrarse como el único y legítimo representante del pueblo chino.

Materializando la influencia de las dinámicas de seguridad globales sobre las regionales, pudimos observar cómo la relación con Estados Unidos (la súper potencia) ha sido un factor determinante en esta controversia. Si bien la relación bilateral mejoró significativamente, Washington mantuvo (y mantiene) a Taiwán como un as bajo su manga: sabe que luego de recuperar su soberanía sobre Hong Kong (1997) y Macao (1999), la República Popular se encuentra decididamente orientada a definir su controversia con la isla y Taipei se convierte, de este modo, en un valioso instrumento de poder.

Las dinámicas de seguridad regionales cobran una renovada importancia fruto del cambio de actitud taiwanesa: cada vez son más claras sus intenciones

de alcanzar la independencia. El PCCh deberá, entonces, permanecer atento al desarrollo de su política.

Como acabamos de mencionar, la relación chino-norteamericana es un factor clave en este reclamo de soberanía. Es Estados Unidos quien ha ofrecido un paraguas de seguridad a Taiwán desde el origen del conflicto. En el carácter (cooperación o conflicto) que adopte la relación entre la Casa Blanca y Pekín, el mantenimiento estadounidense del status de súper potencia y la creciente importancia de China en la política internacional, descansa la solución definitiva del conflicto.

Las posibilidades para que Pekín logre su cometido en el corto y mediano plazo, si bien son posibles, se vuelven lejanas. Resulta poco probable, entonces, que se modifiquen las dinámicas de seguridad del Noreste Asiático respecto del conflicto taiwanés. Es posible afirmar que la República Popular encontrará importantes obstáculos en la recuperación de su soberanía sobre Taiwán, impactando negativamente en la concreción de la unidad territorial y de su hegemonía regional.

Paralelamente, Japón se constituye (como analizamos en el capítulo IV) en un importante desafío para la República Popular. No sólo es el aliado más antiguo de Estados Unidos en la región sino que, paralelamente, muestra señales cada vez más claras sobre su necesidad de convertirse en un Estado normal (con capacidades ofensivas y defensivas) y recuperar su rol de potencia regional.

Cuando nos referimos a la competencia por la hegemonía, analizar las relaciones entre Japón y la República Popular China se vuelve una tarea compleja, ya que se involucran variables de índole económica, política y de seguridad, sumado a la voluntad de ambas partes por consagrarse como líderes de las dinámicas regionales.

Pekín y Tokio han permanecido tradicionalmente ligados a las dinámicas de seguridad de Noreste Asiático. Es por ello que sus relaciones han girado en torno a la cooperación y al conflicto. Es posible destacar, al respecto, cinco controversias que caracterizan los principales puntos de fractura en las relaciones bilaterales: La responsabilidad japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, las armas químicas japonesas en territorio chino, la cuestión de

Taiwán, las relaciones comerciales bilaterales y, por último, las disputas territoriales.

Con un Noreste Asiático que permanece bajo la categoría de conflicto en formación, en el orden de la post Guerra Fría, Japón se transforma en un rival cada vez más serio. En una región signada por la lógica de poder, el ascenso de China deberá enfrentarse, en el corto y mediano plazo, con la voluntad hegemónica japonesa, con quien define la bipolaridad del CSR del Noreste.

La alianza estratégica nipona-americana será, como desde hace ya cinco décadas, crucial para el desarrollo de la hegemonía regional china. Un Japón con ambiciones más autónomas seguramente generará roces con la súper potencia del sistema. Sin embargo, tanto Washington como Tokio asumen que se necesitan mutuamente para contener el avance de Pekín. Como resultado, se genera una importante sinergia entre las dinámicas de seguridad regionales y globales, a través del diseño de una estrategia de contención hacia China.

Por otra parte, Corea del Norte, como miembro del CSR del Noreste influyó significativamente en las dinámicas de seguridad regionales a partir del 2002. Sin embargo, a través del presente trabajo pudimos notar que el programa nuclear norcoreano constituye el menor desafío que China deberá enfrentar en el noreste a fin de hegemonizar su región.

Como hemos analizado en el capítulo V, Corea del Norte no representa una amenaza directa para la seguridad china. Lo que cuestionó, sin embargo, fue su capacidad de liderar los procesos de securitización regionales. Simultáneamente, Pyongyang se convirtió en el catalizador de la atención norteamericana, disminuyendo su estrategia de contención hacia Pekín.

A través de la “Charla de las Seis Partes”, La República Popular tuvo la oportunidad de mostrarse ante la comunidad internacional como un ente mediador, encargado de distender las relaciones entre la súper potencia del sistema (Estados Unidos) y un Estado perteneciente al eje del mal. Y paralelamente, debía asegurar la estabilidad del CSR del Noreste Asiático, sorteando el peligro de una carrera nuclear entre los miembros.

Si bien su situación internacional se agravó significativamente en octubre de 2006 (luego de la realización de sus pruebas nucleares), Pyongyang accedió finalmente (en febrero de 2007) a retomar las negociaciones de las “Charlas de

los Seis”. En esta ocasión se comprometió a poner fin a su programa nuclear y a cerrar las instalaciones de la planta de Yongbyon.

Si bien el desarrollo de energía nuclear en Corea del Norte tiene un impacto local importante, es poco probable que cambie el curso de la región como un todo. A través del presente trabajo, es posible concluir que, en el corto y mediano plazo, no representará una amenaza sustancial para el interés de China en convertirse en GP. Al respecto, China ha demostrado desarrollar una política exterior activa, dirigida a resolver los problemas de seguridad asiáticos, asumiendo el liderazgo de las dinámicas regionales y dispuesta a enfrentar sus desafíos.

Relacionado, en parte, a lo que acabamos de exponer, India ingresa en la constelación de seguridad. Es a nivel interregional donde sus lazos con China cobran importancia. Perteneciendo a CSRs diferentes, las dinámicas se fortalecen generando procesos de mutua securitización. Si bien la relación entre ambas se ha caracterizado por ser tradicionalmente compleja, las principales amenazas que India plantea a la hegemonía china se encuentran representadas por en el status de potencia nuclear recientemente adquirido por Nueva Delhi y su crecimiento económico sostenido.

El programa nuclear no implica un riesgo trascendental para la seguridad china, pero sí revaloriza a India en el concierto de naciones. Lo interesante es el contexto en que se produjo: fue concedido por la Administración Bush en un marco de contención norteamericana hacia China. Este es el dato más significativo: un acercamiento estratégico cada vez más sólido entre Washington y Nueva Delhi respecto de Asia. De este modo, como en el caso de Japón, las dinámicas regionales se conectan de forma cada vez más intensa con las globales.

Paralelamente, pudimos observar cómo ambas economías han utilizado las exportaciones como importante herramienta de crecimiento económico. Sin embargo, poseen composiciones diferentes: China ha concentrado su producción de mercancías en bienes terminados, mientras India se ha focalizado en el sector de servicios.

India no muestra, en el corto y mediano plazo, señales claras de convertirse en una amenaza para el liderazgo regional de China, pero sí representará un importante desafío. Las ambiciones indias de ser reconocida como GP no

necesariamente la enfrentarán a China y pueden producirse mejoras en las relaciones bilaterales, pero le otorgarán un rol cada vez más importante en las dinámicas interregionales, especialmente en materia económica.

China puede entonces, considerar a India como una oportunidad para continuar expandiendo su crecimiento económico, y fortalecer sus lazos comerciales en la región. Por el contrario, si Pekín adoptase una posición más dura respecto de su poderío, no resultaría extraño imaginar a India integrando un CSR como parte de una coalición anti-hegemónica en contra de la República Popular.

Si bien las dinámicas regionales poseen una importancia fundamental para la concreción del status de GP de la República Popular, el nivel de seguridad global no es menos importante. La relación chino-norteamericana será crucial para los objetivos chinos. Los procesos de securitización generados entre una súper potencia y una potencia regional sin duda limitan el accionar de esta última.

Los principales desafíos para Pekín (Taiwán, Japón e India) se traducen en aliados de Estados Unidos desde hace ya varias décadas¹⁹³ y responden, en gran medida, a la estrategia de contención norteamericana. Como resultado, el desarrollo y la actuación de la súper potencia del sistema internacional tendrá una incidencia directa en la hegemonía que China procura lograr.

Si bien la Política Exterior de la República Popular se ha vuelto más activa y comprometida con las estructuras del sistema internacional, no podemos afirmar, al momento de finalizar el presente trabajo, que China cumpla con los requisitos que, conforme a la TCSR, son necesarios para convertirse en GP, contando aún con importantes desafíos en la esfera de seguridad regional que, como pudimos observar, no ha hegemonizado.

Es posible entonces contrastar nuestra hipótesis, la cual sostiene que *“en el corto y mediano plazo, los problemas regionales que enfrenta China, dificultarán su ascenso de Potencia Regional a Gran Potencia.”*

Esto no significa, sin embargo, que la República Popular no ocupe un lugar fundamental en las dinámicas de seguridad del Súper Complejo de Seguridad Asiático. Por el contrario, de ella depende (en gran parte) el desarrollo de las

¹⁹³ Es importante destacar que India ha comenzado un diálogo estratégico a partir de la década del '90.

mismas, ya que “...existen claros signos de dinámicas de seguridad interregionales dirigidas hacia China”.¹⁹⁴

Tampoco afirmamos que la República Popular no evidencie una progresiva consolidación de su poder regional a fin de consagrarse como GP. Posee una creciente influencia no sólo en su esfera próxima de seguridad, sino en regiones adyacentes (Sudeste y Sur de Asia) y sus objetivos materializan una proyección global. Lo que remarcamos es que no es prudente, actualmente, hablar de Pekín como un poder global consolidado.

Es posible referirnos a China, entonces, como una Potencia Regional en períodos de consolidación, con importantes repercusiones a nivel global (especialmente en materia económica) y con signos claros de su ambición por constituirse en GP. Como resultado, cuenta con una activa Política Exterior dirigida a liderar las dinámicas de seguridad y, paralelamente, implementa políticas internas a fin de superar las dificultades de un país en desarrollo que posee una importante (y creciente) inequidad social. Para ello procura garantizar una región estable y pacífica que sea funcional a sus objetivos estratégicos.

Al igual que los autores de la TCSR, consideramos que China es el actor más capacitado para desafiar el poderío norteamericano en un futuro no muy lejano. Pero, a diferencia de ellos, no situamos la discusión del status internacional de China entre las categorías de Gran Potencia y Súper Potencias. Por el contrario, consideramos que, si bien la República Popular es quien posee una menor distancia respecto del poder norteamericano, la evolución del status chino descansa en su ascenso de Potencia Regional a Gran Potencia.

La tensión en las relaciones chino-americanas se produce especialmente en Asia, zona de expansión natural de la República Popular. Sin embargo, China conserva un bajo perfil en las dinámicas de seguridad de otras regiones, manteniéndose al margen de las disputas que no conciernen a su crecimiento y proyectos de consolidación. En este “dejar hacer” a Estados Unidos se evidencian dos hechos: el reconocimiento chino de Norteamérica como SP, y su interés por que Washington sea quien se convierta en el catalizador de las demandas internacionales, mientras Pekín fortalece su posición en el sistema global.

¹⁹⁴ BUZAN y WAEVER. Op. cit. p. 165.

Lo cierto es que actualmente podemos observar una asiaticización de la economía: cada vez son más fuertes los lazos económicos de Asia- Pacífico y los diferentes actores procuran insertar sus productos en los mercados generados a ambos lados del océano. Esto se convierte en un arma de doble filo para China: al pertenecer a una región que aumenta su importancia estratégica en materia económica, su hegemonía se dificulta por las influencia de los poderes globales en la región y por la progresiva consolidación de los Estados vecinos. Por otra parte, una vez alcanzado el liderazgo sobre las dinámicas regionales, China podrá controlar gran parte de las dinámicas globales, y aumentará su influencia más rápidamente que si se encontrase situada en una región periférica.

Con una Política Exterior tradicionalmente realista, es poco probable que las estrategias de la República Popular se alteren significativamente. Mantener un ambiente estable en su región, y una relación distendida con Estados Unidos continuará siendo crucial para la concreción de sus intereses nacionales y la lógica de su concepto de “desarrollo pacífico”, al menos en el corto y mediano plazo.

China posee, entonces, un largo camino por recorrer. Sin embargo, cuenta con los elementos necesarios para concretar sus objetivos: recursos, paciencia y proyección.

Bibliografía.

- BUZAN, Barry y Ole Waever (2003), “*Regions and Powers*”. Cambridge, Board. pp. 564.
- OVIEDO, E. D. (2005), “*China en Expansión*”. Córdoba, Universidad Católica de Córdoba. pp. 599.
- MEISNER, Maurice (2007), “*La China de Mao y después*”. Córdoba, Comunicarte. pp. 642.

- DOMENACH, Jean-Luc (2006), “¿Adónde va China?”. Barcelona, Paidós Ibérica. pp. 317.
- SHENKAR, Oded (2005), “*El siglo de China*”. Bogotá, Editorial Norma. pp. 270.
- PÉREZ LLANA, Carlos (1998), “*El regreso de la Historia*”. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. pp. 232.
- MEDICOA, Gloria E (2003), “*Sobre tesis y tesistas*”, Buenos Aires, Editorial Espacio, pp. 115.
- FRIEDBERG, Aaron (2005), “*The Future of China-US relations*”. International Security, Vol. 30, No. 2, pp. 7-45.
- DELAGE, Fernando. “*El nuevo contexto de la Política Exterior China*” [en línea]. Real Instituto Elcano, 7 de noviembre de 2007 <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Asia-Pacifico/ARI93-2007> [Consulta: 20 de septiembre de 2007].
- SEGAL, Gerald (1999), “*Does China Matters*”. Foreign Affairs, Vol. 78. No. 5. pp. 36.
- ROSECRANCE, Richard (2006), “*Power an International Relations: The Rise of China and Its Effects*”. International Studies Perspectives, Vol. 7, pp 31-35.
- BRESLIN, Shaun (2005), “*Power and Production: rethinking China’s global economic role*. Review of International Studies, Vol. 31, pp. 735-753.
- International Institute for estretegics studies (2005-6). *Strategic Survey*, Vol. 105, N°1, pp 283-374.
- HARRIS, Stuart (2005), “*China’s Regional Policies: how much hegemony*”. Australian Journal of International Affairs, Vol. 59, N° 4, pp. 481- 492.
- JULLIEN, François, “*Caminar sobre dos piernas*”. Le Monde diplomatique/ el Dipló, octubre de 2006.
- SHEN, Dingli, “*Pyongyang apuesta a la neutralidad de China*”. Le Monde diplomatic / el Dipló, noviembre de 2006.
- BULARD, Martine, “*China altera el orden asiático*”. Le Monde diplomatique/ el Dipló, agosto de 2005.
- RAMONET, Ignacio, “*Nuevo Japón*”. Le Monde diplomatique/ el Dipló, noviembre 2006.
- XUETONG, Yan, “*El ascenso de China y su poder*”, Chinese Journal of International Politics, vol. 1, 2006.

- WILHELMY, Manfred. “*El proceso de reformas en China y su Política Exterior*”. Nuevas perspectivas de las relaciones de la República Popular China con América Latina y con Chile, Proyecto FONDECYT 1990208, año 2000, pp. 246.
- BORREGUERO Eva. “*India y Pakistán: el dilema nuclear*” [en línea]. Real Instituto Elcano, ARI N° 68-2004, 14 de abril de 2004. <http://realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Asia-Pacifico/ARI+68-2004> [Consulta: 8 de septiembre 2007].
- BONILLA, Juan J. “*APEC hoy: refuncionalización o bancarrota*” [en línea]. Revista de información y análisis, N° 23, 2003. <<http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/economicas/apeco3.pdf>> [Consulta: 26 de junio 2007].
- MITRA and THOMPSON. “*China and India: Rivals or Partners?* [en línea]. Center for Strategic and International Studies, 23 de abril de 2005. <http://www.csis.org/media/csis/press/0504mitrathompson_feer.pdf> [Consulta: 13 de junio 2007].
- BOSWORTH, Barry P. “*Accounting for Growth: Comparing China and India*” [en línea]. Foreign Policy Agenda, Brookings Institute, 17 de enero de 2007. <http://www.brookings.edu/papers/2007/0117china_bosworth.aspx> [Consulta: 20 de marzo 2007].
- HASSIG, Ralph C, “*North Korea: A Rogue State Outside the NPT Fold*” [en línea]. Foreign Policy Agenda, Brookings Institute, 1 de mayo de 2005 <http://www.brookings.edu/articles/2005/0301northkorea_hassig.aspx> [Consulta: 20 de marzo 2007].
- DIMARANAN, Betina; IANCHOVICHINA, Elena and MARTIN, William. “*India, China and the future of the World Economy: Fierce competition or shared growth?*” [en línea]. Grupo de Análisis de las Perspectivas de Desarrollo, Banco Mundial, agosto 2007 <http://econ.worldbank.org/external/default/main?pagePK=64165259&theSitePK=469372&piPK=64165421&menuPK=64166093&entityID=000158349_20070828132716> [Consulta: 15 de septiembre de 2007].
- MORIMOTO, Satoshi. “*Chinese military power in Asia: a Japanese perspective*” [en línea]. Rand Corporation. <http://www.rand.org/pubs/conf_proceedings/CF137/CF137.chap2.pdf> [Consulta: 15 de septiembre 2006].
- MATSUMURA, Masahiro . “*Let's be honest about using history*” [en línea]. International Herald Tribune, 17 de noviembre de 2006 <<http://www.iht.com/articles/2006/11/17/opinion/edmatsu.php>> [Consulta: 15 de septiembre 2007].
- ZISSIS, Carin, “*The Six Party Talks on North Korea's nuclear program*” [en línea]. Council on Foreign Relations, 21 de junio de 2007 <<http://www.cfr.org/publication/13593/>> [Consulta: 25 de octubre 2007].

- “China presentó a sus nuevos líderes” [en línea]. La Nación, Buenos Aires, 23 de octubre de 2007.
<http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=955698&origen=acumulado&acumulado_id=> [Consulta: 25 de octubre 2007].
- “Corea del Norte: confirman desarme” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 16 de juliode2007.
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6900000/6900214.stm> [Consulta: 28 de julio 2007].
- “Corea del Norte: las claves del conflicto” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 18 de diciembre de 2006
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5405000/5405420.stm#xq8. [Consulta: 12 de enero 2007].
- “Partición: Guía rápida” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 14 de agosto de 2007.
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6935000/6935368.stm> [Consulta: 28 de agosto 2007].
- “Taiwán: Chen inicia su segundo período” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 20 de mayo de 2004
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3731000/3731273.stm> [Consulta: 15 de abril 2007].
- “Claves de la No Proliferación” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 2 de mayo de 2005.
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4505000/4505501.stm> [Consulta: 20 de abril 2007].
- “Análisis: Qué hay detrás del acuerdo” [en línea]. BBC Mundo, Londres, 2 de marzo de 2006.
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4766000/4766662.stm> [Consulta: 20 de abril 2007].
- “Bush llegó a India para cerrar un polémico acuerdo nuclear” [en línea]. Clarín, Buenos Aires, 2 de marzo de 2006.
<<http://www.clarin.com/diario/2006/03/02/um/m-01151302.htm>> [Consulta: 20 de abril 2007].
- Resolución 1.718 de Naciones Unidas, noviembre de 2006, “*No proliferación /República Popular Democrática de Corea*” [en línea].
<<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/No6/572/10/PDF/No657210.pdf?OpenElement>> [Consulta: 1 de enero de 2007].

